

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

VERANO 2022 — NÚM. 66



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND

GUERRA EN UCRANIA: IMPACTO EN EL MEDITERRÁNEO SUR

LA GUERRA DE
UCRANIA AGRAVA
LA INSEGURIDAD
ALIMENTARIA

— Sébastien Abis,
Anissa Bertin

EL RETORNO DE
LOS CONFLICTOS
INACABABLES

— Antoni Segura i Mas

CAMBIOS GEO-
ENERGÉTICOS EN
EL MEDITERRÁNEO
OCCIDENTAL

— Aurèlia Mañé-Estrada

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Si te da

por cuidar aún más el planeta

San tan der

te ayuda a compensar tu huella de carbono

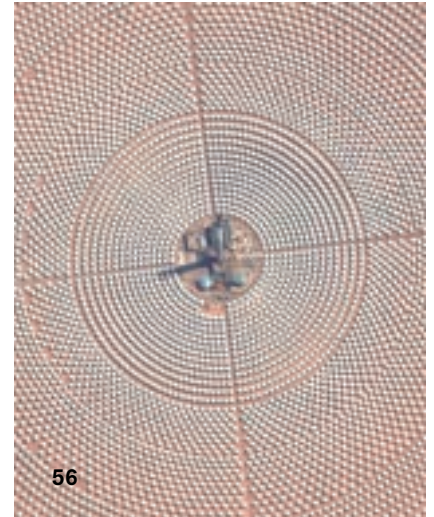
Huella de carbono

Consulta y compensa tus emisiones
de CO₂ en tu banca online

 **Santander**

Por ti, los primeros.

ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Entrevista

10 EL FUTURO DE LOS PRESOS POLÍTICOS EN EGIPTO

Entrevista con Mohamed Anwar el Sadat

— Gran angular

16 RUSIA Y EL MUNDO ÁRABE A LA LUZ DE LA GUERRA DE UCRANIA

Adlene Mohammadi

20 LA INVASIÓN RUSA DE UCRANIA VISTA POR LOS ESTADOS ÁRABES Y MEDITERRÁNEOS

Bichara Khader

24 LA GUERRA EN UCRANIA AGRAVA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

Sébastien Abis, Anissa Bertin

28 EXPORTACIONES DE ARMAS RUSAS EN LOS PAÍSES MENA

Jordi Calvo

— Ideas políticas

34 EL RETORNO DE LOS CONFLICTOS INACABABLES

Antoni Segura i Mas

38 ¿HAY UN FINAL A LA VISTA PARA LA GUERRA DE YEMEN?

Afrak Nasser

42 LÍBANO: UNAS ELECCIONES DESIGUALES, EN UN PAÍS EN CRISIS CON UN SISTEMA ANQUILOSADO

Rita Chemaly

— Tendencias económicas

48 CAMBIOS GEO-ENERGÉTICOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Aurèlia Mañé-Estrada

52 LA GUERRA EN UCRANIA PODRÍA REACTIVAR LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y EL GOLFO

Cinzia Bianco

56 LA INTEGRACIÓN DEL MERCADO ENERGÉTICO MEDITERRÁNEO AL RESCATE DE LA DESCARBONIZACIÓN

Silvia Pariente-David

— Diálogos

62 TEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS 'MUSALSALAT'

Pablo A. Murillo

66 RAMADÁN, EL MES DE LOS 'IFTARES' FRENTE A LA PANTALLA

Ibrahim Rifi

70 LAS VICISITUDES DE LA REVOLUCIÓN DE LA TELEVISIÓN ÁRABE EN 'STREAMING'

Joseph Fahim

74 Publicaciones

IEMed.
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Directores

Senén Florensa, Josep Piqué

Redactoras jefas

Lurdes Vidal, Gabriela González de Castejón

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEI (www.sgel.es)

© 2022. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2022. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Karam Almasri/NurPhoto via Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda del
Ministerio de Cultura y Deporte



Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

HACER DE LA NECESIDAD VIRTUD

Desde que en febrero Rusia atacara Ucrania, la onda expansiva se ha hecho sentir en todo el mundo y, en especial, en los países del Norte de África y Oriente Medio. Lastrada por las consecuencias de la pandemia, la región afronta ahora una crisis económica, energética y alimentaria sin precedentes que podría desembocar en revueltas sociales en la frontera sur de una Europa preocupada –legítimamente, pero demasiado en exclusiva– por el flanco este, la inflación y el suministro de energía.

La guerra de Ucrania ha sacado a la luz las diferencias entre el Norte y el Sur del Mediterráneo. En Occidente cometemos a menudo el error de creer que todo el mundo piensa como nosotros. Sin embargo, la ambigüedad de los gobiernos del Sur del Mediterráneo a la hora de apoyar a Ucrania y Occidente frente a Rusia, así como unas opiniones públicas proclives a culpar a Europa y la OTAN (véase EEUU) de esta guerra, han desmentido esta percepción y puesto de manifiesto la influencia rusa en la región. Esto alimenta claramente el sentimiento antioccidental, subrayando las responsabilidades de Occidente en los males que aquejan a la región. Esta es la situación actual, está por ver si, de prolongarse el conflicto, como parece probable, la presencia rusa podrá mantenerse o disminuirá.

En el campo geopolítico, la guerra podría cronificar aún más conflictos regionales ya encallados –Yemen, Siria, Libia e incluso Sudán–, donde, aprovechando la falta de iniciativa de la UE, y la retirada de EEUU, Rusia ha desempeñado un papel político y militar clave en los últimos años. También en Irán. Movidos por intereses comunes ante las sanciones de Occidente, Moscú y Teherán han reforzado sus relaciones estratégicas, poniendo en peligro los tímidos avances en las negociaciones del acuerdo nuclear. Por su parte, el flanco sur, donde Rusia busca ampliar su influencia, ha sido reconocido por primera vez como fuente de “conflicto, fragilidad e inestabilidad” en el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN.

Ante la posibilidad de corte de suministro de gas por parte de Rusia –el cierre del gasoducto Nord Stream es una señal de lo que podría ocurrir el próximo otoño– los países del Sur del Mediterráneo ocupan una posición

avanzada para cubrir al menos parte de las necesidades energéticas de Europa. Esta situación podría dar carta blanca y fortalecer los autoritarismos del Sur, justo en un momento en que el riesgo de revueltas sociales es alto. Al mismo tiempo, en tan complejo escenario, los desafíos e intereses comunes al Norte y al Sur del Mediterráneo pueden ayudar a reconstruir la confianza mutua.

Frente al riesgo de que las relaciones de asociación euromediterránea pasen a un segundo plano en las prioridades de la UE y que se centren solo en el control de las migraciones, la seguridad o la lucha contra el terrorismo, Europa debe recuperar su posición de actor clave y reorientar positivamente sus políticas hacia el Mediterráneo sur. En este sentido, la UE debe desplegar activamente y dotar de mayores recursos la nueva Agenda para el Mediterráneo aprobada en 2021, convertir los retos comunes actuales en oportunidades y trabajar en el interés mutuo de la UE y de sus países vecinos y socios mediterráneos. Puede ser un punto de inflexión para hacer de la necesidad virtud.

Es imprescindible volver a conectar con las opiniones públicas del Sur, apoyar las demandas de la sociedad civil y superar las acusaciones de “doble rasero”. Deben impulsarse nuevas vías de cooperación que consigan el apoyo de las sociedades de ambas orillas, sobre todo de los jóvenes. La Asociación Euromediterránea y la PEV deben impulsar decisivamente la modernización y el crecimiento económico, priorizando la creación de empleo y las políticas sociales de los países del Sur. Las energías renovables y la economía verde, pero no solo, son algunos de los sectores por los que apostar. La reconfiguración de las cadenas de valor del comercio internacional y de la inversión industrial constituyen una gran oportunidad.

Estamos, pues, ante un momento clave de reorganización del marco geopolítico regional. Europa necesita un Magreb integrado y estable en un mundo árabe en estabilidad y crecimiento. Para contribuir a lograrlo, Europa tiene que estar a la altura de su papel y ser referente para los países del Sur, como lo fue para el Este de Europa. De no ser así, será la gran perjudicada./



EN TÚNEZ, YA NO HAY LUGAR PARA LA DUDA. EN UN AÑO, EL RÉGIMEN HA CAMBIADO SU NATURALEZA

SOPHIE BESSIS-LE MONDE
01/07/2022

“Para entender lo que ocurre hoy en Túnez, conviene recordar que la historia nunca es lineal y que el progreso no sirve necesariamente de hilo conductor. Han tenido que pasar 10 años para que se entierren las esperanzas suscitadas por la revolución de 2011, y para que se deje de lado – ¿por cuánto tiempo?– la aspiración de libertad expresada por una población decidida a poner fin a más de medio siglo de dictadura... ¿Y todo para ver surgir otra, al final de una década de exploración caótica de un camino que podía conducir a un régimen democrático?”

Tras el golpe de fuerza perpetrado el 25 de julio de 2021 por el presidente Kais Saïd para otorgarse plenos poderes, seguía habiendo dudas sobre sus intenciones. Al fin y al cabo, pensó una mayoría de la opinión pública, con ello ponía fin a una parodia de vida política encarnada por un Parlamento con prácticas lamentables y dominado por el partido islamista Ennahda, que solo trabaja para consolidar una hegemonía debilitada por su creciente impopularidad.

Hoy, no hay lugar para la duda. En un año, el régimen tunecino ha cambiado su naturaleza. En los últimos meses, el jefe de Estado ha desmantelado sistemáticamente el edificio institucional consagrado en la Constitución de 2014 y atacado todos los contrapesos que se suponía debían impedir cualquier vuelta al autoritarismo. No cabe duda de que había que modificar el texto de 2014, así como una ley electoral que prohibía cualquier posibilidad de mayoría estable. Pero no hay que equivocarse. Al poner en marcha una nueva arquitectura institucional, utilizando una retórica nacional-populista exacerbada basada, entre otras cosas, en una nueva concepción de la relación entre religión y Estado, Saïd ha decidido acabar con todos los principios que han regido a Túnez desde su independencia.

En términos institucionales, el régimen hiperpresidencialista que se avecina puede parecer una simple vuelta a la situación anterior a 2011. Por otra parte, el nuevo sistema de asambleas (...) con prerrogativas aún imprecisas, corre el riesgo de reducir drásticamente el poder de la futura Asamblea Nacional e introducir conflictos de legitimidad entre los diferentes niveles de representación popular. En resumen, solo el presidente tendría una legitimidad incuestionable en esta construcción. Esto, sin duda, es lo que quiere el jefe de Estado, convencido de que su misión casi mesiánica es encarnar al ‘pueblo’.

(...) El Sr. Saïd, que siempre ha hecho gala de una ostentosa religiosidad, también ha decidido poner fin a lo que visiblemente considera una anomalía. Nada más ser elegido en 2019, había defendido el mantenimiento de la desigualdad sucesoria entre hombres y mujeres aludiendo a la prescripción coránica al respecto. Ahora va más allá (...) convirtiendo el islam en la religión del Estado tunecino (...) ¿Tendrá éxito donde el partido Ennahda fracasó en 2012, cuando se vio obligado, bajo la presión de la opinión pública, a retirar toda mención a la sharia en su proyecto de Constitución? (...)

Un poder autoritario que ya no se avergüenza de ninguna salvaguarda, una nación reducida a un simple segmento de la umma (la comunidad de los musulmanes) y el Corán dictando la ley, parece que este es el nuevo Túnez que el jefe de Estado está deseando construir después de haber destruido los cimientos del antiguo. En ese caso, habrá puesto fin a esa singularidad indefinible pero real, a esa famosa ‘tunecinidad’ que, dentro del mundo árabe, ha caracterizado durante tanto tiempo al país del que se ha erigido en guía”.



DE UCRANIA A LAS VALLAS ESPINOSAS DE MELILLA

SAMI NAÏR-EL PAÍS
02/07/2022

“Veintitrés –o más– jóvenes muertos en las vallas de Melilla y, otra vez más, reina el horror. La cuestión,

la única cuestión central, más allá de la necesidad de investigar el comportamiento de las fuerzas de seguridad, conduce, de nuevo, a la misma paradoja. La UE lamenta las acciones policiales en las fronteras espinosas, pero no asume que ha tirado la piedra primero porque ambos gobiernos implicados, marroquí y español, ejecutan el mismo lema de la Comisión Europea: limitar a todo precio la llegada de inmigrantes del Sur. Desde la creación en 1986 del mercado común, la UE ha puesto en marcha un paradigma discriminatorio que rige su visión de la inmigración: solo pueden circular y residir libremente en territorio del mercado europeo los ‘ciudadanos comunitarios’ o del espacio económico europeo. Al resto les espera los estatutos del inmigrante legal (que privilegia a ‘los que necesitamos’), o el estigma de la clandestinidad, que encarna una población inevitablemente más numerosa por el crecimiento demográfico, la pobreza, el subdesarrollo social, una división del trabajo regional insosteniblemente desigual entre el continente africano y Europa.

Hace más de 30 años que se lucha con herramientas de guerra contra esta inmigración indeseada, 30 años que nos muestran la realidad de tragedias humanas, de muertos en los desiertos, en el Mediterráneo, de persecuciones en las calles y en las fronteras cada vez más blindadas de Europa. Y, mientras, la presión migratoria y las peticiones de asilo (y de socorro) no han dejado de poblar la vida diaria de la prosperidad europea. El cerrojo de los acuerdos de Schengen estalló en pedazos en 2015 con la llegada de los refugiados sirios, pero la respuesta de la UE sigue siendo la de cerrar las puertas. Es lo que justifica que el trabajo sucio se traslade a otros países guardianes de las entradas en Europa: Turquía, Libia, Marruecos, etcétera.

La invasión rusa de Ucrania, este año, ha arrojado una luz cruda y aún más ácida sobre este callejón sin salida migratorio europeo. La UE ha abierto los brazos generosamente, desempolvando de sus cajones una vieja directriz de 2001 para autorizar la acogida legal de millones

de refugiados ucranios, sin ningún control, e incentivando una ola de solidaridad entre las poblaciones europeas cuyas consecuencias todavía no se pueden medir. Este gesto, en sí mismo, no podía dejar indiferentes a los jóvenes africanos arrinconados desde años en el otro lado del Mediterráneo. España ha acogido en unos meses a unos 140.000 ucranios. Los jóvenes condenados hoy bajo la tierra en Marruecos pensaron probablemente que podían también aprovechar de esta generosidad. Se engañaron a sí mismos.

La UE, que no deja de abogar contra el proteccionismo económico mundial, opone al mismo tiempo un mercado de trabajo despiadadamente proteccionista frente al Sur. Sabe que así está condenando a la desesperanza a los que, en este flanco, buscan emigrar para vivir con dignidad. Si la UE no desea abrir este mercado a los trabajadores del Sur, debe adoptar por lo menos un proyecto global, concertado, de circulación regulada y, sobre todo, de codesarrollo efectivo. Es hora de financiar proyectos económicos reales con los países de origen y de tránsito para estabilizar la petición migratoria. Entre el gesto de bienvenida a los ucranios y la realidad sangrienta en las vallas melillenses, vacila la responsabilidad histórica y el grado de humanidad de la Unión Europea.”



ARGELIA VUELVE A BARAJAR LAS CARTAS

**SAÏD BOUCETTA-
L'EXPRESSION**

30/06/2022

”Argelia ha confirmado en los últimos días su condición de potencia gasística. El reciente descubrimiento de un gran yacimiento la convierte en un actor clave en el panorama energético africano e internacional. La situación geopolítica del momento la impulsa a la vanguardia de la escena euromediterránea y la convierte en un interlocutor privilegiado de un Occidente que atraviesa una importante crisis de abastecimiento de gas.

Esta situación, no esperada hace unos años, no es evidentemente temporal, dadas las resoluciones de la última cumbre de la OTAN en España. La primera consecuencia del enfrentamiento entre la OTAN y Rusia, que ha dado un preocupante giro a peor, será una reorganización duradera de las relaciones internacionales, en la que la energía desempeñará sin duda un papel importante.

Además de las amenazas apenas veladas dirigidas a Rusia, los países de la OTAN han atacado al gigante chino como una amenaza para la Alianza Atlántica. Así, Occidente ha identificado claramente al bloque chino-ruso como el enemigo. Esto afectará al comercio mundial y dividirá el planeta en dos entidades distintas e irreconciliables, dicen los observadores, que predicen una vuelta a la era de la guerra fría. Los dos bloques se diferencian en que el oriental es rico en materias primas, con hidrocarburos, tierras raras y otros depósitos estratégicos.

En cambio, [el bloque occidental], aunque tecnológicamente avanzado, sufre un grave déficit energético (...). En este enfrentamiento entre potencias nucleares por el control de la economía mundial, un tercer bloque, formado por las naciones que se niegan a alinearse con las tesis de una u otra, sería una evolución natural de lo que parece ser la primera fractura que prefigura una profunda reorganización del orden económico y geopolítico mundial.

Entre los países que deberán desempeñar un papel central en el nuevo tablero internacional, los observadores no dudan en señalar a Argelia. Completamente libre de deudas y con el control de sus decisiones políticas y económicas. Además de esta posición, que la convierte en una nación soberana en todo el sentido de la palabra, el país cuenta con un patrimonio inestimable en cuanto a yacimientos de todo tipo, además del potencial solar más rico del mundo.

El reciente descubrimiento de gas confirma su condición de potencia de relevo que interesa a los rusos y a los chinos por el potencial que encierra en términos de posicionamiento estratégico, lo que le permite irradiar por toda África. Estos dos países, que no ocultan su deseo de estar

presentes en el continente negro, se benefician de una atención particular de Argel a través de una asociación densa, estratégica y nunca negada. (...)

No es casualidad que el presidente Tebboune recibiera una invitación para intervenir en la cumbre de los Brics, con el añadido de una foto virtual producida por funcionarios chinos que lo situaba a la derecha del presidente Xi Jinping. Esta postura de aliado estratégico asumida por Argel no ha deteriorado las relaciones argelino-occidentales. Las conversaciones con Alemania, Italia y Francia sobre proyectos relacionados con el desarrollo de las energías renovables, como la energía solar y el hidrógeno verde, atestiguan el interés de Bruselas por intensificar la cooperación con Argel. Hasta el punto de demostrar que España se equivoca en el conflicto abierto con Argelia. (...)

Además de querer beneficiarse del suministro vital de gas [primero] y luego de las energías renovables producidas en Argelia, Occidente tiene el mismo sueño que China y Rusia de establecer sus industrias en África, el próximo destino del crecimiento mundial.

Europa, e incluso Estados Unidos, querrán apoyarse en las infraestructuras de Argelia, que figuran entre las más desarrolladas de África, para asegurarse una presencia permanente en el continente. Es decir, Argelia es sin duda uno de los mayores beneficiarios de la nueva situación geopolítica mundial.”



EJES DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA

EDITORIAL-LA VANGUARDIA

03/07/2022

”En una entrevista concedida a *La Vanguardia*, el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, repasa los temas más actuales de la escena política mundial y la posición que España tiene respecto de cada uno de ellos (...)

Uno de los ejes fundamentales de la actual política exterior española pasa por un mayor acercamiento

y relación con Estados Unidos. El ministro no duda en calificar la relación actual con Washington como la más estrecha en veinte años (...) Ello supone un incremento de la presencia militar norteamericana en España, en el marco del rearme de la OTAN en Europa. El presidente Sánchez ha podido exhibir estos días en la cumbre atlántica en Madrid su buena sintonía con Joe Biden, quien ha calificado a España de 'socio indispensable'.

(...) La nueva doctrina de la OTAN aprobada la semana pasada define a China como 'desafío estratégico', pero el ministro prefiere desviar el foco insistiendo en que en este momento solo hay un enemigo tangible, que es Rusia, y confiando en que las diferencias que puedan surgir con Pekín puedan ser resueltas con el diálogo y la negociación.

Respecto del ya famoso flanco sur, sobre el que la diplomacia española ha trabajado para que fuera recogido por la OTAN, Albares se congratula de que finalmente se haya entendido la importancia de las amenazas que puedan venir del Sahel, como los flujos migratorios irregulares y el terrorismo yihadista, y de que a partir de ahora la Alianza protegerá íntegramente la soberanía de los estados miembros, dando por sentado que ello incluye a Ceuta y Melilla. (...)

La política exterior española está jugando una muy difícil partida en el Magreb, intentando mantener buenas relaciones con Marruecos y con Argelia. Tras el histórico giro dado por el Gobierno sobre el Sáhara, cuadrar el círculo se ha vuelto aún más difícil. A Marruecos el Ejecutivo español ahora no solo le agradece su papel de gendarme fronterizo en Melilla, (...) sino que ya le está enviando gas licuado que en ningún caso proviene de Argelia, sino que ha sido comprado por Rabat a EE.UU. y regasificado en plantas españolas. Restablecer la normalidad diplomática y política con Argel se augura más difícil.

La cumbre de la OTAN ha dado impulso al Gobierno Sánchez en una esfera internacional en la que el presidente se halla sin duda más cómodo que en la brega doméstica por superar los desencuentros con su socio de coalición y por la

permanente necesidad de buscar una mayoría parlamentaria. El Ejecutivo sale reforzado en su política exterior y se fija meter a España en el mapa energético europeo con nuevas interconexiones gracias a su capacidad de almacenaje de gas licuado. Y Albares se suma a la ofensiva del Gobierno en favor de un mayor gasto en defensa y dice no entender que fuerzas progresistas no vean que urge dar más protección a los españoles."



SOBRE LA GIRA DE BIDEN POR ORIENTE MEDIO

**MOHAMED AL-SAID IDRISSE-
AL AHRAM HEBDO
22/06/2022**

"El presidente estadounidense, Joe Biden, no perdió demasiado tiempo en elegir entre el idealismo y el realismo políticos. Comenzó su campaña electoral en el segundo semestre de 2020 adoptando el idealismo, especialmente en lo que respecta a las cuestiones de derechos humanos y la alineación con la democracia. Pero tras un año y medio de mandato, las posturas idealistas del presidente estadounidense han cambiado, obligándole a abrazar el realismo político, sobre todo para preservar un orden mundial unipolar que se está debilitando debido al declive estadounidense y al ascenso chino-ruso apoyado por otras nuevas potencias regionales.

Este realismo se ha puesto de manifiesto claramente con la invasión rusa de Ucrania. Joe Biden ha hecho todo lo posible para que la invasión fracasase, para sacar a la Rusia perdedora de Ucrania y acabar con todos sus sueños de convertirse en una nueva potencia en un orden mundial multipolar.

Como parte de los incesantes esfuerzos de por alcanzar sus objetivos, Biden ha realizado dos giras de gran repercusión. La primera fue a Europa el pasado mes de abril, con el objetivo de unir a los Estados europeos contra Rusia, instándoles a boicotear el gas y el petróleo rusos, y presentando todo el apoyo necesario al gobierno ucraniano a nivel militar, económico y político.

La segunda gira de Biden tuvo lugar en mayo por Asia, durante la cual visitó Corea del Sur y Japón y asistió a la Cumbre de la Cuadrilateral en Tokio con los líderes de Japón, Australia e India, al día siguiente del anuncio de una asociación económica con 13 estados asiáticos. Durante la cumbre, Biden advirtió a China de que estaba 'jugando con fuego en Taiwán', a la vez que dejaba claro que EEUU defendería la isla si se viera expuesta a una invasión china.

A continuación llegó el anuncio de Estados Unidos de una tercera gira del presidente Biden a Oriente Medio. Biden tiene previsto visitar Israel, la Cisjordania ocupada y Arabia Saudí del 13 al 16 de julio. Durante su campaña electoral, Biden adoptó posturas que no se corresponden con la importancia de la asociación entre Estados Unidos y Arabia Saudí, que dura ya ocho décadas. Posteriormente, Biden impuso restricciones a la entrega de ciertas armas a Arabia Saudí, retiró las baterías de misiles estadounidenses, eliminó algunas personalidades hutíes de la lista de terroristas y expresó su oposición al desarrollo de las relaciones saudíes con China y Rusia.

La portavoz de la Casa Blanca, Karine Jean-Pierre, aclaró más tarde la posible reunión con el príncipe heredero saudí, diciendo: 'Si el presidente decide que es en el mejor interés de Estados Unidos tratar con un líder extranjero y que esto podría tener resultados, entonces lo hará'. Está claro que la gira de Biden es obligatoria por dos razones. La primera es la guerra entre Rusia y Ucrania, porque Biden necesita la ayuda de Arabia Saudí para organizar el mercado del petróleo como quiere Washington. Quiere aumentar la producción precisamente para bajar los precios, que están subiendo debido a la suspensión de las importaciones europeas de petróleo y gas ruso. Esto amenaza la estabilidad política no solo de los países europeos, sino también de Estados Unidos, donde los precios de los combustibles han subido drásticamente.

La segunda razón es que Israel, así como las fuerzas que lo apoyan dentro de Estados Unidos, quieren que la Administración

estadounidense trabaje para mejorar las relaciones entre Arabia Saudí e Israel. De ahí la confusión estadounidense sobre los objetivos de la gira de Biden por Oriente Medio. Estos objetivos no encajan con la nueva transformación de las posiciones y políticas de los aliados tradicionales de Estados Unidos, que parecen demostrar una tímida rebelión contra la política estadounidense”



LIBIA: LOS MANIFESTANTES ASALTAN EL EDIFICIO DEL PARLAMENTO EN TOBRUK *JEUNE AFRIQUE*

02/07/2022

“Los manifestantes asaltaron el 1 de julio el edificio del Parlamento libio en la ciudad oriental de Tobruk, en protesta por el deterioro de las condiciones de vida y el bloqueo político.

Los manifestantes irrumpieron en el edificio del Parlamento y lo saquearon, según imágenes de varias cadenas de televisión. Los vídeos difundidos por estos medios de comunicación mostraban gruesas columnas de humo negro que salían del perímetro del edificio después de que los jóvenes manifestantes enfurecidos quemaran neumáticos. Otros medios de comunicación afirmaron que parte del edificio se había quemado. (...)

Esta manifestación ha tenido lugar en un momento en que el país lleva varios días sufriendo cortes de electricidad, agravados por el bloqueo de varias instalaciones petrolíferas, en un contexto de disputas políticas entre bandos rivales. ‘Queremos tener luz’, coreaban los manifestantes. ‘Debemos reconocer nuestro fracaso y retirarnos inmediatamente de la escena política’, declaró Balkheir Alshaab, diputado, citado por el canal Libia al Ahrar.

Dos gobiernos se disputan el poder desde marzo: uno con sede en Trípoli y dirigido por Abdulhamid Dabeiba desde 2021, y otro dirigido por Fathi Bachagha y apoyado por el parlamento de Tobruk y el mariscal Jalifa Haftar, el hombre fuerte del este.

Los comicios presidenciales y legislativos en Libia estaban previstos inicialmente para diciembre de 2021, como colofón a un proceso de paz patrocinado por la ONU tras los episodios de violencia de 2020. Pero se han pospuesto indefinidamente debido a las fuertes diferencias entre los rivales políticos y las tensiones sobre el terreno.

La última ronda de conversaciones dirigidas por la ONU entre los presidentes de las dos cámaras rivales terminó el jueves sin acuerdo sobre un marco constitucional para la celebración de elecciones.”



LA INESPERADA ALIANZA MILITAR DE ISRAEL EN EL GOLFO

THE ECONOMIST

30/06/2022

“Cuando Estados Unidos y sus aliados árabes hablaron en 2017 de formar una alianza de defensa que Donald Trump denominó OTAN árabe, que se habría extendido desde Egipto hasta Omán, la idea parecía condenada al fracaso desde el principio. Algunos de los países que formaban parte de ella, como Arabia Saudí y Catar, no se hablaban. Pocos líderes árabes sintieron que podían confiar en Estados Unidos, después de que los sucesivos presidentes estadounidenses dijeran que querían alejar sus fuerzas de la región. Tras algunas reuniones, el entusiasmo por la propuesta de la Alianza Estratégica de Oriente Medio propuesta se desvaneció (...)

Ahora parece que se está gestando una alianza aún mayor, que incluye a Israel y se extiende desde Marruecos hasta Emiratos Árabes Unidos (EAU). De ser así, sería un realineamiento notable para países como Emiratos Árabes Unidos y Marruecos, que hasta la firma de los Acuerdos de Abraham en 2020 se habían negado a tener relaciones diplomáticas con ‘la entidad sionista’.

El 20 de junio, el ministro de Defensa de Israel, Benny Gantz, dio la primera confirmación oficial de esta alianza cuando les dijo a los miembros de la Knesset, el Parlamento de Israel,

que había estado trabajando con Estados Unidos en un programa para fortalecer la cooperación en defensa entre Israel y los países árabes. Esto incluyó la construcción de un sistema de Defensa Aérea de Oriente Medio [MEAD, en sus siglas en inglés] ‘contra los intentos iraníes de atacar países de la región utilizando cohetes, misiles de crucero y drones’. Más sorprendente aún, agregó: ‘Este programa ya está funcionando y ya ha llevado a frustrar los intentos iraníes’. (...)

Hay muchas razones para que todas las partes formen una alianza. Israel, que ve el programa nuclear de Irán como una amenaza existencial, se beneficiaría de un mayor intercambio de inteligencia y una alerta temprana de los ataques iraníes por parte de aliados ubicados al otro lado del Golfo. Las fuerzas estadounidenses con base en Catar ya utilizan datos de inteligencia y seguimiento recopilados por aliados para interceptar amenazas aéreas. (...) Mientras, los miembros árabes de la alianza están ansiosos por obtener sistemas israelíes de defensa antimisiles (...) para protegerse de los ataques de Irán y sus delegados, como los cohetes disparados contra Emiratos Árabes Unidos este año por sus adversarios en Yemen. Israel ha firmado un acuerdo para vender un sistema de defensa antimisiles de 500 millones de dólares a Marruecos, que tiene relaciones tensas con la vecina Argelia. Una serie de puentes aéreos entre las bases israelíes y Emiratos Árabes Unidos sugieren que también se podría haber enviado material militar allí.

(...) Algunos de los supuestos miembros del MEAD, como Arabia Saudí, no tienen relaciones abiertas con Israel. E incluso los líderes árabes amistosos no pueden ignorar los sentimientos de sus ciudadanos, muchos de los cuales critican el trato de Israel a los palestinos. Por ejemplo, después de que el rey Abdalá de Jordania dijera en una entrevista televisiva que apoyaba la formación de una OTAN en Oriente Medio, su ministro de Relaciones Exteriores insistió solo unos días después en que no se hablaba de la participación de Israel. Si la nueva alianza MEAD realmente prospera, es posible que deba permanecer en secreto por un tiempo más.”/

COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran *think tanks* y actores de la sociedad civil



Comprometidos
con la sociedad
y contigo

En CaixaBank tenemos una manera diferente de hacer banca, basada en la cercanía con las personas, la innovación constante y el compromiso social, con el objetivo de contribuir al progreso de las personas y de toda la sociedad.

“El cambio no se producirá en un día; lleva tiempo. La historia de nuestro régimen ha sido conservadora y cautelosa en materia de seguridad. Pero las reformas llegarán, hay que seguir insistiendo”.

Entrevista con *Mohamed Anuar el Sadat* por *Marc Español*

EL FUTURO DE LOS PRESOS POLÍTICOS EN EGIPTO

Mohamed Anuar el Sadat sonríe cuando afirma que en su familia tienen la política en los genes. Y aunque en su caso tardó en manifestarse, no le falta razón. Sobrino de quien, con su mismo nombre, fuera presidente de Egipto desde 1970 hasta su asesinato en 1981, Sadat empezó su carrera profesional en el mundo de los negocios hasta que en 2005 se adentró en la política. Aquel año entró en el Parlamento de la mano de su hermano, Talaat el Sadat, después de ganar un escaño, aún en tiempos del ex dictador Hosni Mubarak, en su circunscripción de Menufia, en el delta del Nilo. Y desde entonces no se ha bajado del tren –ni le han obligado a hacerlo. En las primeras elecciones tras la revolución de 2011 volvió a acceder a la Cámara Baja, y repitió en 2015 al frente de su Partido de la Reforma y el Desarrollo, dos años después del golpe de Estado del presidente Abdelfatah al Sisi.

En su último paso por el Parlamento, Sadat presidió el comité de Derechos Humanos de la Cámara. Pero ha sido sobre todo en el último año y medio cuando su figura ha ido cobrando mayor protagonismo por haberse

consolidado como un activo mediador con la judicatura y los aparatos de seguridad del Estado para solicitar la liberación de presos políticos. En Egipto, se trata de un asunto de primera magnitud: organizaciones de derechos humanos calculan que hay decenas de miles de personas entre rejas. Tantas, que el país no puede entenderse sin adentrarse en sus cárceles. El caso que más eco generó fue su intervención para liberar a tres destacados miembros de una prestigiosa organización de derechos humanos egipcia, la Iniciativa Egipcia para los Derechos Personales (EIPR), que fueron arrestados a finales de 2020, poco después de haberse reunido con un grupo de diplomáticos occidentales. Desde entonces, Sadat ha logrado facilitar la puesta en libertad de cientos de egipcios que permanecían detenidos por motivos políticos. Y más allá de una cierta predisposición de las autoridades, el político considera que la clave de su éxito ha sido dar con las palabras, formas y canales para pedirlo, sin que las autoridades en cuestión se sientan presionadas.

En Sadat no hay que esperar una oposición frontal al régimen egipcio y llamadas a un cambio radical. Ni

tan siquiera en lo que se refiere a los presos políticos. Y no porque no considere que hay muchas cosas que deben cambiar, sino porque apuesta por –y confía en– un cambio paulatino. Por esto da la bienvenida a que desde septiembre las autoridades hayan lanzado una estrategia para mejorar la situación de los derechos humanos, formado un Consejo Nacional de Derechos Humanos del que es miembro, reactivado un comité de indultos para presos políticos y llamado a entablar un diálogo político nacional.

Lo cierto es que a día de hoy no ha habido ningún cambio sustancial ni ninguna reforma tangible que permita aferrarse a la esperanza de que no se trata de una mera campaña de relaciones públicas para rebajar la presión, interna y externa, sobre el régimen. Pero Sadat, que también mantiene estrechas relaciones con diplomáticos europeos y estadounidenses, quiere ver una oportunidad. Tal y como la vio con la cuestión de presos políticos. Y para explicar los entresijos de estos procesos, recibe a **afkar/ideas** en su oficina de El Cairo.



“Hay una voluntad de abrir el espacio político para intentar dar un mensaje al exterior de que Egipto está comprometido con sus obligaciones internas e internacionales”

¿Por qué empezó a involucrarse en la mediación con las autoridades egipcias para conseguir la liberación de presos políticos?

Me preocupa y me interesa lo relacionado con los derechos fundamentales. Y como político, me di cuenta de que se trata de un punto débil en Egipto sobre el que tenemos que hacer algo. Estuve haciendo un seguimiento de muchos casos, como el de la Iniciativa Egipcia para los Derechos Personales. Y decidí que debía implicarme de alguna manera e

intentar ayudar y mediar para facilitar la vida de esos presos, y también para intentar encontrar el lenguaje adecuado para hablar con nuestras autoridades y aparatos de seguridad. Luego, al ser miembro y presidir el comité de política y derechos civiles en el Consejo Nacional de Derechos Humanos, se abrieron muchas oportunidades para cerrar esta brecha y crear confianza entre políticos, defensores de los derechos humanos y nuestras autoridades, ya sea en el sistema judicial o en la seguridad, lo

que puedo ver hasta ahora como un éxito. Ahora tenemos un comité de indultos que trabaja específicamente en los indultos presidenciales y en la liberación de algunos presos. Las cosas se están moviendo, están mejorando.

Poco después de empezar a mediar con las autoridades a título más individual, impulsó la creación del Grupo de Diálogo Internacional, en cuya gestación el embajador de España en Egipto, Ramón Gil-Casares, tuvo un papel destacado.

El Grupo de Diálogo Internacional nació como grupo de parlamentarios, políticos y representantes de la sociedad civil que habíamos estado viajando para intentar conocer la opinión sobre Egipto de nuestros socios en Europa y Estados Unidos, y lo que deberíamos hacer para facilitar la vida en el país. Cuando viajamos y volvimos con ideas, hablamos con nuestras autoridades, con miembros del Parlamento, de ministerios, la judicatura y los aparatos de seguridad, para hacerles entender que la gente quiere ayudarnos y apoyarnos como país, pero que tienen reservas sobre lo que está pasando en lo que respecta a las violaciones de los derechos humanos. La Embajada y el embajador de España fueron los primeros en recibir a este grupo, organizando almuerzos y cenas para hablar e intercambiar opiniones. Fue realmente útil: aquí fue donde empezó todo.

¿Cuántos presos políticos ha visto volver a poner los pies en la calle desde que empezó a involucrarse en este asunto?

Cientos y cientos. El caso es que de esos, solo unos pocos son famosos. La gente no conoce mucho a los otros, que son principalmente jóvenes que han sido detenidos por protestar en diferentes partes de Egipto. Pero ha habido cientos, y espero que haya cientos más en las próximas semanas. Veo que, de alguna manera, hay una ventana de oportunidad. Hay una voluntad política de abrir este espacio político para intentar dar un mensaje al exterior de que Egipto está comprometido con sus obligaciones internas e internacionales.

¿Qué criterio ha seguido para decidir los nombres que incluye en las listas a fin de que se considere su liberación, y cómo se lleva a cabo la gestión con las autoridades

judiciales y los aparatos de seguridad?

Primero recibimos quejas y mensajes de familias con algún miembro detenido o en prisión. Lo evaluamos para entender exactamente el caso, ya que no nos ocupamos de los casos penales, sino de los relacionados con lo político. Y en cuanto lo entendemos, preparamos un memorando. Si se trata de alguien que está en prisión preventiva, es decir, que no ha sido condenado, entonces enviamos el dossier a la oficina de la Fiscalía, que tiene un departamento adjunto al fiscal general para asuntos de derechos humanos. Lo enviamos para discutirlo con ellos. Luego también enviamos una copia al ministerio del Interior para que evalúe el caso, ver si es sólido o no, si estos presos se está comportando bien. Entonces, son ellos lo que toman la decisión de liberarlos. Si está en juicio, se dirigen a los jueces; y si ya está condenado, entonces es otra vía porque requiere un indulto presidencial. Esto es lo que está haciendo ahora el Comité de Indulto Presidencial [reactivado el pasado abril].

¿Cuándo se dio cuenta de que las autoridades empezaban a estar dispuestas a abrir la carpeta de los presos políticos y a discutir la puesta en libertad de algunos de ellos?

Hace un año y medio o dos. El cambio se produjo porque los aparatos de seguridad y el sistema judicial empezaron a estar de alguna manera más relajados y estables. El país ya no se enfrentaba a atentados terroristas, volvía a ser fuerte, y creo que empezaron a pensar que era el momento de abrirse y dar más oportunidades a todo el mundo de disfrutar de sus derechos. Creo que el gobierno estuvo ocupado en los últimos ocho o nueve años tratando de lograr un desarrollo económico y social. Se enfrentaban a un gran desafío y le prestaron más atención, mientras

que, en materia de seguridad, fueron contundentes, ya que se enfrentaron a mucha violencia y amenazas. El cambio lo noté porque empezaron a escuchar. Antes nadie lo hacía, decían que la seguridad era lo primero. Pero, desde hace un año y medio o dos, están dispuestos a escuchar y a debatir. Esa fue para mí la señal.

Usted siempre afirma que este giro de las autoridades fue más bien el resultado de un cambio en su percepción de la situación interna de Egipto, sobre todo en términos de seguridad, que no fruto de la presión ejercida por la comunidad internacional.

Creo que todo viene de dentro. Por supuesto, la presión o los mensajes de nuestros socios y amigos en Estados Unidos y Europa, a través del Parlamento Europeo, el Congreso de Estados Unidos, figuras políticas, las organizaciones de derechos humanos como Human Rights Watch y Amnistía Internacional, también les da la señal de basta. Les hace sentirse responsables y pensar que deben hacer algo al respecto. Pero es principalmente interno.

Hasta ahora, todos los presos políticos que han sido liberados provienen de sectores liberales o sin una ideología clara. Mientras, los presos políticos islamistas, y en particular aquellos en la órbita de los Hermanos Musulmanes, siguen entre rejas.

Creo que está en camino, pero no en esta etapa. Se considera, pero no todavía. Aunque si por mí fuera, ¿por qué no? Mientras sean buenos ciudadanos, mientras respeten el Estado de derecho y la Constitución y no estén implicados en ningún tipo de violencia, deberíamos darles la oportunidad de vivir entre nosotros, ser buenos ciudadanos y practicar sus derechos. Quizás tome un tiempo, pero va a llegar.

“Nos gustaría ver un diálogo de verdad, genuino, que pueda producir buenos resultados en las políticas económicas y sociales y también en las reformas políticas”

Mohamed Anuar el Sadat, presidente del Partido de la Reforma y el Desarrollo, en una foto de archivo. MOHAMED EL RAAI/PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES

Todas estas liberaciones están produciéndose después de que en septiembre Al Sisi anunciara el lanzamiento de una estrategia nacional de derechos humanos que de momento no se ha traducido en ningún cambio sustancial. ¿Qué credibilidad le da?

La estrategia lleva seis o siete meses en marcha, y a la gente le gustaría ver algunos resultados. No solo la liberación de algunos presos o detenidos, sino ver nuevas leyes, les gustaría ver un mayor espacio para los medios de comunicación y los sitios web que están bloqueados, les gustaría ver a los partidos políticos más activos. Creo que está llegando. En el Consejo Nacional de Derechos Humanos estamos haciendo un seguimiento para ver si hay un progreso. Todo el mundo presiona y lo sabemos, y estamos haciendo todo lo posible.

La mayoría de los grupos de derechos humanos y organizaciones de la sociedad civil independientes piden a las autoridades reformas mucho más rápidas y radicales para demostrar que tienen la voluntad de cambiar las cosas. ¿Qué le diría usted a quienes no confían en su apuesta por un cambio de la situación más paulatino?

Mi consejo es que hagan lo que crean que tienen que hacer, porque aprecio lo que están haciendo. Pero también tienen que entender que el cambio no se producirá en un día; lleva tiempo. La historia de nuestro régimen ha sido un poco conservadora y cautelosa en materia de seguridad. El cambio y las reformas llegarán, hay que seguir insistiendo, observando, diciendo lo que hay que decir. Yo he conseguido decir todo lo que quería de manera que la otra parte, ya sea la Fiscalía o Interior, pueda aceptarlo. Las formas y el lenguaje son importantes.

Usted también está en continuo contacto con diplomáticos



occidentales en Egipto y funcionarios en Europa y Estados Unidos. ¿Cómo están siguiendo este proceso?

Creo que lo entienden. Veo que todos están comprometidos. Los europeos incluso más que los estadounidenses, porque se preocupan por la estabilidad y la seguridad de Egipto, y quieren ayudar. Personalmente, aprecio mucho lo que nuestros socios europeos intentan hacer. Lo veo como una relación saludable.

Al Sisi también llamó en abril a entablar un diálogo político nacional. No ofreció casi ningún detalle sobre en qué se traduciría, pero parece evidente que ni los sectores islamistas ni los liberales y de izquierdas más críticos están invitados. También usted se ha mostrado escéptico sobre la voluntad de las autoridades de abrir un diálogo.

Todos agradecemos el diálogo, lo estábamos esperando. Pero nos gustaría que ocurriera de forma más profesional. Si se tratara de reformas económicas, sociales o culturales, puedes traer a profesionales y expertos. Pero cuando se trata de un diálogo político, hay que traer a políticos. Lo que ocurre ahora es que la invitación se ha extendido a muchos, y esto es algo sobre lo que tengo reservas porque no es una fiesta. Si va por el buen camino, le daremos la bienvenida.

Y si vemos que son solo palabras, bajaremos del tren.

¿Cree que existe la voluntad por parte de las autoridades de recuperar el apoyo político que tuvo Al Sisi cuando tomó el poder en 2013 para no tener que hacer frente en solitario a la delicada situación política y económica actual?

No creo que sea el caso. En 2013 no se trató de un bloque de políticos y partidos, era el pueblo, la mayoría de los egipcios, que no son ni políticos ni miembros de partidos políticos. Fue una petición del pueblo. Y creo que en el fondo no importa la razón: si es la crisis económica, si es la presión del exterior, si es la COP27 [la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Egipto a finales de año]. No quiero pensar en ello. Las autoridades hacen un llamamiento al diálogo, así que nos gustaría ver uno de verdad, genuino, que pueda producir buenos resultados en las políticas económicas y sociales y también en las reformas políticas. Da igual si lo que tienen pensado es reunir a los de 2013 o incluso a los de 2011. Olvidemos esto, que es el pasado. Lo más importante es el presente. Tenemos esta convocatoria y esta iniciativa, y tratemos de aprovecharla junto a su impulso. Es demasiado pronto para saber si funcionará. Todos estamos pendientes, siguiéndola de cerca, y ya veremos qué ocurre./



Manifestación en apoyo a Putin.
Saná, Yemen, marzo de 2022.

MOHAMMED HAMOUD/GETTY IMAGES

Gran angular



16 **RUSIA Y EL MUNDO ÁRABE A LA LUZ DE LA GUERRA DE UCRANIA**

Adlene Mohammedi

20 **LA INVASIÓN RUSA DE UCRANIA VISTA POR LOS ESTADOS ÁRABES Y MEDITERRÁNEOS**

Bichara Khader

24 **LA GUERRA EN UCRANIA AGRAVA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA**

Sébastien Abis, Anissa Bertin

28 **EXPORTACIONES DE ARMAS RUSAS EN LOS PAÍSES MENA**

Jordi Calvo

Aunque Rusia dista mucho de estar aislada en Oriente Medio y África, la guerra parece haber reducido su margen de maniobra y amenaza esa sacrosanta “estabilidad” de la que ha querido ser garante.

Adlene Mohammadi es director científico del centro de investigación estratégica AESMA (París).

RUSIA Y EL MUNDO ÁRABE A LA LUZ DE LA GUERRA DE UCRANIA

La política árabe de la Rusia postsoviética se basa en tres pilares: flexibilidad, estabilidad y obsidionalidad. La flexibilidad se manifiesta en la doctrina rusa en materia de política exterior: se abandonan las alianzas vinculantes y la lógica de bloques en favor de asociaciones que dejan cierto margen de maniobra. De hecho, las *primaveras árabes* pusieron en peligro esta postura en la medida en que Rusia tuvo que elegir bando. En el ámbito del mundo árabe, Rusia estaba del lado de la contrarrevolución (como en Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos). Por lo que respecta a Siria, Rusia se encontró del lado del “Eje de la Resistencia” (muy a pesar de Arabia Saudí, pero también de Catar y Turquía). Hubo que esperar sus decisivas victorias militares en Siria para que Rusia apareciera como un interlocutor privilegiado de los actores regionales, independientemente de las diferencias perceptibles durante las *primaveras árabes* y la guerra de Siria.

El apego a la “estabilidad” implica tres ideas fijas: la importancia otorgada a la lucha contra el terrorismo; la hostilidad hacia un islam político reticular representado principalmente por la red de los Hermanos Musulmanes (apoyada durante las *primaveras árabes* por el dúo turco-catarí); y el sostén dado a los poderes autoritarios y a los ejércitos (en Siria, pero también en Egipto, Irak, y clandestinamente, en Libia).

Por último, la obsidionalidad designa una mentalidad sitiada que apunta a las potencias “occidentales” (o euroatlánticas), entre las que destaca Washington. Cerca de su territorio, Rusia les reprocha la ampliación de la Alianza Atlántica. Lejos de su territorio, les reprocha

su propensión a la injerencia. La intervención militar en Libia en 2011 y la caída del régimen de Muamar Gaddafi han sido invocadas habitualmente por Moscú para justificar cierta firmeza a favor del poder establecido en Siria, por ejemplo.

Tras el giro de las *primaveras árabes*, que vieron deteriorarse las relaciones entre Rusia y algunos actores de Oriente Medio, árabes (Arabia Saudí, Catar) o no (Turquía), la imagen de Rusia en la región ha mejorado en gran medida gracias a las victorias militares obtenidas en Siria a favor del campo legitimista (2016-2018) y el deterioro de la imagen de Estados Unidos (para Arabia Saudí, por el Acuerdo de Viena sobre la energía nuclear iraní; para Turquía, debido al apoyo brindado por Washington a los combatientes kurdos en Siria, aunque la desconfianza hacia Washington se exacerbó con el intento de golpe de Estado de 2016).

Con la plataforma de Astana (acuerdo firmado en mayo de 2017), Rusia se encontró de nuevo en el centro de un trío no árabe (Rusia-Turquía-Irán) ejerciendo una especie de tutela sobre el territorio sirio. Al mismo tiempo, todos los países del Golfo, independientemente de las disputas en Siria, ven a Rusia como un socio esencial. Citaremos tres ejemplos. En diciembre de 2016, la Autoridad de Inversiones de Catar gastó más de 11.000 millones de dólares en comprar el 19,5% de la empresa rusa Rosneft. En octubre de 2017, el rey saudí, Salmán bin Abdulaziz al Saud, realizó una visita histórica a Moscú. En diciembre de 2018, Emiratos, uno de los principales socios de Rusia en la región, reabrió su embajada en Damasco, lo que ciertamente se traduce

Con las victorias militares en Siria, la intervención clandestina en Libia y la presencia en África subsahariana, Rusia ha demostrado una capacidad de proyección insospechada hace apenas 10 años

en un deseo de contrarrestar la influencia turca en Siria, pero que también constituye una señal positiva a favor del bando legitimista apoyado por Rusia.

El Norte de África no es una excepción. Argelia sigue siendo un socio privilegiado, sobre todo en el campo del armamento. En el período 2015-2019, Argelia fue el tercer cliente de Moscú (detrás de India y China) y compra aproximadamente la mitad de las armas rusas exportadas al continente africano. Pero el activismo ruso no se limita a Argelia o al sector armamentístico. Ante las sanciones y contrasanciones posteriores a la anexión de Crimea en 2014, los intercambios comerciales ruso-marroquíes experimentaron un resurgimiento. En el plano geopolítico, Rusia ha desempeñado un papel importante en el actual conflicto libio: como apoyo a determinados actores (desde el mariscal Jalifa Haftar hasta las redes “gadafistas”) y como potencia mediadora, en el marco de un diálogo ruso-turco, como en Siria.

¿Está en tela de juicio esta posición relativamente cómoda de los rusos en el Norte de África y Oriente Medio a causa de la guerra de Ucrania? A esta pregunta, es posible dar respuestas generales o respuestas concretas sobre determinados temas. *A priori*, la respuesta es negativa. Estas regiones no le han dado la espalda a Rusia. Pero la guerra de Ucrania parece haber reducido, en África igual que en Oriente Medio, su margen de maniobra.

LAS GRANDES LECCIONES DIPLOMÁTICAS DE LA GUERRA RUSA EN UCRANIA

No existe una “comunidad internacional” que muestre voluntad de condenar y sancionar a Rusia. Fijémonos en las votaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. En marzo, tras la invasión del territorio ucraniano por parte de Rusia, la Asamblea General adoptó una resolución que “exige que Rusia deje de inmediato de emplear la fuerza contra Ucrania”. Veintidós países africanos no manifestaron su opinión, ya sea no participando en la votación o absteniéndose. Mientras los países que votaron en contra son conocidos por su marginalidad en la escena internacional (Eritrea, Siria, Corea del Norte, Bielorrusia), los ausentes y los abstencionistas muestran perfiles muy diversos. En Asia, se trata de países tan importantes como China e India. En África encontramos países tan dispares como Marruecos, Argelia, Senegal, Malí, Burkina Faso, Camerún, Sudán y Sudáfrica.

En abril tuvo lugar otra votación de la Asamblea General. Esta vez se trataba de suspender a Rusia del Consejo de Derechos Humanos. Los votos en contra y las abstenciones se multiplicaron en esta ocasión: además de los países antes mencionados, esta vez hay que destacar la abstención de todos los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

Hay tres factores que explican esta elección: la desconfianza hacia las potencias “occidentales” y la necesidad de expresar una política exterior autónoma; con respecto a la segunda votación, una desconfianza hacia el tema de los derechos humanos; por último, una clara voluntad de proteger a Rusia, considerada por algunos –igual que China– una potencia alternativa. Además, hay que admitir que la actitud de Rusia choca más en Europa que en África. En primer lugar, porque el continente africano sigue familiarizado con los conflictos armados y las intervenciones militares externas (todavía se sienten las consecuencias de la intervención de la OTAN en Libia). Luego, porque una parte de los líderes y de la opinión pública es sensible a los argumentos rusos (sobre la responsabilidad de la Alianza Atlántica).

En estas condiciones, es posible afirmar que Rusia está aislada en Europa, por supuesto, pero no a escala mundial. En otras palabras, a pesar de su intervención en Ucrania, Moscú todavía puede contar con socios lejos de sus fronteras. Esta cooperación, incluso esta interdependencia, es especialmente clara en lo que respecta a las materias primas.

UN GIGANTE ESENCIAL DE LAS MATERIAS PRIMAS

Ya se trate de trigo o de cuestiones relacionadas con la energía, Rusia es una potencia difícil de “marginalizar”. Por consiguiente, incluso los países que más sufren las consecuencias de la guerra que el país libra en Ucrania (escasez, inflación) no tienen intención de darle la espalda y, en general, deploran las sanciones como herramienta de política exterior.

Por lo que respecta al trigo, este conflicto supone una amenaza para la seguridad alimentaria de muchos países. Una nueva crisis alimentaria, con reminiscencias de la de 2007-2008 (subida de los precios de las materias primas agrícolas), sería sinónimo de nuevos “revueltas del hambre” cuyos efectos podrían ser tanto políticos (protestas contra los poderes de turno) como regionales (migraciones). Al igual que se observó durante la pandemia, este conflicto no hace sino revelar las fragilidades (sequías, producción agrícola insuficiente) a las que ya se enfrentan los países árabes y el continente africano. El conflicto es un recordatorio del nivel de dependencia del trigo del mar Negro: Egipto (el mayor importador de trigo del mundo) depende esencialmente de esta zona (70% de las importaciones de trigo en 2021), al igual que Yemen (60%), sabiendo que un país como Argelia –que dependía del trigo francés– se ha dejado seducir por el del mar Negro en los últimos años, a pesar de la inestabilidad de la región.

Actualmente, la exportación de trigo ruso y ucraniano está paralizada por un obstáculo físico (el bloqueo de los puertos y las minas) y un obstáculo técnico (las san-



Reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de Turquía, Mevlüt Çavuşoğlu (derecha), y de Rusia, Serguéi Lavrov (izquierda). Ankara, 8 de junio de 2022. EVRİM AYDIN/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES

ciones a las transacciones financieras con Moscú). En este tema, Moscú puede contar con el apoyo de Ankara.

En lo relativo a los hidrocarburos, la actitud de los países del Golfo se caracteriza por cierta prudencia y por el rechazo a ceder ante las presiones estadounidenses. En este caso no se trata de hacer sufrir a Rusia lo que se infligió a la Unión Soviética en la década de los ochenta. De hecho, los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), donde Arabia Saudí ocupa un lugar central, se negaron a aumentar drásticamente su producción tras la ofensiva rusa en Ucrania y prefirieron cumplir con el acuerdo con Moscú en el marco de la OPEP+. A principios de junio, el dúo OPEP-Rusia decidió aumentar la producción de nuevo, aunque Rusia debe enfrentarse ahora a un embargo de la Unión Europea. Mientras algunos observadores externos especulan sobre una ruptura entre la OPEP y Rusia, países como Arabia Saudí y Emiratos tienen tres buenas razones para no ceder a las presiones estadounidenses y europeas: mantener un medio de presión frente a Washington, consolidar relaciones con una potencia que goza de una influencia cierta en Oriente

Medio y beneficiarse de un barril a más de 100 dólares, limitando el aumento de la producción.

En el mercado del gas, Catar es probablemente el gran ganador de la guerra de Ucrania. Por una parte, al igual que los demás países del CCG, Catar pretende conservar unas relaciones cordiales con Moscú. A pesar de algunos discursos firmes sobre la agresión rusa y la intención expresa de no volver a invertir en Rusia, Doha se opone a las sanciones económicas. Por otro lado, como principal exportador de gas natural licuado (GNL), Catar parece la principal alternativa a Rusia en el mercado europeo, dado que Argelia, ante una fuerte demanda interna, difícilmente puede compensar las exportaciones rusas y se vuelve hacia los inversores extranjeros para explorar su suelo. Es posible imaginar un reparto del mercado mundial entre Catar y Rusia: Catar suministraría cada vez más GNL a Europa, mientras que Rusia aumentaría sus envíos a Asia (especialmente a China). Una vez más, la guerra en Ucrania no ha hecho más que acelerar una tendencia (y una desconfianza hacia el gas ruso) que se percibe desde hace décadas.

LOS LÍMITES DE LA PROYECCIÓN RUSA

Al movilizar a la vez ejércitos convencionales y fuerzas clandestinas (los mercenarios del grupo Wagner, por ejemplo), Rusia ha demostrado una capacidad de proyección insospechada hace apenas 10 años. Sus victorias militares en beneficio del campo legitimista en Siria, su intervención clandestina en el contexto del conflicto libio y su presencia en el África subsaha-

riana han convertido a Rusia en una auténtica potencia mundial capaz de imponerse lejos de sus fronteras. Pero ¿con qué propósito?

La presencia rusa en Siria y Libia se explica por varias razones. En Siria, Rusia no quería un cambio de régimen que le sería desfavorable; pretendía consolidar su presencia en el Mediterráneo oriental (la base de Tartús se ha utilizado para repostar, mantener y aprovisionar a los barcos que se dirigían al mar Negro antes del conflicto de Ucrania), luchar contra el terrorismo transnacional (que podría amenazar su propio territorio) y contener la influencia “occidental” tras la intervención militar en Libia.

En Libia, algunos años después de la caída del régimen de Muamar Gadafi, al sostener a Jalifa Haftar, Rusia pretendía apoyar un poder autoritario capaz de proporcionar la “estabilidad” necesaria (aunque esta vez fuera contra el gobierno reconocido internacionalmente), instalarse en el corazón del Mediterráneo, recuperar las pérdidas económicas sufridas tras el derrocamiento de Gadafi (al menos 4.000 millones de dólares en contratos de armamento, según las autoridades rusas) y, de nuevo, frenar la influencia “occidental”. En este último punto, tanto en Siria como en Libia, hay que admitir que las potencias no occidentales (principalmente Rusia y Turquía) desempeñan ahora un papel protagonista.

Pero eso no es todo. Rusia tiende a mostrar activismo lejos de sus fronteras cuando se siente amenazada en su entorno inmediato. En el África subsahariana, paradójicamente, Rusia se erige en defensora de los Estados establecidos apostando por la clandestinidad: el recurso a los mercenarios del grupo Wagner. En su guerra de información contra Francia en África, Rusia se ve afectada por la imagen de estos mercenarios. En la República Centroafricana, igual que en Malí, se les acusa de estar vinculados a masacres de civiles.

África no es una prioridad en la doctrina rusa. Su verdadera prioridad es lo que solía llamarse el “extranjero próximo”. Cuando Rusia acude a contrarrestar la influencia francesa en la República Centroafricana y Malí, es en parte para disponer de un instrumento al servicio de sus intereses en Europa (en Ucrania, por ejemplo). Hoy estamos lejos de eso. Es cierto que Malí y la República Centroafricana se abstuvieron en la Asamblea General de Naciones Unidas. Pero no está claro cómo la presencia rusa en África puede remediar, al menos en un futuro inmediato, el aislamiento de Rusia en Europa. Si Rusia se quedara estancada en Ucrania, y si las relaciones con Europa en los próximos años se redujeran a sanciones y contrasanciones, Oriente Medio y África parecerían más sustitutos que instrumentos para Rusia.

TURQUÍA, UN SOCIO VALIOSO

Desde un punto de vista geopolítico, la guerra de Ucrania ha tenido para Rusia consecuencias esencialmente europeas. En otros lugares, tanto en Asia como en África, lejos de las sanciones, Rusia todavía disfruta de una relativa benevolencia. El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, viajó a Turquía el 8 de junio para tratar sobre el desbloqueo de cereales ucranios

Al intervenir en Ucrania, Rusia fortalece a Turquía y, por lo tanto, se debilita a sí misma en el marco del diálogo ruso-turco en Siria

(no un desbloqueo inminente), pero también sobre la situación en Siria.

A pesar de los desacuerdos ideológicos y políticos expresados durante las *primaveras árabes*, Rusia y Turquía acabaron “domesticando” sus diferencias y entablaron un diálogo constante destinado a superar las divergencias entre ambos países. En Siria, Libia y el Alto Karabaj, Moscú y Ankara apoyan a actores enfrentados, pero cada uno tiene en cuenta las líneas rojas del otro. Más allá de sus relaciones bilaterales (que versan sobre energía, armamento, comercio, turismo...), los dos países comparten la misma desconfianza hacia Occidente, a pesar de que Turquía es miembro de la Alianza Atlántica.

En Siria, uno necesita al otro. Dicho de otro modo, cada uno es consciente del poder nocivo del otro. Rusia necesita la cooperación turca para evitar un nuevo gran conflicto contra el régimen sirio y dar crédito al proceso político. Turquía necesita la cooperación rusa para evitar una nueva ofensiva militar en Idlib (que supondría una nueva afluencia de refugiados hacia Turquía) y mantener alejados de su frontera a los combatientes kurdos de las Unidades de Protección Popular (YPG).

Al intervenir militarmente en Ucrania, Rusia fortalece a Turquía (y, por lo tanto, se debilita a sí misma en el diálogo ruso-turco en Siria). En efecto, Rusia no solo ofrece a Turquía –que controla los estrechos del Bósforo y los Dardanelos que unen el Mar Negro con la cuenca del Mediterráneo– un papel de potencia mediadora, sino que la refuerza dentro de la Alianza Atlántica. La guerra de Ucrania ha impulsado a países como Suecia y Finlandia a querer entrar en la OTAN, lo que ofrece a Turquía la oportunidad de ejercer su veto, justificándolo con la complacencia de estos países con el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Al hacerse indispensable para los estadounidenses en este tema, Turquía podría obtener de ellos lo que ya no necesita esperar de los rusos: la retirada de los combatientes kurdos. Todavía no hemos llegado a ese punto y Rusia tiene una baza: en caso de una nueva ofensiva militar turca en Siria (con luz verde de Moscú o, menos probablemente, sin ella), podría obligar a los combatientes kurdos a incorporarse definitivamente al poder sirio (y así reforzarlo). Pero es probable que solo su liberación por parte de los estadounidenses los empuje realmente a los brazos de Damasco.

Rusia dista mucho de estar aislada en Oriente Medio y en África, como lo está en Europa. Sin embargo, la guerra que libra en Ucrania tiende a fortalecer a algunos de sus interlocutores y a amenazar esta sacrosanta “estabilidad” de la que ha querido ser garante./

Los países árabes y mediterráneos han reaccionado ante la invasión rusa de forma dispersa y se han negado, en su mayoría, a alinearse, apelando a la neutralidad, el pragmatismo y la equidistancia.

Bichara Khader es profesor emérito, Universidad Católica de Lovaina.

LA INVASIÓN RUSA DE UCRANIA VISTA POR LOS ESTADOS ÁRABES Y MEDITERRÁNEOS

Calificada alternativamente de “tsunami silencioso”, “giro histórico” o “convulsión del orden internacional”, la invasión rusa de Ucrania, que se inició el 24 de febrero de 2022, ha despertado en Occidente desconcierto, conmoción y gran preocupación. El coste humano, material y psicológico para Ucrania será incalculable. Rusia, golpeada por sanciones sin precedentes, saldrá geopolíticamente debilitada y económicamente anémica. La Unión Europea tampoco saldrá indemne. Es cierto que se ha mantenido solidaria y unida, reforzando su cohesión, y validando su utilidad frente a sus detractores, pero ¿permanecerá así cuando los cañones callen? La OTAN, a la que la implosión de la Unión Soviética en 1990 privó de un enemigo, se ha visto revitalizada con un mayor poder de atracción, pero al querer acorralar demasiado a Rusia, ¿no corre el riesgo de que se le vaya de las manos? Estados Unidos ha tomado la iniciativa de oponerse a Rusia, imponiendo sanciones inéditas y proporcionando a Ucrania ayuda, armas y municiones. Sin embargo, ¿no está ya mermada su apuesta “superpotencia”, dado que hasta algunos de sus aliados en todo el mundo se han negado a respaldarlos para “condenar” la agresión rusa?

Todavía no hemos calculado el coste económico de esta guerra sin sentido. Puede resultar exorbitante. Los países del Sur, sobre todo los países árabes y mediterráneos, aunque están alejados del campo de batalla, no se librarán de las repercusiones negativas que tendrá esta guerra en su economía (aumento del precio del petróleo y el gas, caída del comercio, bajada del turismo ruso y ucraniano) y en su seguridad alimentaria (interrupción

del suministro de trigo y fertilizantes, aumento vertiginoso de los precios y aumento de las primas de seguros).

La reacción de los países árabes y mediterráneos ante la invasión rusa refleja su preocupación y confusión. Mientras Estados Unidos y la UE los instaban a “posicionarse”, condenando la invasión “ilegal” de Rusia, los países árabes y mediterráneos (Israel y Turquía) se negaron, en su mayoría, a alinearse, apelando a la neutralidad, el pragmatismo y la equidistancia. De todos los países árabes, solo Siria se ha alineado con Rusia. Algunos han lamentado la invasión rusa sin condenarla abiertamente. Otros la han condenado, pero se han negado a aplicar las sanciones. Israel y Turquía incluso han intentado mediar, pero sin éxito.

LA REACCIÓN DE LOS PAÍSES ÁRABES Y MEDITERRÁNEOS

Mientras que los países occidentales han hecho frente común ante la invasión rusa, los países del Sur del Mediterráneo han reaccionado de forma desorganizada. Este posicionamiento diferenciado se explica por la historia de cada país, la geopolítica regional, las alianzas internacionales y el impacto de la guerra de Ucrania en su economía. De hecho, los países árabes y mediterráneos no sufren las consecuencias de la guerra con la misma intensidad. Por tanto, su posicionamiento político frente a la agresión rusa ha variado: tibio en la mayoría de los casos, favorable a Rusia en el caso de Siria, u hostil en el caso de Líbano, Kuwait y el gobierno de Trípoli. Esta distinción quedó patente en las votaciones del Consejo



de Seguridad (Emiratos Árabes Unidos se abstuvo en la votación del 27 de febrero) y en la sesión extraordinaria de la Asamblea General de Naciones Unidas (Argelia, Irak, Jordania se abstuvieron, mientras que Marruecos no participó en la votación).

El malestar de los países árabes explica la extrema cautela del Consejo de la Liga de Estados Árabes. Reunido el 28 de febrero, se limitó a “expresar su preocupación por el desarrollo de los acontecimientos y subrayar la importancia de respetar los principios del Derecho Internacional y de la Carta de Naciones Unidas”. La declaración evita calificar la invasión rusa, o incluso condenarla. Sin embargo, la Liga envió un “Grupo de contacto”, presidido por el ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, Ramtane Lamamra, a reunirse con el ministro ruso, Sergéi Lavrov, y con el ministro ucraniano, Dmitro Kuleba, y recordar la necesidad de cesar las hostilidades.

¿Por qué los Estados árabes y mediterráneos han reaccionado de forma desorganizada ante la invasión rusa de Ucrania? Se aducen varias razones, de las cuales señalaré las más comunes:

- Rusia es un aliado fiable: esta es la posición del régimen sirio, salvado de milagro del hundimiento gracias a la intervención militar rusa en 2015, lo que explica su apoyo a la invasión rusa de Ucrania.

- La ocupación rusa de territorios ucranianos es ilegal e inaceptable: esta es la posición de Kuwait y Líbano (pero no de Hezbolá). El primero fue ocupado en 1990 por el ejército de Saddam Hussein y conserva un gusto amargo de este triste episodio, mientras que el segundo, Líbano, sufrió durante décadas la doble ocupación de Siria e Israel. Podemos incluir al gobierno de Trípoli,

El ministro de Asuntos Exteriores ruso, Lavrov, recibe al “Grupo de Contacto Árabe”, formado por representantes de Egipto, Jordania, Argelia, Irak, Sudán y Emiratos Árabes Unidos, encargado de supervisar la guerra de Ucrania. Moscú, 4 de abril de 2022. MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE EGIPTO/HANDOUT/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

Libia, en la categoría de los que condenan la invasión de Rusia a la que Trípoli acusa de injerirse en sus asuntos apoyando al Grupo Wagner en el Este del país. Los Hermanos Musulmanes están en la misma línea en todas partes (en Siria, Egipto y otros lugares), y acusan a Rusia de haber asesinado a los suyos en Siria y de haber apoyado al régimen militar de Abdelfatah al Sisi que derrocó al presidente Mohamed Morsi en julio de 2013 y castigó después a los Hermanos Musulmanes.

- En mayor o menor medida, los otros países árabes no han querido involucrarse y han preferido permanecer “no alineados” y “pragmáticos”, ya sea porque dependen de Rusia y Ucrania para la importación de alimentos, el suministro de armas o la construcción de centrales nucleares, o porque están decepcionados con el apoyo estadounidense y la incoherencia europea en la gestión de las crisis de Oriente Próximo y el Norte de África.

En este sentido, los casos de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Argelia son representativos.

En desacuerdo con Estados Unidos, al que acusan de haber abandonado a sus aliados (en particular al régimen de Hosni Mubarak en 2011), de descuidar la seguridad del Golfo, de negociar con Irán, de “centrarse” en el caso del asesinato del periodista Yamal Jasho-

Entre los que prefieren permanecer no alineados y pragmáticos, son emblemáticos los casos de Arabia Saudí, EAU, Egipto o Argelia

ggi en el consulado saudí de Estambul y, sobre todo, de enarbolar la bandera de los derechos humanos cuando les conviene, los saudíes resistieron a las insinuaciones para que condenaran la agresión rusa y hasta ahora se han negado a desempeñar su papel tradicional de “productores de equilibrio” aumentando la producción de petróleo para compensar la pérdida del petróleo ruso afectado por el embargo. Los periódicos saudíes (como *OKAZ* o *Arab News*) no escatiman comentarios sobre la transformación del orden internacional hacia un “sistema multipolar” y evitan endosar únicamente a Rusia la responsabilidad de un conflicto que describen como “un enfrentamiento entre las potencias por la hegemonía mundial” (ver artículo de Alain Gresh en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2022) que nada tiene que ver con el respeto a la legalidad internacional.

Hay que reconocer que el distanciamiento de Arabia Saudí respecto a Estados Unidos, que ha sido un aliado estratégico desde 1945, es anterior a la invasión rusa de Ucrania. De hecho, desde hace algunos años, y especialmente desde la elección de Joe Biden, Arabia Saudí se ha aproximado más a la Rusia de Vladímir Putin en un intento de diversificar sus alianzas estratégicas, evitar la competencia petrolera (Acuerdo OPEP+ 2016 con Rusia), y asegurarse el acceso a la tecnología rusa en el campo militar y de la energía nuclear civil (Acuerdo de Cooperación Militar de 2021).

Emiratos Árabes Unidos no alimenta el mismo resentimiento hacia Estados Unidos, pero no desea tomar posición en un conflicto en el que no son parte interesada. De modo que se abstuvo durante la votación del Consejo de Seguridad, pero cambió de opinión después de múltiples presiones estadounidenses y europeas, y se sumó a las resoluciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Esta vacilación refleja el tira y afloja de un Emirato entre sus tradicionales aliados occidentales y su nuevo socio ruso con quien firmó una “colaboración estratégica” en 2018 con un componente económico, militar y tecnológico.

Hay que reconocer que Emiratos y Rusia están en la misma longitud de onda en muchos temas: la rehabilitación del régimen de Bashar al Assad, su rechazo a los Hermanos Musulmanes, su defensa de un “mundo multipolar” y su preferencia por la “estabilidad autoritaria”. Este último punto es primordial y explica, en gran parte, el avance de China y Rusia en Oriente Medio y África del Norte.

El caso de Egipto es similar al de los países del Golfo, pero con algunas diferencias notables. Con sus 110 millones de habitantes, Egipto es el mayor importador de trigo del mundo. Sobre un consumo anual de 21 mi-

llones de toneladas, importa 10 millones del exterior. Sin embargo, el 85% de estas importaciones proceden de dos países: Rusia (61%) y Ucrania (24%). De modo que el país se ve obligado a actuar con cautela y neutralidad. Aunque eso suponga hacer la vista gorda ante una violación flagrante del Derecho Internacional, Egipto no puede arriesgarse a poner en peligro su relación privilegiada con Rusia. Desde luego, esta posición ambigua sorprende a sus aliados occidentales, especialmente a Estados Unidos, pero Egipto replica que “el pan es un asunto de ‘seguridad nacional’”. Llamado en dialecto egipcio *aish* (vida), constituye la base de la dieta diaria: un egipcio consume 185 kg al año frente a una media mundial de 80 kg. No proporcionar pan es exponerse a problemas políticos y sociales.

Desde el punto de vista nacional, la invasión rusa es una calamidad para la economía de Egipto, porque no solo se interrumpen las importaciones de Ucrania, sino que el precio de una tonelada de trigo cuesta más del doble desde principios de año, llegando a 450 dólares por tonelada, y la prima del seguro de transporte marítimo ha subido un 30%, con lo que los subsidios gubernamentales egipcios a los productos alimenticios han pasado de 3.300 millones de dólares a más de 5.000. Esto supone una gran sangría para la economía egipcia, agravada por la pérdida de ingresos turísticos, porque los turistas rusos y ucranianos representan en Egipto al menos una cuarta parte del total.

A todos estos elementos se suma una cooperación reforzada entre Egipto y Rusia en el ámbito militar y nuclear civil, con la construcción de una central nuclear de más de 20.000 millones de dólares.

Los países del Magreb han mostrado la misma reticencia a tomar partido en la guerra contra Ucrania. Argelia se abstuvo en la votación del 2 de marzo de 2022, exigiendo la retirada de las tropas rusas y el cese inmediato del uso de la fuerza. El país, gran aliado de Rusia, alega que se trata de “una guerra entre europeos” y que no pretende involucrarse, de modo que optó por una neutralidad pragmática. El ministro argelino de Asuntos Exteriores, Lamamra, designado como jefe del Grupo de Contacto Árabe delegado por la Liga de Estados Árabes, que incluye a los ministros de Asuntos Exteriores de Jordania, Irak, Sudán, Egipto, y al secretario general de la Liga, se reunió el 4 de abril en Moscú con el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Lavrov, y con el ucraniano Dmitro Kuleba en Varsovia, el 5 de abril de 2022. Hablando en nombre del Grupo de Contacto, abogó por “negociaciones directas” entre rusos y ucranianos y expresó su “inquietud por las repercusiones de esta crisis y la peligrosidad de su continuación”.

Esto no impidió que, el 8 de abril de 2022, Argelia votara en contra de una resolución de la Asamblea General de la ONU que pedía la exclusión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos, ni que recibiera a bombo y platillo al ministro Lavrov en mayo de 2022. Oficialmente, este había acudido a reforzar la cooperación económica y militar (en 2021, el 81% de las entregas de armas y equipos de defensa procedían de Rusia), pero en realidad Lavrov quería, sobre todo, disuadir a Argelia de ceder ante la presión occidental para que aumentara sus entregas de gas licuado a Europa.

Los medios árabes destacan el impacto negativo de la guerra para los árabes, su instrumentalización, la incoherencia de Occidente y el fracaso de la diplomacia

Marruecos ha practicado la política de la “silla vacía” durante las votaciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Ucrania. Esto provocó el sarcasmo de muchos observadores, pero sobre todo irritó a la administración estadounidense. Wendy Shermann, subsecretaria de Estado de Estados Unidos, y Anthony Blinken, secretario de Estado, viajaron a Rabat para instar a Marruecos a “elegir bando”. Marruecos se resistió porque debe ser considerado con Rusia, a la que tanto necesita no solo por las importaciones de trigo, sino también de muchos otros metales y productos petroquímicos.

Turquía e Israel se enfrentan al mismo tira y afloja. Aunque son aliados de Occidente, ninguno de los dos países puede oponerse abiertamente a Rusia, de modo que intentaron mediar, pero sin éxito. Turquía, bajo presión occidental, cerró el estrecho del Bósforo a los barcos de guerra rusos y suministró drones a Ucrania, pero se niega a implementar las sanciones impuestas a Rusia.

En cuanto a Israel, sus lazos con Rusia son una cuestión de política interior, ya que hay al menos un millón de judíos rusos en Israel y tienen mucho peso en las elecciones. Además, Israel cuenta con la neutralidad de Rusia en Siria y quiere tener carta blanca para llevar a cabo sus incursiones regulares en Siria, sin la injerencia rusa. Por eso Israel se muestra reacio a aplicar sanciones contra Rusia. De hecho, mientras los oligarcas rusos son perseguidos en Occidente y sus bienes confiscados, Israel recibe a los oligarcas judíos con los brazos abiertos y les permite beneficiarse de la “Ley de Retorno”, otorgándoles la nacionalidad israelí.

LA REACCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS SOCIEDADES CIVILES

Menos comedida, más vehemente y más tajante es la reacción de los medios de comunicación y de las sociedades civiles árabes ante la invasión rusa. Por supuesto, los árabes compadecen el sufrimiento de los ucranianos y denuncian la política de “tierra quemada” que practica Rusia. Pero los medios de comunicación destacan sobre todo las repercusiones negativas de la guerra para los árabes, su instrumentalización, la incoherencia de los países occidentales y el fracaso de la diplomacia. He aquí algunos de los mensajes que a menudo aparecen en los editoriales y los comentarios de los internautas:

- es una guerra intraeuropea, los árabes no deben involucrarse;
- debemos reactivar la diplomacia, porque la continuación de esta guerra podría resultar catastrófica para todos, incluidos los países del Sur;
- al querer humillar a Rusia ampliando la OTAN hacia el Este, Occidente es tan responsable como la propia Rusia;
- los estadounidenses son los menos indicados para dar lecciones de respeto al Derecho Internacional y

los Derechos Humanos. ¿Acaso no invadieron Irak en 2003, sin ningún mandato de Naciones Unidas y con falsos pretextos, provocando más de un millón de muertos? ¿Hemos olvidado el vergonzoso comportamiento de los marines estadounidenses en la prisión de Abu Ghraib en Irak y en Guantánamo?, protestan los internautas;

– Israel se aprovecha de este arma de “distracción masiva” que es la guerra de Ucrania para multiplicar los hechos consumados en los territorios palestinos, hostigar a los palestinos y matar a sangre fría a sus mejores periodistas, como Shirin Abu Akleh.

Pero el reproche más recurrente que se hace a Occidente es el famoso “doble rasero”. Por un lado, Occidente, con una rara unanimidad, condena la invasión, impone a Rusia sanciones sin precedentes, apoya la “resistencia heroica” de los ucranianos y acoge a sus refugiados con los brazos abiertos. Pero, por otro lado, el mismo Occidente hace la vista gorda ante la ocupación de los territorios árabes y palestinos por parte de Israel desde 1967, e incluso le protege durante las votaciones en el Consejo de Seguridad (desde 1980 los estadounidenses han usado su derecho de veto 42 veces para proteger a Israel), lo apoya diplomática, militar y económicamente, criminaliza la campaña palestina de Boicot (BDS) y Estados Unidos se opone a emprender cualquier acción legal contra el Estado de Israel en la Corte Penal Internacional de La Haya. Son numerosos artículos de sitios como Middle East Eye, Raialyoum, Orient XXI o Arab Centre DC, que subrayan la incoherencia de los países occidentales.

El tema de la acogida de los refugiados es objeto de muchos comentarios mordaces. Los periodistas e internautas árabes (pero también africanos) se han sorprendido por las declaraciones de los corresponsales occidentales, incluso de los funcionarios, sobre los refugiados ucranianos, a los que califican de “europeos como ‘nosotros, blancos, civilizados y educados’”, al contrario que los refugiados iraquíes, sirios y africanos.

Por último, muchos intelectuales y periodistas árabes quedaron conmocionados por las declaraciones del presidente Volodímir Zelenski, durante su intervención en la Knesset [Parlamento] el 21 de marzo de 2022, rebelándose (con razón) contra la ocupación de su país por parte de Rusia, pero mostrando al mismo tiempo su total solidaridad con Israel, que sin embargo ocupa ilegalmente territorios árabes y palestinos. He aquí un extracto de su discurso: “En el pasado y ahora estamos en condiciones completamente diferentes, pero la amenaza es la misma para nosotros y para ustedes: la destrucción total del pueblo, del Estado, de la cultura y hasta de los nombres: Ucrania, Israel”. Tal distorsión de la verdad desacredita al presidente ucraniano, conmociona a los palestinos (pueblo ocupado y no ocupante) y perjudica a la causa “legítima” de Ucrania./

La región MENA concentra el 30% de la compra mundial de trigo. La escasez de agua y tierra, el crecimiento demográfico y el cambio climático explican la dependencia creciente del cereal importado.

Sébastien Abis es director del Club DEMETER, investigador asociado del Institut de relations internationales et stratégiques (IRIS), codirector junto con Matthieu Brun de la obra *Le Déméter 2022. Alimentation, les nouvelles frontières* y coautor de *Géopolitique de la mer* junto con Julia Tasse; **Anissa Bertin** es encargada de investigación del Club DEMETER.

LA GUERRA EN UCRANIA AGRAVA LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

La invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero provocó una onda expansiva en los mercados internacionales energéticos y agrícolas, debido al peso de estos dos países en sectores estratégicos. Juntas, Rusia y Ucrania representan un tercio de la exportación mundial de trigo, el 80% de la de aceite de girasol y el 20% de la de cebada y maíz. Según la FAO, los precios de los alimentos alcanzaron en marzo de 2022 los "mayores niveles jamás registrados", con un incremento en un año de más del 70% en el caso de los cereales y oleaginosas. Hay que tener en cuenta que la pandemia de Covid-19 ya había provocado una inflación considerable del precio de las materias primas agrícolas en 2020 y 2021. Asimismo, el conflicto ucraniano y la pandemia llegan acompañados de cambios climáticos pronunciados, que afectan a los agricultores de todo el mundo. Mientras la demografía continúa su progresión y alimentarse sigue siendo la base de la seguridad humana, se pone a prueba la resiliencia agrícola. En el Mediterráneo, donde se concentra toda la inestabilidad desde hace tiempo, los problemas alimentarios van a más, con el riesgo de volver a adquirir dimensiones geopolíticas.

UNA HIPERDEPENDENCIA DEL CEREAL DEL MAR NEGRO

Aunque la región del Norte de África y Oriente Medio (MENA) solo representa el 4% de la población mundial, concentra el 30% de la compra mundial de trigo, la mitad del cual procede de Ucrania y de Rusia. Por ejemplo, Rusia y Ucrania juntas suponen el 80% de las importaciones de trigo de Turquía y de Líbano, cerca del 75% de

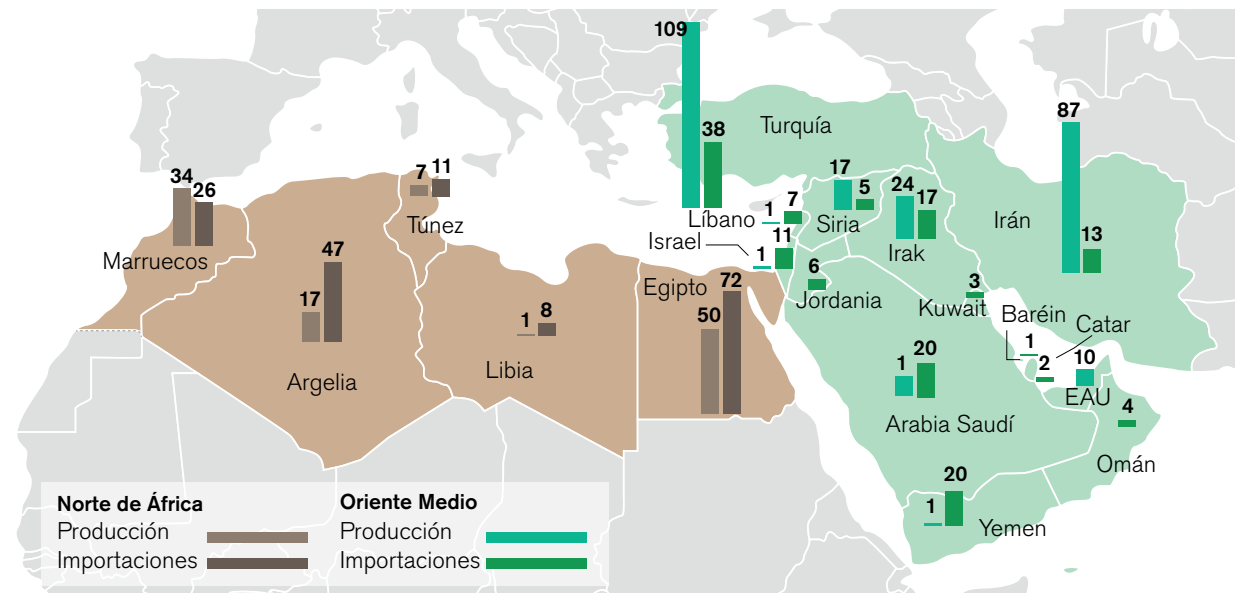
las de Libia, el 40% en el caso de Arabia Saudí y casi el 50% en el de Túnez. El mayor importador de trigo del mundo es el más dependiente del mar Negro: Egipto. La tierra de los faraones ha importado un total de 210 millones de toneladas de trigo desde principios de este siglo, el 80% procedente de las orillas del mar Negro.

La escasez de agua y tierra, el crecimiento demográfico y la aceleración de los cambios climáticos se superponen en esta región y explican su dependencia creciente de los cereales importados. Hoy, una de cada dos calorías consumidas en la región procede del exterior y, a juzgar por los fenómenos meteorológicos extremos, esta dependencia no hará sino acentuarse. La dependencia de los países árabes también tiene que ver con factores relativos al precio, las características del trigo y la evolución de la dieta. A raíz de las tradiciones culinarias y de los escasos ingresos de una parte de los consumidores, el trigo, con el pan, es el alimento base de las sociedades mediterráneas. La región consume las mayores cantidades de pan del mundo. Egipto va en cabeza, con un consumo por habitante de 150 a 180 kg anuales, es decir, más del doble de la media mundial. Por muchas que sean las variedades de pan coexistentes en el mundo árabe, se trata de países que comparten la presencia del pan en cada comida y la dimensión simbólica que se le atribuye. En árabe coloquial, principalmente en Egipto y en Oriente Medio, la palabra *aish* designa tanto el pan como la vida.

La omnipresencia del trigo en las dietas mediterráneas, cuando la región sufre un déficit estructural de este cereal, lo convierte en algo valioso y estratégico para su seguridad alimentaria. Moscú ha entendido muy bien el

Norte de África y Oriente Medio: Hiperdependencia del trigo

Producción e importaciones acumuladas de trigo durante las 6 últimas campañas de 2014-2015 a 2019-2020. En millones de toneladas.



Fuente: Club Demeter, 2020, USDA, FAO. Gráfico: Adriana Exeni

carácter estratégico del trigo y lo ha aprovechado para afianzar su influencia en la región. A principios de siglo, al desplegar sus exportaciones de trigo, Rusia se enfocó principalmente en los países norteafricanos y de Oriente Medio, a sabiendas de que esos países no quieren seguir dependiendo de Estados Unidos ni de las potencias europeas. Este despliegue pasó por la aceleración de su producción de trigo, pero también por la financiación y la construcción de silos de almacenamiento e infraestructuras portuarias. Por ejemplo, al financiar la construcción de ocho silos en Egipto, Rusia dejó constancia de su deseo de convertir a su socio africano en una importante plataforma cerealista dirigida al resto del continente.

LOS PRIMEROS EFECTOS DE LA CRISIS Y DE SITUACIONES DISPARES

Además de perjudicar el cultivo y la cosecha de trigo en Ucrania, la invasión rusa perturba su exportación. El embargo a las exportaciones del gobierno ucraniano aplicado a sus cereales para preservar la seguridad alimentaria nacional, así como el cierre de los puertos del mar Negro bajo bloqueo ruso, imposibilitan vender cereales ucranianos al exterior. No obstante, en el país quedaban 15 millones de toneladas de maíz, seis millones de toneladas de trigo y dos millones de toneladas de oleaginosas para exportar.

En cuanto a Rusia, las exportaciones se frenaron al principio de la invasión, pero se reanudaron a partir de marzo, lo que tranquilizó a sus grandes clientes: Siria, Egipto, Turquía e Irán. Pese a ello, los países importadores se exponen a que les cueste cada vez más adquirir cereales en Rusia, por las dificultades a la hora de transferir fondos a las empresas rusas y de asegurar sus buques. Y, al igual que el resto de Oriente Medio, esos países no se libran del alza de los precios mundiales. Y es que, con la ausencia de la producción de cereales de

Ucrania en los mercados internacionales y las sanciones aplicadas a Moscú, los precios del trigo han aumentado entre 100 y 150 dólares la tonelada desde que estalló la guerra. La subida ha alcanzado récords absolutos y se enmarca en un contexto donde los precios ya estaban al máximo, debido a las alteraciones en la cadena de suministro de alimentos causadas por la pandemia.

En una situación donde la inseguridad alimentaria moderada o grave afecta ya a uno de cada tres habitantes del mundo árabe, es importante considerar la región MENA en toda su pluralidad para comprender los distintos retos. En la parte más árida, los países árabes del Golfo, donde cerca del 80% de las necesidades alimentarias se cubren mediante importaciones, parecen estar a salvo de las repercusiones alimentarias de la crisis en Ucrania. Con unas poblaciones más reducidas y una mayor renta per cápita, estos países deben su seguridad alimentaria a sólidas inversiones en el sector agrícola, en respuesta a varias amenazas para su seguridad alimentaria, como la pandemia de Covid-19. De este modo, incrementaron sus capacidades de almacenamiento y diversificaron sus proveedores, como Arabia Saudí, que hoy cuenta con la más importante capacidad de almacenaje de trigo de Oriente Medio: más de 3,3 millones de toneladas. Además, aun dependiendo en gran medida de las importaciones de trigo, los países del Golfo pueden compensar el coste elevado de las importaciones con el aumento de los ingresos procedentes de la venta de hidrocarburos.

Los países que no disponen del relevo brindado por el maná presupuestario de las ventas de gas y de petróleo pueden considerarse los más vulnerables de la región frente al incremento de los precios del trigo. Países como Libano, Siria, Yemen y Palestina, ya profundamente afectados por la inflación y las crisis humanitarias, son los más frágiles. Las organizaciones humanitarias advirtieron de que el incremento de los precios del producto base y los recortes en los presupuestos para la ayuda po-

Países como Argelia y Marruecos también están viendo cómo suben los precios de los alimentos, debido al aumento de los precios de los combustibles y la reducción del suministro de fertilizantes

drían conllevar menos comida para los refugiados y las víctimas de conflictos. En la actualidad, 12,4 millones de sirios se encuentran en situación de inseguridad alimentaria, es decir, 4,5 millones más que el año anterior. La población siria empobrecida por 11 años de guerra no puede soportar esa escalada de precios. Por su parte, Líbano sufre desde hace más de dos años y medio una crisis económica y financiera, por lo que la población ya se ha visto obligada a reducir drásticamente su consumo de carne roja, así como de fruta y verdura. Desde la explosión del puerto de Beirut en 2020, que destruyó los grandes silos de la capital, al país solo le quedan reservas de trigo para un mes y medio. Si el pan se convierte en producto de lujo, ¿qué van a comer?

Las consecuencias económicas de la crisis ucraniana en el Norte de África y Oriente Medio no se detienen en la cuestión agrícola. Los países poco dependientes de Ucrania o de Rusia para sus importaciones agrícolas, como Argelia y Marruecos, ven también aumentar los precios de los productos alimenticios, a raíz de una alza de los precios de los carburantes y de una reducción en la oferta de fertilizantes. En 2021, Rusia era el primer exportador de urea, así como el segundo de potasa y de amoníaco, componentes necesarios para fabricar fertilizante a base de nitrógeno. Con unos precios de los fertilizantes doblados desde el verano de 2021, la dificultad de acceso a estos insumos agrícolas, indispensables para el rendimiento de las explotaciones, se intensifica, con el consiguiente riesgo de que las cosechas futuras pierdan volumen y calidad. Egipto, Túnez y Marruecos tienen recursos con que fabricar fertilizantes: es una garantía para su agricultura, pero también pueden ser bazas estratégicas y económicas valorizables en un contexto donde los países de la UE, importadores de fertilizantes, deben prescindir de las fuentes rusas.

CONTRASTE DE RESPUESTAS Y TENSIONES EN EL HORIZONTE

Las respuestas de los gobiernos de los países del Norte de África y de Oriente Medio varían según su margen de maniobra presupuestario y la situación socioeconómica en que se hallaban antes de la guerra. El gobierno sirio, al no estar en condiciones de mantener económicamente a su población, se vio obligado a racionar los alimentos básicos, como el trigo y el aceite de girasol, y a llevar a cabo repartos alimentarios arbitrarios. El iraquí, al disponer de algunos fondos más, instauró medidas de reparto de comida entre los más pobres y un subsidio mensual de aproximadamente 70 dólares para los jubilados y los funcionarios en situación más precaria. Países como Libia fijan un precio único para el trigo, mientras que otros, como Egipto, decidieron garantizar la subvención del pan. En Egipto, esas subvenciones corresponden a

cerca de dos tercios de la ciudadanía, esto es, más de 70 millones de habitantes, y representan un coste medio de 2.000 a 3.000 millones de euros anuales. Asimismo, el presidente egipcio, Abdelفتاح al Sisi, ha puesto tope al precio del pan de las panaderías no subvencionadas, puesto que estas los habían doblado entre el arranque del conflicto y mediados de marzo. Otra estrategia de las administraciones árabes es la diversificación de las fuentes de abastecimiento de trigo. Al final, no obstante, frente a una inflación desmesurada, varios países han tenido que retirar sus licitaciones para la compra de trigo. Los países se demoran en adquirir trigo y llega a faltarles. En la ciudad de Cairuán, situada en el Norte de Túnez, el primer día del ramadán 17 panaderías cerraron debido a la escasez de harina y sémola. Frente a la falta de trigo, Túnez se vio obligada a adquirir en abril 125.000 toneladas de trigo blando, a 500 dólares la tonelada!

Todas estas medidas son económicamente poco sostenibles, puesto que no hacen sino agravar los desequilibrios presupuestarios de estos países. Ahora bien, desde el punto de vista sociopolítico, son indispensables para que el máximo de ciudadanos tenga acceso al pan y aplacar las tensiones. Asimismo, estas medidas pretenden ser la prueba de que los poderes públicos han abordado el problema. El presidente tunecino, Kais Said, por ejemplo, está enzarzado en una verdadera batalla pública contra la especulación alimentaria. La respuesta penal a los especuladores se ha visto reforzada, con hasta 30 años de cárcel por participar en un cartel de especuladores. El Ministerio de Comercio tunecino publica regularmente en las redes sociales las incautaciones de paquetes de pasta, de cuscús y de sacos de harina a "especuladores". Con un stock de cereales limitado y unos precios que no dejan de hincharse, los gobiernos buscan apaciguar las tensiones ganando tiempo y desviando la atención de la ciudadanía que pasa hambre.

Históricamente, las subidas de precio de los productos alimentarios han avivado los conflictos sociales en la región y recuerdan a las "revueltas del pan" en Egipto (1977), Túnez (1983) y la crisis alimentaria de 2007-2008, que provocó las revueltas del hambre. Las manifestaciones populares contra el precio del pan y su falta progresiva son ya muestra de un incremento de la tensión en la región. A principios de marzo, unas 500 personas salieron a las calles de Nasiriyah, en el Sur de Irak, para protestar por la inflación alimentaria. En Uled Haffuz, Túnez, unos ciudadanos atacaron un camión y se llevaron grandes cantidades de sémola y harina. A principios de mayo, cientos de personas salieron a las calles de varias localidades de Irán para manifestarse en contra de los precios disparados de los alimentos.

¿Son de temer nuevas manifestaciones contra esta vida encarecida y una desestabilización a gran escala de la región MENA? No olvidemos que la ira es multidimen-

Un hombre compra pan tradicional egipcio "Baladi" en El Cairo, Egipto.
ROGER ANIS/GETTY IMAGES

sional y que las tensiones que hoy vive la región MENA ya llevaban dos años despiertas. La historia nos ha enseñado que, cuando un pueblo tiene hambre y ya acumula desigualdades, se rebela. Al interactuar con dinámicas locales concretas y factores de presión ya existentes (poder adquisitivo reducido por la pandemia, libertad restringida, escasez de recursos...), la inseguridad alimentaria provocada por la crisis en Ucrania puede llegar a ser el detonante de disturbios sociales e incluso de guerras.

DESAFÍOS A MEDIO Y LARGO PLAZO

La preocupación por la seguridad alimentaria en esta región es elevada, como ponen de manifiesto las numerosas declaraciones del secretario general de la ONU, António Guterres, quien ha hablado de un riesgo "de hundimiento del sistema de alimentación mundial". De todos modos, es demasiado pronto para medir el efecto total del conflicto ruso-ucraniano en el Norte de África y en Oriente Medio. La incógnita alimentaria es notable: por un lado, persiste la contienda en Ucrania y sus efectos en cascada que complican recolectar las futuras cosechas; por otro, están los efectos en los países productores de trigo internacionales y de la región MENA. A diferencia de Egipto o de Túnez, Marruecos tiene poca dependencia de Ucrania y de Rusia. No obstante, hoy el país se enfrenta a su peor sequía en tres décadas y teme que sus cosechas sean un 70% menores que las de la última campaña. Así que es posible que Marruecos deba aprovisionarse más en los mercados internacionales, al igual que otros países del mundo enfrentados a choques productivos causados por el clima.

A corto plazo, los países más vulnerables necesitan ayuda financiera para proveerse de alimentos. Algunos gobiernos y organizaciones promueven la solidaridad para amortiguar los choques, garantizar el suministro de alimentos en estos países y evitar revueltas sociales que añadirían más inestabilidad a la ya existente. Catar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos se han comprometido a aportar hasta 22.000 millones de dólares, en forma de depósitos e inversiones, para ayudar a Egipto a hacer frente a los efectos de la guerra en Ucrania. Con esta ayuda, los países del Golfo pretenden evitar una rebelión en Egipto que pudiese servir de ejemplo y escamparse por toda la región, del Norte de África a Oriente Medio. En cuanto a Europa, el presidente francés, Emmanuel Macron, anunció el 24 de marzo la voluntad de su país de poner en marcha la Food and Agriculture Resilience Mission (FARM), en el marco de la presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea. Su finalidad es aportar respuestas a corto y medio plazo ante las consecuencias agrícolas y alimentarias que se suceden en el mundo con la guerra de Ucrania. La Comisión Europea se pone en marcha para adaptar sus políticas agrícolas en conse-



uencia, pero también para proponer soluciones logísticas que permitan transportar las producciones ucranianas por tierra al Oeste del continente, en vista del tenaz bloqueo del mar Negro, donde normalmente circulan el 95% de las exportaciones de cereales y oleaginosas de Ucrania. En este sentido, conviene estar atentos a las negociaciones en curso, auspiciadas por Naciones Unidas y Turquía, para tratar de dar con soluciones de compromiso entre las partes en conflicto. Por el momento, ni rusos ni ucranianos quieren ceder en sus posiciones.

Más allá de los dramas que se viven en Ucrania, cuanto más tiempo pasa, más problemas provoca esta guerra en el Norte del mar Negro para la seguridad alimentaria mundial, empezando por la del Mediterráneo meridional. A corto plazo, los riesgos son reales. Interesa, por consiguiente, retomar las perspectivas ya definidas hace unos años en temas agrícolas y alimentarios: la cooperación, la solidaridad y la complementariedad pueden constituir soluciones para reducir las vulnerabilidades en el Mediterráneo. Todos los países de la región están enzarzados en una doble batalla dentro de sus fronteras: la climática, para adaptarse a condiciones cada vez más limitadoras y reducir la huella humana en los ecosistemas naturales; y la productiva, para alimentar a una población numerosa, con regularidad y accesibilidad para todos. Los países mediterráneos no pueden librar esas batallas de forma unilateral, teniendo en cuenta la complejidad de los desafíos. Unirse para cambiar y asociarse para no perder fuerza es el único camino responsable en este Mediterráneo más geopolítico que nunca./

Además de responder a factores económicos, las exportaciones de armas son una herramienta de política exterior con la que Rusia quiere mantener e incrementar su presencia en la región MENA.

Jordi Calvo es coordinador e investigador del Centre Delàs d'Estudis per la Pau, Barcelona.

EXPORTACIONES DE ARMAS RUSAS EN LOS PAÍSES MENA

Rusia es una gran potencia en muchos aspectos, sobre todo por ser poseedora de una extensión geográfica que le ofrece recursos naturales en abundancia, una situación geoestratégica privilegiada entre dos continentes, situándose entre los dos grandes bloques económicos, China y Estados Unidos-Unión Europea, un brazo militar poderoso y una influencia política y cultural nada despreciable.

A pesar de los muchos elementos que Rusia tiene a su alcance para proyectarse, una vez superada una fase dubitativa pos desintegración de la URSS en la que bien podría haberse integrado de algún modo al entonces bloque occidental, tras una poco propicia política de los países OTAN para acercarla a Occidente, ha optado por desarrollar su peso militar global para mantener vivo el proyecto de la Gran Rusia que sustenta en buena medida el régimen autocrático de la era Putin.

Rusia es muy probablemente la segunda potencia militar del mundo, tras Estados Unidos. Y ello a pesar de que su presupuesto militar de poco más de 65.000 millones de euros, se encuentre a gran distancia del estadounidense (800.000 millones de dólares), del europeo (233.000 millones) o del chino (293.000 millones). Su peso militar se sustenta en que, tal y como documenta el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, posee 1.301 aviones de combate, 948 helicópteros militares y 49 submarinos, 900.000 efectivos militares (280.000 en el Ejército de Tierra, 150.000 en la Armada, 165.000 en el Ejército del Aire, más unas amplias y variadas fuerzas especiales de diferentes ámbitos) y 554.000 efectivos paramilitares y dos millones de re-

servistas. Pero lo que le da una situación de privilegio en las relaciones internacionales es que, según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI), cuenta con 6.255 cabezas nucleares.

Por otra parte, no es de menor relevancia el poder del conglomerado industrial ruso, el segundo en el ranking SIPRI de las 100 empresas de armas de mayor tamaño, en el que aparecen nueve empresas rusas con una facturación solo en 2020 de 26.360 millones de dólares: Almaz-Antey, United Aircraft, United Shipbuilding, Tactical Missiles, United Engine, KRET, Russian Electronics, Russian Helicopters y UralVagonZavod.

LAS EXPORTACIONES RUSAS A PAÍSES MENA

En primer lugar, como se puede ver en la tabla y el gráfico realizados con los datos sobre transferencias de armas del SIPRI (que utiliza el término económico TIV, no equiparable a ninguna moneda, pero que ayuda a la comparación entre Estados y a identificar la evolución temporal), podemos observar un declive acusado en la exportación de armas rusas desde principios de la última década a nivel global por la reducción de ventas a Vietnam, Venezuela, India y Siria. Al mismo tiempo, sin embargo, se observa un claro aumento de las exportaciones a los países de la región MENA (Oriente Medio y Norte de África) en el trienio 2016-2018, cuando supusieron cerca del 40% de las exportaciones rusas, con una tendencia a la baja los siguientes años, hasta que en 2021 representaron tan solo el 6% del total.

EXPORTACIONES DE ARMAS RUSAS A PAÍSES MENA Y AL RESTO DEL MUNDO

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Total
MENA	2.154	1.394	1.044	762	1.103	2.548	2.347	2.752	1.064	1.142	161	16.467
Resto del mundo	6.525	6.783	6.882	4.733	4.839	4.288	3.887	4.345	4.467	2.544	2.583	51.881
% MENA sobre total	33%	21%	15%	16%	23%	59%	60%	63%	24%	45%	6%	32%

Fuente: Elaboración propia a partir de SIPRI Arms Transfers Database. Los datos se ofrecen en TIV.

En cuanto a las exportaciones de armas por países, en la última década, añadiendo los datos de 2021, Rusia ha exportado sobre todo a sus aliados en el Mediterráneo: Argelia (7.235 TIV), Egipto (3.998 TIV), Siria (1.729 TIV) e Irak (2.015 TIV).

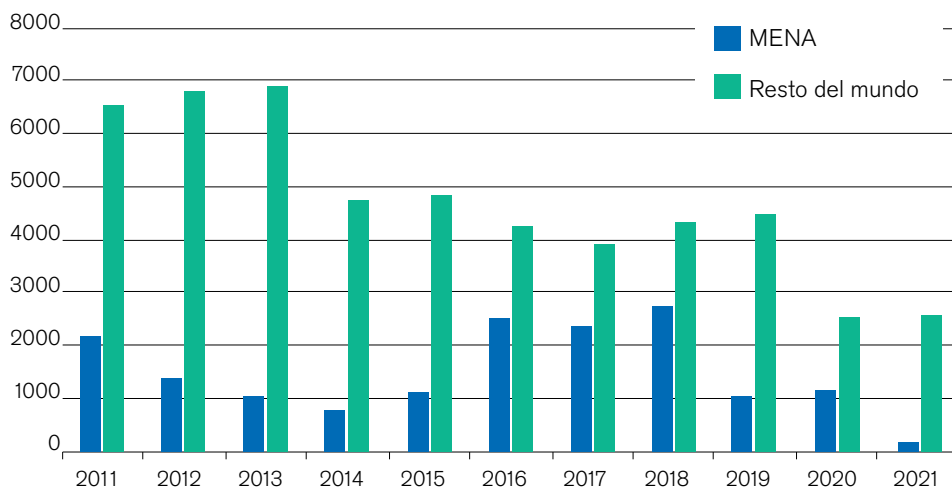
En Siria la transferencia de armas va acompañada de la participación directa y apoyo sin ambages al régimen de Bashar al Assad; en Irak se ve claramente la entrada de armas rusas tras el fin del conflicto que estalló en 2003 y acabó con el régimen de Saddam Hussein, lo que muestra la intención rusa de cubrir los espacios que va dejando Estados Unidos en Oriente Medio, una vez emprende la retirada militar. De este primer grupo de cuatro países que reciben grandes volúmenes de armamento ruso, destaca Egipto, un país que mantiene relaciones militares tanto con Rusia como con Estados Unidos. De este último ha recibido 2.334 TIV en armas, una cifra también muy elevada, aunque no tanto como la rusa, quien tras las convulsiones políticas en Egipto, parece pretender aumentar su influencia militar en un país clave en la región MENA. Finalmente, el caso de Argelia es obvio: es un tradicional aliado ruso con el que mantiene fuertes vínculos militares, en contraposición

Rusia ha optado por desarrollar su peso militar global para mantener vivo el proyecto de la Gran Rusia que sustenta en buena medida el régimen autocrático de la era Putin

al también elevado peso militar de Estados Unidos en Marruecos, lo que puede servir para entender la crisis de suministro de gas argelino a Europa como uno de los efectos de la guerra en Ucrania.

Con respecto al resto de países MENA, podemos observar una relación permanente, aunque quizá menos intensa de lo inicialmente esperado, con Irán, quien ha importado armas rusas por cuantías importantes en 2016, pero no el resto de años. Sorprende en cierto modo que la industria militar rusa también consiga beneficiarse económicamente de la guerra en Yemen, con exportaciones a Arabia Saudí y Emiratos Árabes Uni-

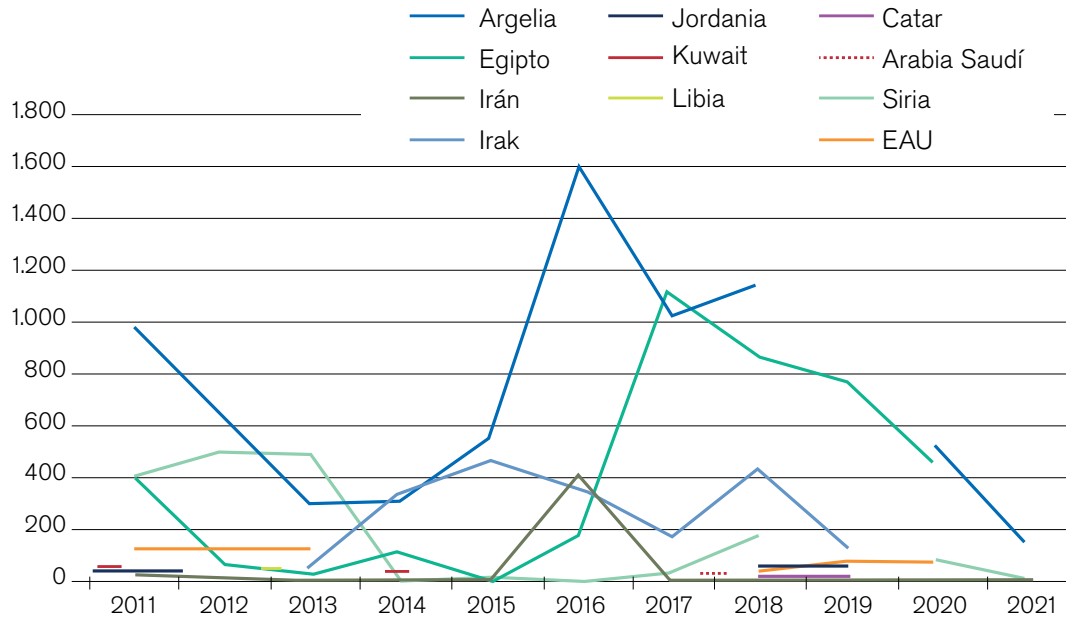
Exportaciones de armas rusas 2011-2021 a países MENA y el resto del mundo



Fuente: Elaboración propia a partir de SIPRI Arms Transfer Database. Los datos se ofrecen en TIV. Gráfico: Adriana Exeni

Exportaciones de armas de Rusia a países MENA 2011-2021

Valor TIV transferencias armas



	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Argelia	987	649	304	313	557	1.592	1.021	1.140		522	150
Egipto	416	68	27	110	6	178	1.118	860	763	454	
Irán	29	11	4	4	4	413	3	3	3	2	
Irak	81		51	333	472	352	173	427	126		
Jordania	40	44						60	60		
Kuwait	65				48						
Libia			36								
Catar								20	20		
A. Saudí									12		
Siria	410	496	496	2	16	3	32	181		84	11
EAU	126	126	126					40	80	80	

Fuente: Elaboración propia a partir de SIPRI Arms Transfers Database. Los datos se ofrecen en TIV.

dos, antes y después del estallido del conflicto, a pesar de que ambos sean aliados clave de Estados Unidos y de las grandes potencias militares y exportadoras de armas europeas, España incluida. Las exportaciones al resto de países MENA no presentan gran relevancia en cuanto al volumen del apoyo militar, pero sirven para mostrar que Rusia no cierra la puerta a una mayor colaboración con otros países que puedan quedar liberados de la influencia estadounidense.

En relación al tipo de armamento exportado por Rusia a los países indicados entre 2011 y 2022 tenemos constancia, según datos SIPRI, del envío a Siria de 35 tanques y otros 10 blindados además de cuatro helicópteros de combate, 1.900 misiles SAM con sus sistemas

de lanzamiento, 72 misiles antibarco, 100 misiles anti-tanque, 100 bombas láser guiadas y 150 misiles R-77 para ser lanzados desde cazas MIG-29, de los que se han exportado seis en 2020. A Irán se han exportado 13.000 misiles antitanque, 130 blindados y 150 misiles SAM, la mayor parte de estos armamentos son producidos bajo licencia en Irán. A Irak se han exportado en el periodo estudiado 29 helicópteros de transporte militar y 43 de combate, 2.600 misiles antitanque, nueve aviones de combate, 1.748 sistemas antiaéreos y vehículos lanza proyectiles de la época de la extinta URSS. A Jordania solo hay constancia de 1.800 misiles transportables para ser lanzados desde vehículos ligeros y cuatro helicópteros de transporte militar. Kuwait recibió 103



Vehículos militares rusos en Qamishli, Siria. Septiembre de 2020. SAMER UVEYD/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

blindados BMP-3. En 2013 Libia importó de Rusia 360 misiles antitanque. Catar adquirió 500 misiles SAM para ser incorporados en blindados. La única compra de material ruso por parte de Arabia Saudí es la de 10 lanzacohetes TOS-1. Antes del comienzo de la guerra de Yemen, Emiratos Árabes Unidos importó 1.200 misiles SAM y 5.000 misiles antitanque una vez iniciada la guerra. Egipto ha importado de Rusia 290 misiles SAM con sus respectivos sistemas, 24 helicópteros de transporte militar y 62 de combate, dos satélites de uso civil y militar, 2.000 misiles antitanque, 130 blindados y 50 aviones de combate MIG29. Argelia es quien mayor cantidad y diversidad de armamento ha adquirido de la Federación Rusa en este periodo: 1.300 misiles SAM, nueve radares de uso aéreo y marino, 7.500 misiles antitanque, 130 misiles y torpedos antibarco, 46 cazas Su-30MK y 14 MIG29, 563 tanques y blindados y dos submarinos.

CONCLUSIÓN

En definitiva, Rusia dedica una buena parte de sus exportaciones a mantener e incrementar su presencia en el Norte de África y Oriente Medio, una zona en disputa con Estados Unidos quien ha dejado buena parte

Las exportaciones de armas son una herramienta de política exterior que responde a lógicas del pasado y dibuja alianzas y estrategias de futuro de Rusia

del terreno preparado para que la intervención rusa sea acogida con buenos ojos. Tal y como muestra el elevado nivel de militarización ruso, no sorprende que utilice su potencia militar y militarizadora para ejercer su influencia política, económica y cultural por todo el mundo. Uno de los indicadores de gran utilidad para comprobar la relevancia de esta estrategia son las exportaciones de armas, que además de responder a factores económicos y ligados al interés y beneficio empresarial y de equilibrio de la balanza de pagos, son eminentemente una herramienta de política exterior que responde a lógicas del pasado y que dibuja las alianzas y estrategias del futuro de una potencia como Rusia.

Finalmente cabe reflexionar sobre la relación que puede haber entre la guerra en Ucrania, la respuesta de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN y la fase de militarización de la UE. Todo indica que la OTAN ha emprendido una guerra de desgaste que tiene como objetivo debilitar militarmente a Rusia y dificultar su influencia en el Este de Europa, en el Mediterráneo y en Oriente Medio./

Protesta contra Estados Unidos y Arabia Saudí para pedir el fin de la guerra en Yemen, al día siguiente de que se ampliara la tregua dos meses más. Saná, 3 de junio de 2022. HANI AL-ANSI/PICTURE ALLIANCE VÍA GETTY IMAGES



Ideas políticas



**34 EL RETORNO DE LOS CONFLICTOS
INACABABLES**

Antoni Segura i Mas

**38 ¿HAY UN FINAL A LA VISTA
PARA LA GUERRA DE YEMEN?**

Afrah Nasser

**42 LÍBANO: UNAS ELECCIONES
DESIGUALES, EN UN PAÍS EN CRISIS
CON UN SISTEMA ANQUILOSADO**

Rita Chemaly

Tras unos años adormecidos, la política exterior de Donald Trump y la deriva intervencionista de Vladímir Putin en Siria han vuelto a poner de relieve conflictos no resueltos de larga duración.

Antoni Segura i Mas es catedrático de Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona y presidente del CIDOB.

EL RETORNO DE LOS CONFLICTOS INACABABLES

En 2011, un movimiento de empoderamiento político, que llevaba años gestándose, pero que tuvo el detonante en abusos de poder indignantes (confiscación por la policía de un carretón de frutas de un joven tunecino; asesinato de un internauta egipcio; detención de menores por pintar proclamas en contra del poder en Siria...), sacudió las sociedades de los países árabes. Era la *Primavera Árabe* o las revueltas de la dignidad, que tenían como precedentes las intifadas de El Aaiún de 2005 y 2010 (para Noam Chomsky, la primera de las revueltas) y las protestas contra el pucherazo de Mahmud Ahmadineyad en las elecciones iraníes de 2009.

El desenlace de las revueltas fue muy diverso y solo en Túnez hubo una transición política sucesivamente acosada por los atentados contra el sector turístico y las fuerzas de seguridad, la crisis económica, la corrupción, el paro y la deuda pública, la descomposición de Ennahda ante la deriva autoritaria de su líder, Rachid Ghannouchi, y la crisis sanitaria de la Covid-19. En octubre de 2019 es elegido presidente (72,7% de los votos) Kais Saïd, un independiente populista conservador. En julio de 2021 disuelve el Parlamento, decreta el estado de emergencia aludiendo a un "peligro inminente", depone al primer ministro y lo sustituye por una mujer, Najla Buden, un hecho insólito en un país árabe. Al mismo tiempo, refuerza el poder presidencial anunciando que legislará por decreto y que reformará el Tribunal Supremo y la Constitución. Un "giro autoritario" que podría derivar en un "Estado de excepción permanente", como afirma Khadija Mohsen-Finan.

En el resto de los países, la transición o bien fue ahogada en sangre (Bahréin), o bien desembocó en un golpe de Estado militar (Egipto), o bien derivó en Estados fallidos o guerras con implicaciones internacionales (Libia, Siria, Yemen) o en una especie de maquillaje lampedusiano que dejó a las monarquías reinantes con los mismos poderes que tenían (Marruecos, Jordania), o el descontento tuvo efectos retardados en el tiempo y no siempre llegó a buen puerto (Argelia, Sudán). Las monarquías petroleras resultaron inmunes a la ola de descontento popular más allá de algunas tímidas protestas, rápidamente sofocadas.

Las revueltas eran también una respuesta al modelo de relaciones impuesto por los países occidentales tras el 11-S: apoyar a las dictaduras y a los regímenes teocráticos para frenar, supuestamente, el ascenso del islam político. Como precedente el apoyo que dio Occidente al golpe de Estado de Argelia del 12 de enero de 1992, alegando que así se evitaba la instauración de un Estado islámico que aboliría las conquistas democráticas y los derechos civiles obtenidos con Chadli Benyedid (presidente entre 1978 y 1992). En suma, se trataba de negar los derechos, las libertades y el desarrollo económico-social de las poblaciones árabes con tal de garantizar un *statu quo* beneficioso para los países occidentales en forma de recursos energéticos a bajo precio, de producción manufacturera y mano de obra inmigrada a bajo coste y de proporcionar prisiones secretas donde interrogar a los sospechosos de terrorismo sin tener que respetar el Estado de Derecho. El 11-S abrió, pues, un periodo de impunidad para muchos dictadores y no solo en los paí-

ses árabes (Vladimir Putin destruyó Grozni e intensificó la "guerra sucia" en Chechenia ante el silencio de unos Estados Unidos absortos en ocupar Afganistán e Irak).

En las dos primeras décadas de este siglo, en las democracias liberales proliferan los movimientos populistas, xenófobos y de extrema derecha y se incrementan las medidas de seguridad que no evitan los atentados de Al Qaeda y de Estado Islámico en Europa (Madrid, 2004; Londres, 2005; París, 2015; Bruselas, 2016; Barcelona, 2017) y en países musulmanes, que es donde tienen lugar la mayor parte y donde producen más víctimas (Afganistán, Pakistán, Irak, Yemen...). En la segunda década, los intereses geopolíticos de EEUU se desplazan hacia el espacio indo-pacífico donde China se percibe como una amenaza para la hegemonía estadounidense, de tal manera que Washington disminuye su presencia en Oriente Medio y en el Norte de África. En Libia, deja gran parte del protagonismo a Francia y Reino Unido y también en el inicio de la guerra de Siria, e incluso en Yemen donde asesoran a la coalición liderada por Riad. La retirada estratégica de Washington abrió la puerta a nuevos actores en Siria, sobre todo después del error estratégico de Barack Obama de poner como líneas rojas para intervenir el uso de armas químicas por parte de Bashar al Assad. Putin acuerda la destrucción de las armas químicas sirias a cambio de evitar la intervención norteamericana y asegurar al régimen sirio. El resultado es una mayor implicación de Rusia y Turquía a partir de 2014 que juegan sus cartas: Ankara, impedir la consolidación en Siria de una autonomía kurda como la de Irak; Moscú, fortalecer la alianza con Al Assad, e indirectamente con Irán, y mantener las bases de Tartús (naval) y de Khmeimin (aérea). Con Donald Trump, la retirada estratégica de Siria es todavía más evidente.

LA VUELTA DE LOS VIEJOS CONFLICTOS NO RESUELTOS EN UN NUEVO MARCO GEOPOLÍTICO REGIONAL

La represión de las revueltas árabes, la aparición de EI y su brutal expansión, la declaración del califato en Mosul (junio de 2014) y la guerra de Siria oscurecen por un tiempo los conflictos abiertos en Oriente Medio y el Norte de África. Sin embargo, la insensata política exterior de Donald Trump (2016-2020) y la deriva intervencionista de Putin en Siria vuelven a poner de relieve conflictos no resueltos de larga duración. Estos reaparecen con fuerza en un nuevo marco geopolítico regional definido por la retirada geoestratégica parcial de EEUU, la mayor implicación rusa, el protagonismo de Turquía, que pretende consolidarse como potencia regional, la pugna por la hegemonía en Oriente Medio entre Riad y Teherán, revestida con la secular oposición entre sunismo y chiísmo, y la práctica desaparición de la influencia de la Unión Europea. A esto se suma, la invasión rusa de Ucrania que provoca graves disfunciones en los mercados energéticos (la OPEP ha anunciado que elevará el bombeo de crudo en 650.000 barriles diarios en julio y agosto, un 50% más que en los últimos meses, pero insuficiente para cubrir la aportación rusa) y una disrupción y una inestabilidad del mercado de cereales (Rusia y Ucrania aportan el 30% del trigo y la ce-

El nuevo marco geopolítico regional está definido por la retirada geoestratégica parcial de EEUU, la mayor implicación rusa, el papel de Turquía, la pugna entre Riad y Teherán y la práctica desaparición de la UE

bada mundial y el 20% del maíz) que afecta gravemente a países como Túnez, Egipto, Yemen (donde millones de personas viven en situación de inseguridad alimentaria y padecen hambre). Por último, la guerra también obliga a los países árabes a optar entre contrariar a Rusia o a sus socios europeos-norteamericanos.

El presidente Trump lleva a cabo una política exterior profundamente desestabilizadora: 6 de diciembre de 2017, reconoce Jerusalén como capital de Israel y ordena el traslado de la embajada de EEUU a Jerusalén, contraviniendo la resolución 478 de 1980 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que recomienda retirar "tales representaciones de la Ciudad Santa"; 9 de mayo de 2018, rompe el acuerdo nuclear con Irán; 25 de marzo de 2019, proclama la soberanía israelí sobre los Altos del Golán sirios; 2 de enero de 2020, ataque aéreo contra Qasem Soleiman, comandante de la Fuerza Al Quds del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán y militar de confianza del Líder Supremo, Alí Jamenei; 4 de febrero de 2020, presentación del Acuerdo del Siglo por Oriente Medio que, con la aquiescencia de Riad, deja el valle del Jordán en manos de Israel y compensa con 50.000 millones de dólares en 10 años –fondo de Arabia Saudí– a los palestinos para construir un pseudo-estado en Gaza y una disminuida Cisjordania y ayudar a los refugiados que deben renunciar al retorno como establece la resolución 194 de Naciones Unidas del 11 de diciembre de 1948; mediados de agosto-septiembre de 2020, anuncia el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahrén con Israel; 10 de diciembre de 2020, y tras perder las elecciones, reconoce la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental a cambio de que el reino alauí normalice relaciones con Israel. Las decisiones de Trump no varían en el fondo –sí en la forma– las posiciones de Washington respecto a los distintos conflictos que, con la excepción de Irán, comparten en grandes líneas las últimas administraciones demócratas y republicanas.

CONFLICTO ISRAELO-PALESTINO

En relación al conflicto israelo-palestino, Trump avivó un fuego que ya ardía con fuerza. En abril-mayo de 2021, poco antes de que Naftali Bennett sustituyera en el gobierno a Benjamin Netanyahu tras 12 años como primer ministro (2009-2021), estallaba la enésima crisis a causa del desahucio de unas familias palestinas del barrio de Sheij Yarrah que ya habían sido expulsadas de



Palestinos protestan contra las fuerzas israelíes tras la oración del viernes en la mezquita de Al Aqsa. Jerusalén, 29 de abril de 2022. MOSTAFA ALKHAROUF/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

Jaffa y Haifa en 1948. El desahucio dejaba todo el perímetro de Jerusalén Este en manos judías y cerraba así el círculo sobre las familias palestinas del interior de la ciudad. Se producen protestas palestinas y el 10 de mayo tiene lugar la Marcha de la Bandera en conmemoración de la ocupación de Jerusalén Este durante la Guerra de los Seis Días. Se dan los primeros enfrentamientos entre manifestantes palestinos y judíos y las fuerzas de seguridad israelíes irrumpen en la mezquita de Al Aqsa causando más de 200 heridos. A partir de ese momento se desatan violentos enfrentamientos (más de 250 muertos) que duran 11 días: Hamás y la Yihad Islámica lanzan cohetes contra ciudades israelíes y el ejército de Israel bombardea Gaza. El enfrentamiento contra los palestinos es de nuevo un elemento de cohesión – probablemente el único– en la sociedad política israelí, pendiente de la formación de gobierno.

La crisis de 2021 no es equiparable a las anteriores: en esta ocasión, los árabes con ciudadanía israelí (el 21% de la población total) reivindican que ellos también son palestinos y se manifiestan en favor de los desahuciados y en contra de la actuación de las fuerzas de seguridad. En Galilea, Haifa y en otros lugares hay enfrentamientos entre colonos judíos y árabes israelíes y ataques a sinagogas y mezquitas. El modelo de los “dos Estados” parece definitivamente muerto ante la pasividad de Joe Biden, que vetó cualquier resolución condenatoria de Naciones Unidas, la impotencia de la UE y el silencio de la comunidad internacional, mientras Netanyahu des-

truía las infraestructuras de la Franja y masacraba sin testigos a la población, pues entre los primeros objetivos de la aviación israelí figuraba la torre de las sedes de Associated Press y Al Yazira.

En mayo de 2022, las tensiones continuaban: el Tribunal Superior de Israel seguía autorizando el desplazamiento forzoso de palestinos en Cisjordania, las fuerzas israelíes intensificaban las incursiones letales en ciudades palestinas, en Jerusalén Este unos 600 colonos asaltaban el recinto de la mezquita de Al Aqsa (5 de mayo), nueva provocación de los ultranacionalistas en la Marcha de la Bandera (29 de mayo). El 11 de mayo, una incursión militar de Israel en Yenin acabó con la periodista estadounidense-palestina de Al Yazira, Shireen Abu Akleh, muerta de un disparo en la cabeza.

SÁHARA OCCIDENTAL

Otro conflicto de larga duración que ha vuelto a la actualidad después de años de silencio ha sido el del Sáhara Occidental donde ha sorprendido el giro del gobierno español del 14 de marzo de 2022 cuando el presidente, Pedro Sánchez, envió al rey de Marruecos, Mohamed VI, una carta donde valoraba “la propuesta marroquí de autonomía presentada en 2007 como la base más seria, creíble y realista para la resolución” del conflicto y abogaba por “profundizar la relación privilegiada entre nuestros dos países [...] para afrontar juntos (sic.) los desafíos comunes, especialmente la cooperación [en la] (sic.) gestión de los flujos migratorios en el Mediterráneo y el Atlántico [...] Todas estas acciones se llevarán a cabo con el fin de garantizar la estabilidad e integridad territorial de nuestros dos países”. Sorprenden los motivos que se aluden para cambiar la posición mantenida por España durante los últimos 46 años –apoyar el Plan de Paz de Naciones Unidas que pasa por celebrar un

El cambio de postura de España ante el Sáhara Occidental ha provocado un terremoto geopolítico justo cuando la invasión rusa de Ucrania hace más necesario que nunca el gas argelino

referéndum de autodeterminación– y que el anuncio lo haga el gobierno marroquí y no el español. Es un cambio radical basado en ese deseo (español) de “cooperación en la gestión de los flujos migratorios” y de “garantizar la estabilidad e integridad territorial” (alusión a Ceuta y Melilla) que, sin embargo, carece de un compromiso explícito de Marruecos y que ha irritado profundamente a Argelia, el segundo suministrador de gas a España después de EEUU.

En 1975, con los Acuerdos Tripartitos de Madrid, España cedía la administración –no la soberanía, ya que esta pertenece siempre a los pueblos colonizados– del Sáhara Occidental a Marruecos y Mauritania que ocuparon la excolonia. Nuakchot renunció al sur del territorio en 1979 y en 1991, tras 15 años de guerra, el Frente Polisario (Frente Popular por la Liberación de Sagúía el Hamra y Río de Oro) y Marruecos aceptan un alto el fuego y el Plan de Paz de Naciones Unidas. Marruecos tuvo siempre el apoyo de Francia y EEUU, que dispone de una base militar (Africom) cerca de Tan Tan para luchar contra el terrorismo en África. El mantenimiento del *statu quo* también ha favorecido a Rabat que ocupa la parte útil del territorio donde ha invertido grandes sumas para atraer a cientos de miles de marroquíes, ha construido un muro que limita la capacidad operativa del Polisario y ha reprimido con dureza las protestas e intifadas que han tenido lugar en El Aaiún y otras localidades. Además, la demografía juega a favor de Marruecos (37 millones de habitantes frente a unos cientos de miles de saharauís).

A pesar de aceptar el Plan de Paz, Marruecos siempre puso objeciones a la celebración del referéndum. A la actualización que realizó la MINURSO (Misión de Naciones Unidas por el Referéndum en el Sáhara Occidental) del censo español de 1974 (73.497 personas) a finales de los años noventa del siglo pasado, que dio un total de 86.386 personas que cumplían las condiciones para participar en el referéndum, Rabat opone unas 140.000 alegaciones de personas que reclaman también el derecho a votar. El problema no es técnico sino político: un referéndum con 86.386 votantes desembocaría en la independencia, con las alegaciones en la anexión.

El conflicto llevaba años adormecido, incluso después del 13 de noviembre de 2020 cuando el Frente Polisario volvió a declarar la guerra a Marruecos por la invasión de Guerguerat. Pero, en marzo de 2022, EEUU reitera su apoyo a las tesis marroquíes, también lo hace Alemania, y España rompe la neutralidad aceptando el plan de autonomía que, formalmente, no se aparta del Derecho Internacional ya que la resolución 1783 de 2007 del Consejo de Seguridad acoge con “beneplácito los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos para hacer avanzar el proceso hacia una solución” basada en una autonomía que debería acordarse por las partes y votarse en referéndum. La decisión española va

precedida de reuniones bilaterales de la subsecretaria de Estado de EEUU, Wendy Sherman, con el ministro español de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares, y con el de Marruecos, Nasser Bourita. Sin embargo, no se han explicado bien los motivos del cambio de actitud, ni se ha comunicado al Frente Polisario ni a otras partes interesadas como Argelia que el 8 de junio suspendía el Acuerdo de amistad, buena vecindad y cooperación suscrito con España el 8 de octubre de 2002, y las relaciones comerciales, aunque la presión de la UE obligaba a Argel a rectificar poco después.

En definitiva, un terremoto geopolítico en un momento en que la invasión rusa de Ucrania y las sanciones impuestas por la UE a Moscú hacen más necesario que nunca el gas argelino. Hay tres oleoductos que satisfacen esta demanda: el Pedro Durán Farell, que une Argelia con España y Portugal a través de Marruecos (se cerró el 1 de noviembre de 2021 por las tensiones entre Argelia y Marruecos); el Enrico Mattei, que une Argelia con Italia a través de Túnez, que transporta 22.000 millones de metros cúbicos al año; y el Medgaz, que une por mar Argelia y España y transporta 8.000 millones de metros cúbicos al año. El presidente Abdelmayid Tebún ha dejado claro que Argelia colaborará estrechamente con su amigo tradicional, Italia, su mayor comprador de gas. Y, aunque el suministro de gas a España parece garantizado, habrá que ver cuál es el precio del gas argelino tras el cambio de posición. Dos meses después de España, el 11 de mayo de 2022, los Países Bajos y Turquía mostraban su apoyo al plan de autonomía de Marruecos para el Sáhara Occidental. Esperemos que la *realpolitik* no acabe con los legítimos derechos de los saharauís.

CHIPRE

Y un breve apunte final sobre Chipre. La isla ingresó en la UE en 2004 pero, desde 1974, está dividida entre la República Turca del Norte de Chipre (RTNC, 1983), reconocida solo por Ankara, y la República de Chipre. La legislación europea se aplica solo en la parte de la isla bajo el gobierno reconocido internacionalmente y está suspendida en la RTNC. Tras la disolución de la URSS, un sistema fiscal muy permisivo atrajo capitales rusos que se blanquearon en la construcción y el turismo, pero la crisis de 2008-2014 obligó a pedir créditos y a un rescate a cambio de permitir a Gazprom y a Noble Energy participar en la exploración de la plataforma marina de gas, lo que que irrita a sus vecinos, sobre todo a Turquía, que consideran que la explotación debería ser conjunta. Las actuales sanciones a Rusia están golpeando también al paraíso fiscal chipriota. A finales de la primera década este siglo, la ONU patrocinó negociaciones para reunificar la isla que se cancelaron en 2017 sin avances./

En plena crisis energética global, los ataques hutíes contra instalaciones de Arabia Saudí y EAU han supuesto un punto de inflexión en el conflicto yemení e influido en la reanudación de los esfuerzos de paz.

Afrah Nasser es periodista yemení galardonada con el Premio Internacional de Libertad de Prensa del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) y ex investigadora en Human Rights Watch.

¿HAY UN FINAL A LA VISTA PARA LA GUERRA DE YEMEN?

A pesar de la enorme atención del mundo hacia Ucrania, la comunidad diplomática internacional está cada vez más pendiente de Yemen. Quizá haya numerosas razones para ello, pero en Yemen muchos expertos piensan que este creciente interés se debe a la crisis energética global entre las amenazas de los hutíes contra el segundo país con mayores reservas de petróleo del mundo, Arabia Saudí, y el séptimo, Emiratos Árabes Unidos.

Los recientes ataques militares de los hutíes, cada vez más sofisticados, contra instalaciones energéticas de Arabia Saudí y de Emiratos Árabes Unidos representaron un punto de inflexión en el conflicto de Yemen, que llevó a estos países ricos en petróleo y a la comunidad internacional a dar prioridad a la seguridad energética global sobre cualquier otra cuestión.

YEMEN, UNA GUERRA CON MUCHOS NIVELES

Lo que empezó en septiembre de 2014 como una guerra civil entre las fuerzas del grupo rebelde yemení y las fuerzas gubernamentales del presidente Abd Rabbuh Mansur Hadi, después de que el grupo armado hutí, aliado del expresidente Ali Abdullah, tomara militarmente Saná (capital de Yemen, situada al Norte), se transformó el 26 de marzo de 2015 en una guerra total entre los hutíes y una coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Cuando los hutíes tomaron Saná, Hadi pidió a Arabia Saudí que interviniera militarmente para poner fin a la ocupación. Esta,

al frente de una coalición de varios países, entre ellos Emiratos Árabes Unidos, inició entonces una campaña de bombardeos aéreos contra los hutíes en Saná y otras partes del país.

Durante el conflicto, la coalición ha cometido ataques ilegales, algunos de los cuales podrían constituir crímenes de guerra, dirigidos contra objetivos civiles como residencias, hospitales, mezquitas y escuelas. A pesar de que cada vez hay más pruebas sobre violaciones del Derecho Internacional Humanitario que podrían constituir crímenes de guerra, los Estados siguen suministrando armas por valor de miles de millones a Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. El conflicto de Yemen constituye un negocio lucrativo para las empresas de defensa y los fabricantes de armas de los países occidentales. En 2021, en una entrevista con el canal de televisión árabe Al Yazira, el ex enviado especial de la ONU para Yemen, Jamal Ben Omar, que había sido testigo del comienzo del conflicto, señaló que los Estados occidentales se han beneficiado desde el primer día. Recordaba que, cuando la coalición anunció su operación militar en Yemen en el Consejo de Seguridad de la ONU, los países occidentales se apresuraron a llegar a un acuerdo con los miembros de la coalición para suministrarles armas.

Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Canadá, España, Alemania, Australia y numerosos países europeos han estado alimentando el conflicto al suministrar armas a la coalición. Desde 2015, Estados Unidos ha entregado armas a Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí por valor de miles de millones de dólares. Estados Uni-



dos también ha proporcionado entrenamiento, asistencia logística y reabastecimiento de combustible aéreo (desde 2015 hasta 2018), mientras la coalición realizaba sus campañas de bombardeo aéreo. El Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SI-PRI) estimó en 2021 que Arabia Saudí había sido el mayor importador de armas del mundo entre 2015 y 2019, y que el 73% de esas importaciones procedía de Estados Unidos y el 13% de Reino Unido. A pesar de que hay una gran cantidad de documentación que demuestra que estas armas permiten violaciones, se sigue haciendo caso omiso de los llamamientos de todos los grupos de derechos humanos para que se ponga fin a la venta de armas a las partes en conflicto en Yemen. Irán continúa negando las afirmaciones de que apoya a los hutíes, aunque cada vez más informes demuestran que los respalda por medio del entrenamiento militar y el contrabando de armas.

Alrededor de 250.000 personas han muerto en Yemen durante el conflicto, según un informe de diciembre de 2020 de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas. Los medios de comunicación locales y los expertos sostienen que el número de víctimas mortales es mayor, ya que la recopilación de datos fiables es extremadamente difícil. Yemen vive una de las peores crisis humanitarias del mundo, según la ONU, que calcula que casi 18 millones de personas –de los 30 millones de habitantes del país– necesitan asistencia alimentaria y es probable que las cifras aumenten debido a la escasez de ayuda humanitaria internacional.

Dicho esto, otro factor importante que ha exacerbado la ya de por sí grave inseguridad alimentaria en Yemen es

Yemen vive una de las peores crisis humanitarias del mundo, según la ONU, que calcula que casi 18 millones de personas –de 30 millones– necesitan ayuda alimentaria

la guerra de Ucrania. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) afirmó en marzo que la crisis de Ucrania ha acrecentado los problemas de Yemen, ya que la emergencia del hambre ha ido extendiéndose y la falta de fondos está dejando a millones de personas en situación vulnerable. El PMA también ha advertido de que la crisis de Ucrania ha provocado en Yemen una subida de los precios de los alimentos y el combustible. Hay que tener en cuenta que el país depende de las importaciones de casi todos sus alimentos y artículos de primera necesidad, pues importa el 27% de su trigo de Ucrania y el 8% de Rusia. La guerra de Ucrania ha tenido un impacto devastador, provocando un aumento vertiginoso de los precios de los alimentos y otros bienes necesarios. Por ejemplo, el precio del trigo, la carne y el aceite es casi igual al de los países europeos con una economía sólida. Mientras todo

Personas afectadas por la guerra esperan para recibir comida gratis. Saná, abril de 2022. MOHAMMED HAMOUD/GETTY IMAGES

El Consejo Presidencial, que abarca un amplio espectro de grupos contrarios a los hutíes, podría con el tiempo desempeñar un papel en la negociación de paz con el grupo armado

esto ocurre, millones de trabajadores civiles no reciben salarios regulares desde prácticamente el comienzo del conflicto. Mientras los yemeníes carecen de cualquier medio de protección económica y la ayuda de los donantes internacionales disminuye, la fuerte depreciación del rial yemení ha exacerbado sus dificultades económicas y ha disminuido drásticamente el poder adquisitivo de millones de familias.

La asistencia humanitaria internacional se ha convertido en un salvavidas para los yemeníes, que no tienen para comer ni para llegar a fin de mes. Sin embargo, las partes en conflicto han llevado a cabo prácticas abusivas contra los civiles, como privaciones y hambruna. En septiembre de 2021, el grupo de derechos humanos yemení Mwatana for Human Rights y Global Rights Compliance concluyeron que la actuación de la coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, así como de las fuerzas hutíes, ha impedido el acceso de los civiles a los alimentos y el agua, utilizando efectivamente el hambre como arma de guerra y violando el Derecho Internacional Humanitario.

El grupo armado hutí ha utilizado la artillería indiscriminadamente y en repetidas ocasiones sobre zonas pobladas en ciudades yemeníes, principalmente en el Sur, con el objetivo de expandirse y apoderarse de más territorios. Los ataques hutíes en Adén, Marib, Taiz y Hodeida han provocado víctimas civiles. Los hutíes también han lanzado ataques indiscriminados con misiles balísticos en Arabia Saudí, matando a civiles y atacando las infraestructuras civiles. Y, desde 2017, han llevado a cabo centenares de ataques con misiles y drones contra instalaciones energéticas de Emiratos Árabes Unidos y, principalmente, de Arabia Saudí.

ACONTECIMIENTOS RECIENTES

A principios de este año, los ataques de los hutíes contra las instalaciones de combustible en Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí supusieron un punto de inflexión en el conflicto e influyeron en la reanudación de los esfuerzos de paz. El 17 de enero, el grupo armado hutí atacó tres depósitos de combustible cerca de Abu Dabi. El atentado provocó la muerte de un ciudadano paquistaní y dos indios e hirió a otros seis. El 25 de marzo, un día antes de que comenzara el Gran Premio de Fórmula 1 de Arabia Saudí, los hutíes atacaron la estación de distribución de productos derivados del petróleo del gigante Aramco en Yeda, cerca del circuito, provocando un incendio en dos tanques de almacenamiento. El ataque a Aramco, que no produjo víctimas, disparó los

precios del petróleo, un hecho alarmante que tuvo repercusión en todo el mundo, más allá de Arabia Saudí. El Ministerio de Energía de Arabia Saudí declaraba: “El Reino no asume la responsabilidad de la escasez de suministro de petróleo a los mercados mundiales, en vista de los continuos sabotajes a sus instalaciones petroleras por parte de la milicia terrorista hutí, respaldada por Irán”. El Ministerio también advertía de que los atentados contra las instalaciones petroleras de Arabia Saudí tendrían graves consecuencias para la seguridad y la estabilidad de los suministros energéticos mundiales, ya que afectan a la capacidad de producción del Reino y a la posibilidad de cumplir con sus obligaciones con los mercados globales. Esos atentados no fueron los primeros en Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, pero su importancia se debe a que se han producido en un momento de especial dificultad para asegurar el combustible a nivel mundial, a raíz del conflicto de Ucrania.

Después de esos ataques hutíes, la coalición llevó a cabo una escalada mortal, donde los civiles pagaron un alto precio. A finales de enero, la coalición efectuó al menos tres ataques en Yemen, matando a 80 personas, incluidos tres niños, e hiriendo a 156 más, entre ellas dos niños. Parte de la escalada se debió a que la coalición aumentó las restricciones al acceso de los envíos de combustible a las zonas controladas por los hutíes, lo que empeoró la ya de por sí grave crisis humanitaria en esas zonas.

Todo indica que el aumento del precio de la energía y el combustible han marcado un hito en el curso de la contienda. Los hutíes, el gobierno yemení y la coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos comenzaron a mostrar cierto deseo de emprender conversaciones serias para poner fin al conflicto. Del 29 de marzo al 7 de abril, el Consejo de Cooperación del Golfo organizó una ronda de consultas entre yemeníes en Riad, en la que no participó el grupo armado hutí por lo que no tuvo un gran impacto en las iniciativas de paz.

El 2 de abril de 2022, el enviado especial de Naciones Unidas para Yemen, Hans Grundberg, anunció que la ONU había negociado una tregua de ámbito nacional de dos meses entre las partes beligerantes de Yemen. La tregua también incluía a la coalición, lo que permitió la importación de combustible a las zonas controladas por los hutíes y la reapertura del aeropuerto internacional de Saná –cerrado por la coalición desde agosto de 2016–, para algunos vuelos hacia y desde Jordania y Egipto. La tregua también contemplaba un plan para que las partes en conflicto trataran sobre la apertura de carreteras esenciales desde y hacia la gobernación de Taiz, la tercera ciudad más grande de Yemen, situada en el corazón del país, que conecta el Norte y el Sur. Lo que el anuncio de la tregua no mencionaba, pero que al final terminaría sucediendo, fue que los hutíes pondrían fin a sus ataques con misiles y aviones no tripulados en Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos.

NUEVO CONSEJO DE LIDERAZGO PRESIDENCIAL

Aunque algunos medios de comunicación han informado sobre violaciones de la tregua, esta se ha mante-

nido en gran medida. La disminución sustancial de las hostilidades ha dado lugar a algunos cambios. En abril, unos días después de que se iniciara la tregua, Abd Rabbuh Mansur Hadi, expresidente de Yemen, despidió a su vicepresidente y delegó su poder en un Consejo de Liderazgo Presidencial compuesto por un presidente, Rashad al Alimi, un destacado político yemení, y otros siete miembros.

Las circunstancias en las que se constituyó el Consejo siguen siendo motivo de sospecha. Los yemeníes que participaron con el expresidente Hadi en su creación declararon que Arabia Saudí había presionado a Hadi para que renunciara. Es decir, que Hadi renunció a regañadientes y la creación del Consejo no fue el resultado de una decisión yemení.

El rol del Consejo sigue estando muy poco definido, aunque abarca un amplio espectro de grupos políticos y militantes contrarios a los hutíes y con el tiempo podría desempeñar un papel en la negociación de paz con el grupo armado. Estos grupos controlan por separado zonas geográficas dispersas. Entre los miembros se encuentran Al Alimi, ex ministro del Interior cercano al expresidente Ali Abdullah Saleh; Tarek Saleh, sobrino del expresidente Saleh y comandante militar yemení que controla la mayor parte de la costa occidental de Yemen; Sultan Ali al Arada, destacado político y gobernador de la ciudad petrolera de Marib; Abed al Rahman Abu Zara, líder militar salafista de las Brigadas de los Gigantes, un grupo armado del Sur apoyado y entrenado por EAU; Abdullah al Alimi Bawazeer, líder de los Hermanos Musulmanes cercano al expresidente Hadi; Othman Hussein Megali, destacado político de la gobernación de Sadá y aliado cercano de Arabia Saudí; Faraj Salmin al Bahsani, antiguo comandante militar y gobernador de Hadramout en el Este de Yemen; y Aidarus al Zoubaidi, presidente del Consejo de Transición del Sur en Adén, creado en 2017, que aspira a la creación de “un Estado federal independiente soberano” en el Sur de Yemen.

Dado que cada miembro tiene un programa diferente, es difícil imaginar un futuro en el que trabajen colectivamente en algunos de los temas más sensibles del país, como unificar sus diferentes brigadas militares o grupos que operan fuera de la autoridad del Ministerio de Defensa del gobierno yemení reconocido internacionalmente. Uno de los cometidos más desalentadores a los que se enfrenta el Consejo es mejorar las condiciones de vida extremadamente duras de todos los yemeníes y devolver todo el gabinete de gobierno a Yemen.

Las mayores diferencias en el Consejo surgen entre quienes piden mantener la unidad de Yemen y quienes insten a la secesión del Sur y el Norte. El hecho de que Aidarus al Zubaidi, presidente del Consejo de Transición del Sur, se haya unido al Consejo de Liderazgo Presidencial ha complicado la resolución de la cuestión del Sur. Los hechos muestran que el Consejo de Transición del Sur ha estado trabajando hacia un objetivo claro, que es su independencia, aunque se supone que el Consejo de Liderazgo Presidencial debe trabajar para mantener la unidad entre el Norte y el Sur. ¿Ayudará a Yemen a alcanzar la paz esta combinación? ¿Será capaz el Consejo de Liderazgo Presidencial de solucionar las diferencias

La comunidad internacional debe apoyar la extensión de la tregua, poner fin a la venta de armas a las partes en conflicto y presionar para que alcancen un acuerdo de paz

entre las distintas facciones y, lo que es más importante, tendrá éxito en las conversaciones de paz con el grupo armado hutí? Es difícil predecir las respuestas y lo que sucederá en el futuro, pero la tregua, desde luego, está contribuyendo a que avancen los esfuerzos por alcanzar la paz, en particular por parte de la comunidad internacional, representada por el enviado especial de la ONU, Grundberg.

RESPONSABILIDAD DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Los actores internacionales, como la ONU, la Unión Europea y varios países europeos tienen la responsabilidad de apoyar la tregua por todos los medios posibles y presionar a las partes en conflicto para que inicien negociaciones de paz. Produce gran inquietud que varios Estados miembros de la UE continúen proporcionando armas a Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, a pesar de que existe un riesgo claro de que esas armas permitan que se cometan violaciones del Derecho Internacional Humanitario y posibles crímenes de guerra. El 27 de marzo, la organización Mwatana for Human Rights, declaró que desde 2015 “ha documentado al menos 800 ataques aéreos y 700 ofensivas terrestres que han causado la muerte de más de 3.000 civiles y heridas al menos a otros 4.000. Muchos de estos ataques aéreos no habrían sido posibles sin el armamento europeo”.

Ningún Estado, ya sea de la UE o de cualquier otro lugar, incluida la coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, ha llevado a cabo investigaciones sobre las acusaciones de crímenes de guerra cometidos en Yemen que sean creíbles y cumplan con los estándares internacionales. De hecho, bajo las presiones de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, la mayoría de los Estados miembros del Consejo de Derechos Humanos de la ONU votó en octubre de 2021 en contra de la renovación del único organismo de investigación independiente e imparcial, el Grupo de Expertos Eminentes. Dicho esto, los Estados europeos tienen la obligación moral de apoyar la extensión de la tregua, por no mencionar el fin de la venta de armas a las partes en conflicto. También deben presionar a las partes en conflicto para que alcancen un acuerdo de paz como resultado de la tregua y garanticen la participación de las mujeres y las organizaciones de la sociedad civil yemeníes como interlocutores políticos en cualquier posible negociación de paz. Al igual que Europa se compromete a apoyar y proteger los derechos humanos en Ucrania, también puede hacerlo con los yemeníes./

Tras las elecciones, el régimen mantiene su hegemonía con el control de los partidos tradicionales, a pesar de los avances de nuevas figuras de la sociedad civil, que dan cierta esperanza.

Rita Chemaly es docente, investigadora del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Saint-Joseph de Beirut, Líbano.

LÍBANO: UNAS ELECCIONES DESIGUALES, EN UN PAÍS EN CRISIS CON UN SISTEMA ANQUILOSADO

En mayo de 2022, los libaneses de más 18 años tuvieron la posibilidad de elegir a sus representantes en el Parlamento. Las elecciones legislativas se celebraron cuando el país pasa por una grave crisis financiera y económica. Una crisis que en junio de 2021 el Banco Mundial situaba "entre las diez, o incluso las tres crisis mundiales más graves desde mediados del siglo XIX".

Unos comicios organizados tres años después de las protestas de octubre de 2019, que pusieron de manifiesto la ira de la ciudadanía contra la clase política.

Los comicios se convocaron, también, dos años después de la explosión del 4 de agosto de 2020, que afectó a la capital, Beirut, y gran parte de la periferia, provocando 230 víctimas mortales, según el colectivo de las familias de las víctimas, con miles de heridos y desplazados.

Las elecciones se celebraron durante varios días: dos para los libaneses residentes en el extranjero y uno para los residentes en el país.

El Ministerio del Interior y de Municipios, administrador de la cita en las urnas, tuvo que hacer frente a la desintegración de los servicios estatales, en particular la huelga de los empleados públicos, sumada a graves cortes del suministro eléctrico, que debía pagarse en dólares "frescos" para alimentar a los colegios públicos y los ayuntamientos de todo el territorio donde tenían lugar las elecciones. La expresión dólares "frescos", en el nuevo contexto libanés, significa dólares en "cash" que no estaban ingresados en los bancos del país antes de la crisis de octubre de 2019. La desintegración de los organismos públicos se

traduce en las administraciones en una gran falta de suministros y materiales logísticos, unos funcionarios desmotivados que debían abrir y gestionar las mesas electorales, en un momento en que abonar el transporte para desplazarse hasta allí era algo inalcanzable. La razón es el aumento de los precios del carburante y de la gasolina en Líbano, pero también la hiperinflación, así como la pérdida de valor de la divisa nacional, debido a lo cual a los empleados no les alcanza el sueldo para cubrir ni tan solo el transporte a su lugar de trabajo, ni para administrar sus gastos diarios.

La ciudadanía vive una hiperinflación del 154,8% (según el estudio que presentó el gobierno en mayo de 2022 a los acreedores, publicado en el sitio web del Ministerio de Hacienda), un aumento de los precios del transporte de más del 541% en un año, según el Departamento Nacional de Estadísticas, y la pérdida de más del 95 % del valor de la moneda nacional, la libra libanesa. Además, las elecciones se convocaron cuando la población sufría restricciones a la hora de retirar dinero en divisa extranjera y en moneda nacional, restricciones instauradas por el sector bancario, no por ninguna ley. Los depósitos están bloqueados y han perdido el valor. Especialmente desde la implosión del sistema Ponzi, que lleva en marcha más de 30 años, para atraer capitales a tipos de interés elevados.

La jornada de las elecciones, el 15 de mayo de 2022, el electorado también tuvo que viajar a su población de origen para poder votar, dado que los megacentros –esto es, centros que, en virtud de la ley, permiten a la ciudadanía votar cerca del lugar de residencia– no

se han desplegado, por falta de voluntad política y de medios. Esta situación aumentó la incertidumbre sobre el desplazamiento de los libaneses a los lugares de votación, sobre todo a raíz de la crisis económica y financiera.

Las elecciones eran una etapa clave esperada y demandada en Líbano. La comunidad internacional y las asociaciones en pro de la democracia insistieron en que se celebraran. Según António Guterres, secretario general de la ONU, "... el nuevo Parlamento tiene el deber de adoptar con urgencia todas las leyes necesarias para estabilizar la economía y mejorar la gobernanza". Ciertamente, los temas prioritarios anotados en la agenda para esta fase electoral eran los depósitos bancarios, el poder adquisitivo, la devaluación de la moneda y el precio de los servicios sanitarios y médicos, así como la desintegración de las administraciones públicas y la consolidación de un Estado de derecho soberano, en posesión simbólica de la violencia, con las armas únicamente en manos del Estado, y no de un partido como Hezbolá.

En su libro publicado en 1984, *Agendas, Alternatives and Public Policies*, John W. Kingdon muestra claramente que durante "periodos de grandes transformaciones políticas, la agenda está abierta". Los comicios libaneses, en un contexto tan cuajado de acontecimientos y con indicadores cambiantes, se veían como un hito importante que permitiría alterar el paisaje político, responder a la explosión del puerto de Beirut y a la implosión de la sociedad, así como a quienes se esmeran en detener las acciones judiciales, cuantificar el peso de los diversos campos políticos y su representatividad, plantear en el lenguaje sistémico nuevas demandas a los responsables y responder a lo que exige la población. (David Easton habla de presiones y de demandas que acceden al sistema y salen de este en forma de resultados). Antes de la cita electoral, las exigencias eran abundantes: medir la representatividad de los bloques; la *accountability* de una clase política dominante que no ha tomado medidas contra el gran derrumbe económico y financiero, ni contra la impunidad de la guerra; y la gran cuestión del desarme de Hezbolá.

En vista de la situación económica y social, ¿cómo interpretar los resultados de las elecciones de esta primavera 2022?

Las elecciones son uno de los períodos emblemáticos para la transformación. Permiten hacer un nuevo reparto de cartas, materializar alianzas, desvanecerse o consolidarse y sacar a la luz proyectos. ¿Qué cambios iniciarán los comicios libaneses de mayo de 2022 en la ecuación política, en las cifras y en el fondo? ¿Qué repercusiones tienen en la identificación de nuevos líderes, movimientos y partidos en la escena nacional? Con la cleptocracia libanesa tantas veces denigrada antes de las elecciones, ¿qué efecto tendrán en la élite política? ¿Podrá emerger una nueva élite, más centrada en temas relacionados con la justicia social y el Estado de derecho? ¿O bien la misma cleptocracia seguirá teniendo el mismo peso en las decisiones que se trasladen a la agenda del Parlamento? ¿Qué consecuencias tendrán las elecciones en el sistema consociativo libanés, basado en

Las elecciones se celebraron cuando el país sufre una de las peores crisis financieras y económicas desde mediados del siglo XIX, según el Banco Mundial

el reparto de los puestos según criterios comunitarios y geográficos?

Una vez presentado el contexto, y en aras de ofrecer un análisis de los resultados de los comicios, vamos a examinar varios indicadores: el índice de participación y de abstención, la ley electoral, la participación de las mujeres en política, la dispersión de los votos entre varias listas y candidatos y los avances de nuevas figuras políticas en la escena parlamentaria.

UN ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN BAJO PESE A LA CRISIS PONE DE MANIFIESTO UN DESENCANTO GENERALIZADO

Como las elecciones tuvieron lugar en tres días, es importante señalar el número total de votantes y el índice de participación, así como compararlo con la última cita en las urnas, en 2018: el 41% de participación en 2022 frente al 48% de 2018 constituye el porcentaje clave. Esta cifra muestra que la abstención sigue siendo elevada, a pesar de la crisis y del levantamiento popular de 2019. La explicación puede venir de la cantidad de libaneses que han tenido que dejar el país, sobre todo la "fuga de cerebros" y de los "primeros votantes", que emigraron en busca de un futuro más seguro en un Estado menos frágil; el precio de la gasolina, que ha aumentado y que habría podido ser un indicador que no favorece la participación; la dificultad para expedir pasaportes y carnés de identidad necesarios para votar en el marco de una administración anquilosada que carece de infraestructuras, de electricidad, de conexión a internet, de documentos, de material.

La tasa de abstención también puede explicarse por la llamada al boicot de las elecciones por parte del antiguo primer ministro, Saad Hariri, y su grupo. Un boicot que, sin embargo, no se siguió al pie de la letra, sobre todo dado que antiguos miembros del Movimiento del Futuro eran candidatos a las elecciones, y que Arabia Saudí, potencia regional influyente en el contexto libanés, ha alentado decididamente la participación.

En cuanto al voto de quienes no residen en Líbano, la tan esperada fiebre electoral no hizo acto de presencia, pese a haber más de 225.000 personas inscritas para votar en el extranjero, y a las colas de espera observadas en la jornada de las elecciones en ciertos países, especialmente los del Golfo. Solo se pronunció el 60% del censo electoral residente en el extranjero. Desde la nueva ley electoral, era la segunda vez que se permitía este ejercicio democrático que aunque, sin una gran afluencia, tuvo consecuencias destacadas en algunas circunscripciones con resultados ajustados entre las listas en liza. Es sabido



que los centros de votación estaban lejos y que varias comisiones nacionales e internacionales detectaron grandes dificultades en la organización.

LA LEY ELECTORAL, UN FACTOR QUE PERMITIÓ A LOS GRANDES PARTIDOS TRADICIONALES MANTENER EL CONTROL SOBRE EL PARLAMENTO

La ley electoral de 2017 permitió adoptar el escrutinio proporcional en vez del escrutinio mayoritario, con listas cerradas en el marco de 15 circunscripciones. La ley electoral influye en los resultados, sobre todo debido a que además del escrutinio proporcional, a través de listas cerradas, establece un voto preferente para un candidato de la lista. En el contexto libanés, ese voto preferente es en gran medida familiar y confesional. La ley adoptada en 2017 no permite a las formaciones emergentes acceder al poder, sino que consolida el peso de los grandes partidos tradicionales, con sus redes clientelistas y religiosas.

DESIGUALDADES EN CUANTO A LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES Y LA IGUALDAD ENTRE LOS SEXOS

En cuanto a la representación femenina en el Parlamento libanés, el retroceso está claro: solo fueron elegidas ocho mujeres. Teniendo en cuenta que la ley electoral no establece una cuota de mujeres y que en varias listas no había ninguna –las formaciones políticas no se esforzaron demasiado por incluir candidatas en sus listas y prefirieron apostar por candidatos varones conocidos que podían aportarles más votos–, la representación sigue siendo muy desigual en el Parlamento. Volvamos por un momento a las cifras. De los 1.043 candidatos, 157 eran mujeres, es decir, cerca del 15%. Sin embargo, después de la elección de las listas electorales por los votantes,

solo 118 siguieron siendo candidatas. Aunque hubiera más listas con representación femenina que en 2018, 38 no tenían mujeres. De las ocho mujeres elegidas, cuatro forman parte del *establishment* y contaron con el apoyo de los partidos tradicionales; las otras cuatro han sido activas y conocidas en el movimiento contestatario de octubre de 2019 y se las etiqueta como surgidas de la sociedad civil reformista.

La desigualdad de género va más allá de las candidatas y el número de elegidas: también es flagrante en la Comisión nacional de supervisión de las elecciones, de cuyos 11 miembros solo dos son mujeres, lo que demuestra que Líbano debe esforzarse más por la igualdad.

Por otro lado, no pueden analizarse los resultados de las elecciones sin detectar la debilidad de la función de la Comisión nacional de supervisión de las elecciones, como hicieron notar varias misiones de observación, con atribuciones tardías y un presupuesto limitado que no le permite ejercer su labor con total transparencia e integridad.

La Comisión nacional debía supervisar el acceso de los medios de comunicación, que en estos comicios fue injusto para varios candidatos –sobre todo las mujeres– y no estaba al alcance de los nuevos aspirantes procedentes de la sociedad civil, faltos de medios económicos elevados. El acceso a los medios de comunicación era muy caro, en especial porque muchas cadenas cobraban en dólares el tiempo en antena.

EL RÉGIMEN MANTIENE SU HEGEMONÍA CON EL CONTROL DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES, A PESAR DE LOS AVANCES DE NUEVAS FIGURAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

Nuevas figuras activas presentes en las movilizaciones de octubre de 2019, y surgidas de la sociedad civil y de las nuevas formaciones políticas y sociales nacidas de ese movimiento, se presentaron a las elecciones, en

todo el territorio, autodenominándose los candidatos del cambio. Luchan por la transparencia, sus discursos innovadores reflejan ideales humanistas y combaten los mecanismos y costumbres comunitarios preconizados en política en vez de la meritocracia.

En 2018, los candidatos de la sociedad civil obtuvieron un escaño en el Parlamento. Cuatro años después, tras la crisis financiera, la explosión del puerto y la ira de la población, han conseguido 13 escaños repartidos por todo el territorio libanés, a pesar de las divisiones y de la dificultad de presentar un frente común con listas unificadas en varias circunscripciones. Es cierto que el Parlamento conserva, según los resultados, el mismo rostro político, con una mayoría en manos de las antiguas figuras del sistema, que han logrado mantener su hegemonía. Una hegemonía basada en las alianzas entre los grandes partidos y facilitada por la ley electoral, que no ayuda a las formaciones pequeñas a emerger ni a obtener el cociente electoral, por no hablar de la dispersión de los votos entre varias listas de la oposición en cada circunscripción.

No se ha producido la renovación de la clase política en estas elecciones. Los partidos tradicionales mantienen el control, pero el avance de nuevas figuras es un atisbo de esperanza. Un atisbo que permitirá a personas ajenas a la clase política tradicional estar informadas de las decisiones de las comisiones parlamentarias y crear una verdadera oposición en el seno del Parlamento.

En una de las circunscripciones generalmente coto privado del tándem chií, Amal y Hezbolá, ganaron dos candidatos de la oposición surgidos de la sociedad civil, una novedad importante de estas elecciones. Al movimiento de protesta también le fue bien en otras circunscripciones. Tres aspirantes de la sociedad civil, dos de ellos mujeres, salieron vencedores en la región de Chuf y Aley, echando del Parlamento a candidatos próximos al régimen prosirio y diputados que llevaban años. Estos progresos de la oposición civil demuestran que el electorado no solo ejerció el voto de castigo contra los partidos tradicionales, sino que también quiso dar la oportunidad de abrirse paso a nuevas figuras portadoras de proyectos reformadores. Algunos candidatos procedentes de la sociedad civil en regiones como Monte Líbano (Metn) perdieron por cerca de 88 votos. Las papeletas de la diáspora cambiaron la inclinación de la balanza en algunas circunscripciones.

Hezbolá y sus aliados mantienen una mayoría en el Parlamento, aunque este bloque parlamentario haya perdido varios escaños: de los 71 diputados con los que contaba en 2018, ha pasado a 61 en 2022. Son muchos quienes han visto una derrota electoral de Hezbolá, un análisis que no compartimos, ya que ha conservado, aun perdiendo varios escaños, una mayoría destacada en el Parlamento. Por si eso fuera poco, los escaños de la comunidad chií se los llevó el tándem chií, con 14 para el partido Amal del presidente de la Cámara, Nabih Berri, y 14 para Hezbolá. A pesar de la pérdida de escaños de su bloque parlamentario, Hezbolá mantiene su influencia, al conservar los escaños necesarios para poder aprobar las leyes pactando con otros.

Por lo que respecta al resto de partidos, en especial los cristianos como el Movimiento Patriótico Libre

Los diputados llamados 'reformistas' deberían devolver influencia al oficio del legislador que legisla, en vez de prestar servicios clientelistas

(CPL por su siglas en inglés), la formación del presidente de la República, perdió ocho escaños. En varias regiones, sus candidatos contaron con el apoyo de las otras fuerzas tradicionales, sobre todo de Hezbolá.

El partido tradicional que ha mejorado su representación es el de las Fuerzas Libanesas (FL). Frente a la dispersión del voto de la oposición en varias listas de la sociedad civil y la pérdida del CPL, sus consignas de campaña fueron la recuperación de la identidad, el voto contra las armas de Hezbolá y por la soberanía de Líbano. Con el voto polarizado, el FL obtuvo más de 19 diputados en varias regiones.

LAS PARADOJAS DE UN SISTEMA QUE SE RESISTE A RENOVARSE

Lo que nos importa de este análisis, es el resultado de un Parlamento fragmentado entre fuerzas y bloques diversos. ¿Persistirán el estancamiento y la parálisis política a pesar de la grave crisis y el naufragio del país? Como hemos mostrado, el sistema ha desbaratado la renovación de la clase política. La doctrina, aún confesional, lleva –como subraya Ibn Jaldún– a consolidar las “*asabiyah*” comunitarias posiblemente confesionales, particularmente en tiempos de crisis. El sufragio conforme a la ley electoral sigue siendo identitario y religioso, así como territorial. En lugar de favorecer el cambio y la renovación, el sistema y la ley electoral, basados en una sociedad de cultura patriarcal, han permitido a la mayoría seguir en el poder. En el Parlamento han entrado varios diputados del movimiento opositor y de protesta que se materializó en la calle en octubre de 2019, exigiendo abiertamente más transparencia, la independencia de la justicia, una soberanía integral y plena de las instituciones estatales –y no de las instituciones paralelas, creadas por el sistema y que desempeñan sus funciones (desde un punto de vista funcionalista). Esos diputados llamados “reformistas” deberían cambiar las cosas, devolviendo influencia al oficio del legislador que legisla, en vez de prestar servicios clientelistas. Además, se esperan alianzas para diseñar leyes que puedan tratar de salvar cuanto se pueda del Estado y de sus instituciones. El atisbo de esperanza reside en las posibles alianzas en frentes concretos, como el empobrecimiento de la población, en especial la desintegración de la clase media con la crisis económica y financiera, el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el nombramiento de un jefe de gobierno y luego de un nuevo presidente de la República. Batallas de las que el pueblo libanés está a la espera, para saber adónde lo conduce el futuro, en un Estado donde, estructuralmente, reina el inmovilismo./

Refinería de petróleo en Arabia Saudí.
GETTY IMAGES



Tendencias económicas

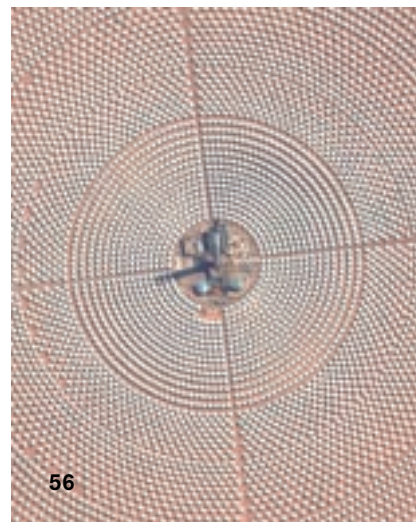
Principales rutas de abastecimiento de gas a Europa



48



52



56

48 CAMBIOS GEO-ENERGÉTICOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Aurèlia Mañé-Estrada

52 LA GUERRA EN UCRANIA PODRÍA REACTIVAR LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y EL GOLFO

Cinzia Bianco

56 LA INTEGRACIÓN DEL MERCADO ENERGÉTICO MEDITERRÁNEO AL RESCATE DE LA DESCARBONIZACIÓN

Silvia Pariente-David

En el mercado del gas, la guerra en Ucrania va a cambiar las actuales alianzas energéticas y provocar la dualización en la forma de pertenencia de algunos actores a los nuevos espacios geo-energéticos.

Aurèlia Mañé-Estrada es profesora titular del departamento de Historia Económica, Instituciones, Política y Economía Mundial, Universitat de Barcelona.

CAMBIOS GEO-ENERGÉTICOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

En el ámbito del Mediterráneo, especialmente el occidental, es muy probable que una de las consecuencias de la situación creada por la guerra en Ucrania sea la transformación de su espacio geo-energético, que implicará la transformación de las actuales alianzas energéticas. Esta es una transformación que, a escala global, ya se venía gestando, pero el foco puesto en el gas de Argelia como posible sustituto al actual suministro ruso hacia Europa, está ayudando a esclarecerla.

DIFERENCIAS ENTRE EL ESPACIO GEO-ENERGÉTICO PETROLERO Y EL GASÍSTICO

Un espacio geo-energético viene definido por los flujos y las relaciones energéticas que se dan en él, entre los actores energéticos –Estados, gobiernos y empresas–, así como por la estructura institucional o de gobernanza de la que estos se dotan para establecer las “reglas del juego” energético.

Así, por ejemplo, si nos referimos al petróleo, desde los años setenta, los principales territorios exportadores del Mediterráneo occidental –Argelia

y Libia– han pertenecido a un espacio geo-energético geográficamente más extenso que el del flujo de sus exportaciones hacia Europa, pues las decisiones sobre cuántos barriles exportar, a quién venderlos, en qué condiciones y a qué precio, no estaban sujetas ni a una lógica bilateral (por ejemplo Argelia–España) ni regional (los países de las orillas sur y norte del Mediterráneo), sino a la lógica multilateral de las cuotas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en el marco de sus relaciones con las compañías y gobiernos de los países consumidores de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) agrupados en la Agencia Internacional de la Energía (AIE).

De ahí que el espacio geo-petrolero de Argelia y Libia no fuera el del Mediterráneo. Era el delimitado por los flujos y relaciones petroleras que se daban en un espacio geográfico amplio, entre Oriente Medio (de ahí que se creara la región MENA) y los países occidentales, con su apéndice en el sudeste asiático. En este espacio se creó un mercado internacional unificado de petróleo, nutrido por una gran piscina (*great pool*)

de petróleo crudo, a la que países como Argelia y Libia decantaban sus producciones, y cuya venta se negociaba a un precio internacional, fijado en el Atlántico (el del crudo Brent).

Para el gas, como se deriva de la información de la tabla, esta situación era totalmente distinta, pues hasta la fecha, el grueso de las relaciones gasísticas era bilateral. Por ello, se podía hablar de unas relaciones energéticas mediterráneas que, aunque no conformaban un único espacio geo-gasístico, pues eran la suma de las relaciones bilaterales de Italia, España y Francia con Argelia, tenían un fuerte componente regional.

En el Mediterráneo occidental, nos encontramos con unas relaciones que se articulaban en torno al gas exportado desde Argelia, hacia Italia, España y Francia, pero cuyos flujos y precios se fijaban bilateralmente por actores regionales (Sonatrach, Naturgy, ENI...) y, fundamentalmente, salvo alguna pequeña interconexión hacia Portugal, Francia o Alemania, el gas que se comercializaba en la región se utilizaba en la misma. Ello incluye, como se puede observar en el mapa, el gas que se quedaba en Marruecos y Túnez, como

DIFERENCIAS ENTRE LAS FORMAS DE COMERCIO INTERNACIONAL DEL PETRÓLEO, GAS NATURAL Y GAS NATURAL LICUADO

	Petróleo (desde 1970)	Gas Natural (ahora)	Gas Natural Licuado (futuro)
Tipo de flujos	Internacionales	Bilaterales	Regionales/Internacionales
Precios	Internacionales (Brent, Texas)	Bilaterales ('Take-or-pay')	Regionales/Internacionales
	- Volátiles	- Estables	- Volátiles
	- Corto plazo	- Largo plazo	- Medio y corto plazo
	- Spot/Futuros	- Distintos en función	- Distinto por regiones, pero
	- Precio único	del contrato	común en el mismo 'hub'
Gobernanza	Internacional - flujos ('great pool')	Bilateral - contractual (flujos en sentido único)	Gestión bilateral - tendente al 'pool' regional
Actores	OPEP - AIE	País o empresas 'nacionales'	¿?

Fuente: elaboración propia

territorios de tránsito de los gasoductos que conectan los yacimientos de gas en Argelia con los usuarios finales en Europa: el gasoducto Magreb-Europa (Duran Farell), en el primer caso, y el gasoducto TransMed (Enrico Mattei), en el segundo.

Otros casos interesantes son Turquía, cuyo territorio, por ser lugar de tránsito del gas proveniente de la extinta Unión Soviética, podría haberse convertido en núcleo de un espacio geo-energético paneuropeo mucho más amplio (A. Mañé, "European energy security: Towards the creation of the geo-energy space", *Energy Policy*, Volumen 34, n°18, diciembre de 2006); y, Libia, que pasó de ser el primer suministrador de Gas Natural Licuado (GNL) a la península Ibérica en 1969, a ser prácticamente irrelevante en el comercio mediterráneo del gas.

LA TRANSFORMACIÓN DEL COMERCIO INTERNACIONAL DEL GAS: EL CAMINO HACIA SU PETROLIZACIÓN

En los últimos años se han producido cambios significativos en el contenido y la forma del comercio mundial del gas. El aspecto más llamativo es el cambio en el tipo de producto que se comercializa, al tiempo que aumenta el volumen total de gas intercambiado.

En el año 2000, fluían por el mundo 527 millones de metros cúbicos (bcm) de gas, mientras que, 20 años después,

esta cifra prácticamente se había duplicado. Lo más significativo es el poco crecimiento del peso del gas natural (GN), frente al fuerte crecimiento del mercado de gas natural licuado (GNL), cuyo volumen se ha más que duplicado en dos décadas, hasta superar al de GN.

Esta evolución, además, apunta hacia dos cuestiones. La primera es el peso creciente que el gas tiene en el mix energético de algunas de las principales economías del mundo. Y la segunda, su contrapartida, es la diversificación geográfica en el origen de las compras por la entrada de nuevos exportadores de GNL.

De un mercado exportador que, hasta inicios del siglo XXI, estaba dominado por el GNL de tres países –Argelia, Indonesia y Malasia– se ha pasado a uno más diversificado, con dos grandes exportadores, Catar y Australia. Aunque en los últimos años, también de forma muy significativa, especialmente para el mercado europeo e ibérico, han aparecido dos nuevos exportadores –podríamos decir que– geopolíticamente muy relevantes: Estados Unidos y Rusia.

Así, siguiendo la pauta marcada en la tabla, parece que se ha iniciado el camino hacia la internacionalización del mercado de gas, pues al ser creciente el comercio de GNL (un gas que se transforma en un líquido en origen, para ser regasificado en el destino, después de su desplazamiento por mar, a bordo de un buque metanero), en relación con el GN, su forma de comercialización

cambia. De hecho, el peso creciente del GNL ya está transformando la forma de contratación del gas, pues en los últimos años se ha tendido a la compra en los *hubs* de contratación regional o internacional (USA-Henry Hub, Britain's National Balancing Point-NBP, Dutch Title Transfer Facility-TTF), en los que diariamente se compra y se vende GNL. Ello ha ocasionado que, ya en 2021, el 40% del comercio mundial del GNL fuera el resultado de contratos al contado o a corto plazo, como destaca el *Annual Report 2021* del International Group of Liquefied Natural Gas Importers.

Esta es una de las razones por las que el mercado del gas, tradicionalmente muy estable, tiende cada vez más a ser volátil. Al mismo tiempo, este mercado se va ampliando geográficamente, pues cualquier economía del mundo con infraestructuras de regasificación en su territorio, puede acudir al *hub* a adquirir gas, sin necesidad de relaciones bilaterales o contratos previos.

Esta realidad –aunque hoy todavía el mercado esté regionalmente segmentado– apunta hacia la internacionalización del mercado del gas (tercera columna de la tabla). A este fenómeno lo denominaremos la *petrolización* del gas, pues al igual que hoy en día, crudo de origen geográfico diverso nutre una *great pool* del petróleo –el "depósito" unificado de todo el crudo que se comercializa internacionalmente–, cuya compra y venta se negocia a precios

Principales rutas de abastecimiento de gas a Europa



Fuente: elaboración propia. Gráfico: Adriana Exeni

internacionales como el Brent del Mar del Norte, el GNL podría alimentar una “piscina” que se negociara para todos los compradores del mundo a los precios internacionales del *hub*.

Si esta tendencia se consolidara, se podría esperar un comportamiento del gas similar al descrito para el petróleo, pero todavía es pronto para saber cuál será la arquitectura institucional (Estructura de Gobernanza Internacional) del futuro mercado del GNL. Sin embargo, todo apunta a que con el desenlace de la guerra en Ucrania y del conflicto argelo-saharauí-marroquí –conflictos no comparables en impacto global, pero ninguno en sí mismo ocasionado por causas energéticas– saldrán los elementos, y jugadores, de esta nueva arquitectura.

¿QUÉ MUESTRA EL FOCO QUE LA GUERRA EN UCRANIA HA PUESTO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL?

Desde que el ejército ruso invadió Ucrania el 24 de febrero de 2022, el debate en torno al gas –y a las cuestiones energéticas en general– ha cambiado.

Hasta entonces, el debate, al menos en Europa, giraba en torno a la transición energética y al papel que el gas, como tecnología de transición hacia el hidrógeno, podía desempeñar. Hoy, se habla menos de transición y más de sustitución.

Aunque ambos debates atañen a los países del Mediterráneo, ha sido sobre todo la idea de buscar sustitutos para el gas que fluía desde Rusia hacia Europa, la que ha puesto el foco en Argelia como principal productor y exportador de gas del Mediterráneo occidental; y como tercer suministrador de GN a la Unión Europea, por detrás de Rusia y Noruega.

A día de hoy, esta cuestión relativa a la sustitución se centra fundamentalmente en dos ámbitos. En el cuantitativo, se trata de responder a una pregunta: ¿tiene Argelia capacidad para suministrar a Europa lo que se dejará de comprar a Rusia? La respuesta es que, en las condiciones actuales, no.

Teniendo en cuenta el histórico de la producción de gas en Argelia, donde difícilmente se ha superado los 100 bcm, vistas las necesidades de un consumo interno creciente, que ya utiliza para fines domésticos cerca del 50% de

esta producción, y los compromisos ya adquiridos para la exportación –casi el 50% restante–, es difícil imaginar que Argelia pueda aumentar sus exportaciones más allá de un 2% o 3% de su producción actual.

Hay dos escenarios en los que sería posible aumentar significativamente la producción y, por tanto, la exportación, pero ambos requerirían estrategias e inversiones a largo plazo. El primero implicaría la explotación de las cuantiosas reservas de gas de esquisto (se estima que entre las terceras y las cuartas del mundo) que se encuentran en el Sur de Argelia. Sin embargo, esta opción no parece ni ambiental, ni social ni políticamente sostenible (Mañé, Thieux y Larramendi, *Argelia en transición hacia una segunda república*, Icaria / IEMed, Barcelona 2019).

El segundo escenario, del que ya se empieza a hablar, sería sustituir el gas que se emplea para uso interno en Argelia por energía generada a partir de fuentes renovables. Ello parece formar parte del acuerdo bilateral que Argelia e Italia firmaron en abril.

En el ámbito cualitativo, se trata de responder a otra pregunta: ¿cuáles se-

Aunque España parecía muy bien posicionada para convertirse en uno de los 'hubs' de reexportación del gas argelino, los recientes acuerdos en materia energética entre Italia y Argelia apuntan hacia todo lo contrario

rían las alianzas regionales que permitirían que ese hipotético aumento de la exportación de gas desde Argelia hasta Europa fluyera, atravesando Europa, hacia los territorios más afectados por el fin de las compras de gas ruso?

La respuesta se empieza a vislumbrar. Aunque España parecía muy bien posicionada para convertirse en uno de los *hubs* de reexportación del gas argelino, por tener dos gasoductos conectados a sus yacimientos, y ser el país con más instalaciones de regasificación de Europa (véase los cuadraditos verdes en el mapa), los recientes acuerdos en materia energética entre Italia y Argelia apuntan hacia todo lo contrario.

Más allá de la crisis diplomática abierta entre España y Argelia por la cuestión del Sáhara Occidental, hay varios elementos que podrían explicar la falta de confianza de los argelinos hacia sus socios españoles. De estos, probablemente, los más relevantes son: la voluntad de diversificación geográfica por parte de España del suministro del gas; la falta de entendimiento empresarial o diplomático en momentos clave, como por ejemplo cuando se truncaron los proyectos integrados de gas en la década de los 2000 –el más prometededor fue el de Gassi-Touil, resultado de un acuerdo entre Sonatrach, Repsol YPF y Gas Natural, firmado en 2004, pero que se canceló en 2007; la falta de política transfronteriza de interconexiones, que convierte a la península Ibérica en un “callejón sin salida” para el gas del Norte de África; y, en estos últimos años, una decidida acción –y tal vez apuesta– desde España por el GNL global, y el de EEUU, cuyas compras en abril de 2022 (30,1% del total de gas que entra en España) ya superan al volumen del que entra por gasoducto desde Argelia (para el mismo mes, 24,9% del total, según el Boletín estadístico del gas, publicado por Enagas en abril de 2022).

Por otra parte, hay otros elementos que apuntan hacia una mayor con-

fianza hacia sus socios italianos: la coherencia entre la visión empresarial de ENI, como empresa que negocia acuerdos con su contraparte argelina (Sonatrach) y la visión política del papel energético de Italia en Europa, que se ha venido transmitiendo los últimos meses; la posibilidad de una interconexión, para el gas argelino, con el corazón industrial de *Mittleuropa*, la llamada *Banana azul*; y, la posibilidad de utilizar, en el futuro, esta interconexión para importar desde Argelia otro tipo de gas, el hidrógeno.

Este conjunto, empresarial y políticamente coherente, con posibilidad de extensión geográfica hacia el corazón de Europa y con visión de futuro, pensando ya en la transición hacia el hidrógeno, podría convertirse en el núcleo de una relación bilateral (con más elementos, pero manteniendo las características de la columna 3 de la tabla) argelo-italiana que, aunque no modificaría sustancialmente la función exportadora de Argelia, integraría su gas (y podría ser el hidrógeno generado en su territorio) en el centro productivo de Europa. Cierto, también, que las necesidades de consumo interno de gas de Italia, una economía muy dependiente del gas ruso, podrían llevar a que este proyecto de interconexión, aquí imaginado, nunca viera la luz.

Más allá de esta alianza, la tendencia descrita hacia la *petrolización* global del gas hace prever otros cambios en la región.

El primero, y más llamativo, sería una cierta desconexión de España del espacio energético mediterráneo, que pasaría a integrarse en un nuevo espacio geo-gasístico internacional del gas, todavía en construcción. El creciente ritmo de compras de GNL (en abril del 2022, esta modalidad de gas representaba el 75,1% del total de gas que se adquiría desde España) frente al GN, cuyo origen es Argelia, el cierre del gasoducto Magreb-Europa (GME) en diciembre de 2021, y la “siempre le-

jana” interconexión con Europa, así lo apuntan.

El segundo, probable pero muy incierto todavía, sería el pensar en un mayor desarrollo futuro de las infraestructuras de licuefacción de gas en Argelia, pero también en Libia y Egipto, para nutrir esa *great pool* gasística mencionada. En este caso, nos podríamos imaginar la creación de una organización de tipo multilateral como la OPEP, en la que no primaran los intereses mediterráneos, sino los globales.

Por último, existen tres piezas en el tablero mediterráneo que, en la actualidad, todavía son difíciles de valorar: ¿apostará Francia por una supuesta autonomía nuclear y producción de hidrógeno (rosa) a partir de ella, que posibilitaría su desconexión parcial del gas de Argelia? ¿Cuál será el futuro de los proyectos gasísticos en el Mediterráneo oriental, así como el papel de Turquía como punto de interconexión con las ex repúblicas soviéticas?; y ¿Prosperarán proyectos de interconexión africana, como el de gas desde Nigeria, que otorgarían un nuevo papel a Marruecos, como territorio de tránsito o *hub* regional?

En síntesis, aunque todavía hay más incógnitas que certezas en la escena gasística del Mediterráneo occidental, los elementos detallados apuntan hacia una dualización en la forma de pertenencia de algunos de sus actores energéticos a los nuevos espacios geo-energéticos que se están configurando. Por una parte, la evolución de las relaciones hispano-argelinas apunta a que algunos de los principales actores energéticos de la región pasarán a participar más activamente en un mercado petrolizado del GNL, gobernado por reglas y actores ajenos a la región. Mientras que, por otra parte, las relaciones ítalo-argelinas apuntan hacia lo contrario: una mayor bilateralización más concentrada –al disminuir su peso actores como España y, tal vez, Francia– de las relaciones gasísticas en la región./

Para acabar con la dependencia de Rusia, Europa busca una asociación energética con los países del Golfo, pero estos mantienen una posición ambigua, con el fin de explotar su renovada relevancia.

Cinzia Bianco es investigadora especializada en el Golfo del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR) y miembro no residente del Instituto de Oriente Próximo. @Cinzia_Bianco

LA GUERRA EN UCRANIA PODRÍA REACTIVAR LAS RELACIONES ENTRE EUROPA Y EL GOLFO

A demás de en el campo de batalla, los europeos apoyan a Ucrania frente a Rusia aprovechando su importante peso en dos sectores: energía y economía. Ante los intentos de Rusia de convertir sus suministros energéticos en un arma, los europeos han tomado la determinación de acabar con su dependencia del gas y el petróleo rusos. Recientemente, la Unión Europea ha formalizado el compromiso de reducir las importaciones de gas ruso a dos tercios de aquí a 2023, y está trabajando en un embargo total del petróleo de Rusia antes de finales de 2022. Estas dinámicas, combinadas con los desequilibrios preexistentes en el mercado energético, han empujado los precios del crudo por encima de los 100 dólares el barril, sin que aún hayan tocado techo. Como es lógico, las empresas y los consumidores europeos han visto cómo se disparaba su factura de energía. Aun así, los europeos han estado pagando generosamente a Rusia, enviando cantidades que dejan pequeñas incluso las destinadas a apoyar a Ucrania, y permitiendo que el gobierno ruso, que obtiene el 40% de sus ingresos de las exportaciones de energéticas, sobreviva a las de-

vastadoras sanciones no relacionadas con la energía.

Para hacer posible la diversificación, Europa recurrió a los principales productores de energía, especialmente de su vecindad. Esto ha impulsado su acercamiento a Argelia y a Marruecos, y ha animado a reconsiderar nuevas infraestructuras energéticas que faciliten las importaciones de los países del Mediterráneo oriental. Algunas capitales europeas también miran el gas iraní con renovado interés y, por lo tanto, redoblan sus esfuerzos para reactivar lo antes posible el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por sus siglas en inglés). Aunque el Norte de África, Irán y el Mediterráneo oriental son opciones viables a largo plazo, actualmente sus infraestructuras energéticas están abandonadas o no existen, lo cual imposibilita una solución rápida a la crisis energética de Europa. La verdadera jugada maestra sería establecer una asociación energética con las monarquías del Golfo, que podrían aumentar el suministro a Europa mucho más rápidamente y tendrían la capacidad de estabilizar el mercado energético mundial a expensas de

Rusia. Sin embargo, los europeos descubrieron, para su decepción, que los productores de energía del Golfo mantenían un posicionamiento ambiguo y querían sacar provecho de su renovada relevancia.

EUROPA QUIERE EL GAS NATURAL LICUADO CATARÍ COMO SOLUCIÓN A CORTO PLAZO (PERO NO PUEDE TENERLO)

Los europeos se dirigieron primero a Catar, el mayor productor de gas natural licuado (GNL), aparte de Estados Unidos, tras haber acordado un aumento del suministro con los propios estadounidenses. El atractivo del GNL consiste en gran medida en su flexibilidad, ya que se puede importar incluso sin gasoductos, utilizando sencillamente buques cisterna que lo transportan hasta las terminales de importación, donde se procesa dejándolo listo para su uso. En un principio Catar respondió que su producción estaba comprometida en contratos a largo plazo con clientes asiáticos y que tenía poca capacidad sobrante para

venderla en el mercado al contado. De hecho, Catar dudaba si ponerse de parte de Rusia, un interlocutor clave en el Foro de Países Exportadores de Gas (FPEG). Pero los europeos y los estadounidenses siguieron tratando de persuadir al emirato y a uno de sus clientes asiáticos para que desviarán parte del GNL contratado. A fin de apaciguar a Doha, la Unión Europea (UE) llegó a archivar la investigación de 2018 en la que acusaba a Qatar Petroleum de poner trabas a la integridad del mercado único de la UE. Los europeos empezaron entonces a negociar acuerdos de exportación a más largo plazo –en concreto, para después de 2025–, dado que Catar ya tenía previsto invertir para duplicar su capacidad de producción. En marzo, el ministro de Asuntos Exteriores italiano, Luigi Di Maio, y el de Energía alemán, Robert Habeck, viajaron al Golfo para asegurar el acuerdo. Ambos países apoyaron también la construcción de nuevas terminales de GNL.

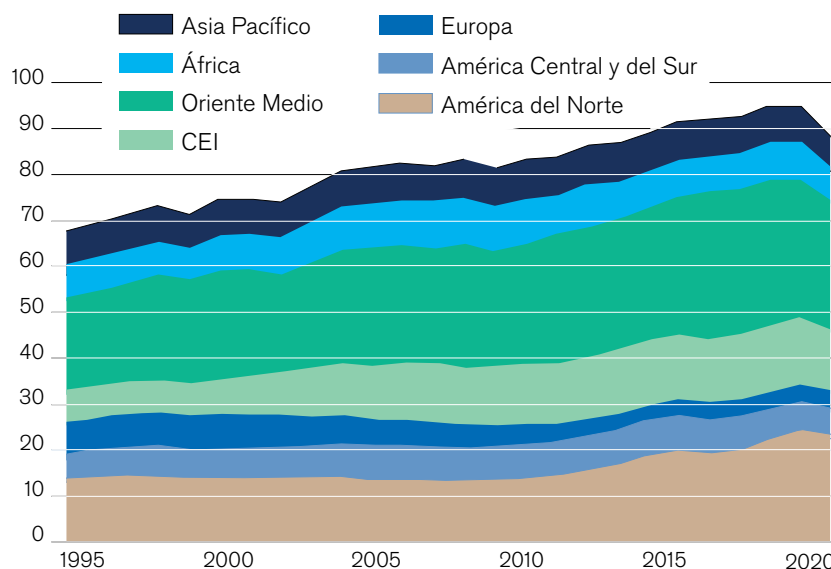
Sin embargo, las negociaciones aún no están cerradas, y sigue habiendo dos grandes obstáculos. Alemania e Italia, así como otros actores de la UE en general que aspiran a la neutralidad en carbono para 2050, son reacios a comprometerse con la condición de Catar de que se firmen acuerdos de al menos 20 años. Además, el emirato también insiste en términos contractuales como una cláusula de destino que impediría a Berlín desviar el gas a otras zonas de Europa, una condición a la que la Unión Europea se opone firmemente. De hecho, la UE va a dar un apoyo considerable, tanto político como financiero, a un ambicioso plan para reforzar las infraestructuras que unen a sus distintos países con el fin de crear un mercado energético verdaderamente integrado. Por lo tanto, las negociaciones con Catar van a ser largas, y no estarán exentas de dificultades.

LA COBERTURA EXTREMA DE RIAD Y ABU DABI

El otro problema importante con el que se encuentran los europeos tiene que ver con el petróleo. Europa quiere dejar de importar petróleo ruso de aquí a finales de 2022, y aunque no cabe duda de que sustituir este combustible es más fácil que sustituir el gas, para ello tiene que asegurarse nuevos proveedores. Los acuerdos que Arabia Saudí ha firmado

Petróleo: producción por región

Millones de barriles diarios



Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2021. Gráfico: Adriana Exeni

El Norte de África, Irán y el Mediterráneo oriental son opciones a largo plazo, pero hoy carecen de infraestructuras energéticas, lo cual imposibilita una solución rápida a la crisis energética de Europa

este año con la empresa polaca Orlen y la danesa Kalundborg Refinery pondrán a Riad en una posición privilegiada para acceder a los mercados de Polonia, República Checa, Lituania y Dinamarca, lo cual ayudará a estos países a acelerar la diversificación con respecto a Rusia. Asimismo, la empresa francesa TotalEnergies ha empezado a enviar petróleo emiratí a Europa en mayo, lo cual indica que Emiratos Árabes Unidos (EAU) también podría intensificar su posición en el continente.

Otro problema, aun más grave, que tienen los europeos con el petróleo es el del precio, que está vinculado al de otros combustibles y productos energéticos, así como al de otras materias primas, lo cual significa que su encarecimiento empeora la inflación en general. Para los gobiernos de la UE, el riesgo es que la subida de los precios quiebre

el apoyo del electorado a las sanciones a Rusia, lo cual podría provocar cierta inestabilidad política interna. En otras palabras, los europeos necesitan que los precios del petróleo bajen, aunque ellos no lo comprenden y sea incompatible con su decidida apuesta por la descarbonización.

El origen de la subida de los precios del petróleo está en el aumento de la demanda y la disminución de la oferta, entre otras razones porque, durante meses, Rusia ha reducido deliberadamente la producción para encarecerlos. Pero si los productores aumentaran el suministro, los precios volverían a bajar. Aquí es donde Arabia Saudí, en su condición de líder de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), debería intervenir. Con una capacidad excedente conjunta de aproximadamente 2,5 millones de ba-

Al no ponerse del lado de EEUU y Europa contra Rusia, los países del Golfo mandan un mensaje de descontento a EEUU, a quien ven empeñado en abandonar su papel de garante de su seguridad, mientras intenta reactivar el acuerdo nuclear con Irán

riles diarios, Arabia Saudí y Emiratos podrían, en condiciones óptimas y actuando solos, reducir la presión alcista sobre los precios de la energía. Pero el efecto sería mucho mayor si animaran a todos los productores de la OPEP a extraer más crudo. Durante décadas, Riad ha ejercido su liderazgo en la OPEP de tal manera que los niveles de producción se ajustaran a la demanda con el fin de mantener los precios estables. Hasta ahora. En la actualidad, Riad ha rechazado las múltiples peticiones de aumento de la producción de petróleo para hacer bajar los precios; peticiones realizadas a través de una llamada telefónica entre el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, y el rey Salmán, una visita a Riad del coordinador de la Casa Blanca para Oriente Medio y el Norte de África, Brett McGurk, y el enviado del Departamento de Estado para Asuntos Energéticos, Amos Hochstein, y una llamada telefónica entre el presidente francés, Emmanuel Macron,

y el príncipe heredero, además de una visita en persona del primer ministro británico Boris Johnson.

Arabia Saudí está involucrada en una práctica política nueva –la cobertura (o *hedging*) estratégica extrema– entre Rusia y Estados Unidos, con los europeos como daño colateral. El príncipe heredero saudí, Mohamed bin Salmán, y su homólogo emiratí, Mohamed bin Zayed, han mantenido conversaciones frecuentes con el presidente ruso Vladimir Putin, quien los ha disuadido de mostrarse beligerantes en el mercado energético. Riad y Abu Dabi han renovado repetidamente su compromiso con el acuerdo de calendario de producción firmado en 2020 por Rusia y los miembros de la OPEP en el llamado formato OPEP+. En aquel entonces, a Riad le bastaron pocas semanas para obligar a Moscú a sentarse a la mesa de negociaciones inundando de oferta el mercado de petróleo a fin de hundir los precios, y llegó incluso a vender di-

rectamente a los clientes tradicionales de Rusia en el este de Europa. En cambio, esta vez, por razones puramente geopolíticas, no está dispuesto siquiera a regular el mercado. De momento, Abu Dabi está de acuerdo.

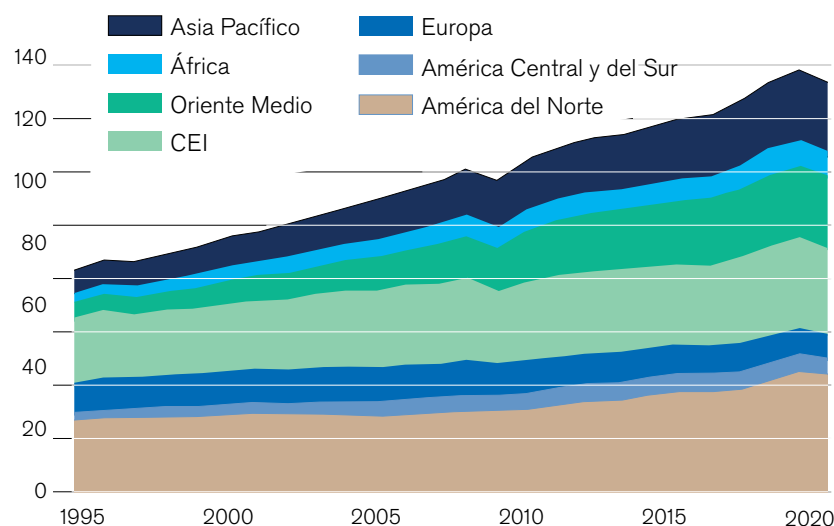
Esto no quiere decir que Arabia Saudí o Emiratos consideren a Rusia un socio estratégico. A pesar de haber firmado acuerdos estratégicos con ambos, Rusia no está en condiciones de sustituir a Estados Unidos como garante de la seguridad en la zona o como socio estratégico en materia de defensa. El objetivo de Rusia en Siria y Libia coincide con el de Emiratos, pero las políticas de ambos son oportunistas. Aunque en los últimos tiempos Rusia haya intentado utilizar el acuerdo nuclear con Irán como palanca contra las sanciones occidentales, durante mucho tiempo se ha resistido a los intentos saudíes de contener geopolíticamente a la república islámica. De hecho, la negativa de las monarquías del Golfo a ponerse del lado de Estados Unidos y Europa contra Rusia no tiene que ver con esta última. De lo que se trata es de enviar un mensaje de descontento a Estados Unidos, a quien ven empeñado en abandonar su papel tradicional de garante de su seguridad –lo que significa que creen que Washington tiene menos que ofrecer y menos con lo que amenazar que antes– mientras intenta reactivar el acuerdo nuclear con Irán.

¿LAZOS VERDES?

Los europeos, que tienen mucha menos influencia en el Golfo que Estados Unidos, no pueden intervenir realmente en la cobertura estratégica del Golfo en plena multipolaridad competitiva entre Washington, Moscú y, también, Pekín. Sin embargo, tienen mucho que ofrecer a los países del Golfo, productores de energía. Les deberían enviar un mensaje claro de que formar ahora una sólida asociación energética con

Gas Natural: producción por región

Miles de millones de m³

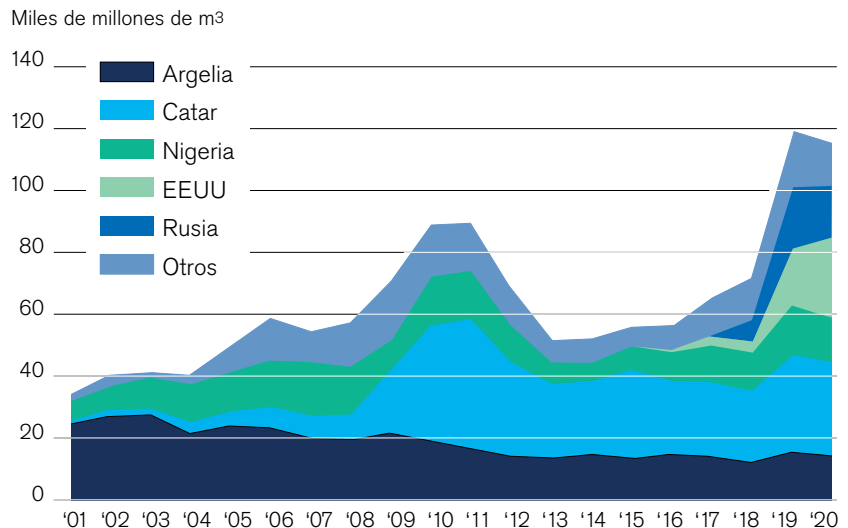


Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2021. Gráfico: Adriana Exeni

Europa sería no solo un intento a corto plazo de aventajar a Rusia, sino también un eslabón de una estrategia para la transición ecológica que se prolongará durante décadas y que reduciría al mínimo los riesgos de inestabilidad política y económica, especialmente en sus propios países. La energía ocupará un lugar destacado en el próximo Programa de Acción Conjunta Unión Europa-Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), lo que significa que los países europeos consideran a las monarquías del Golfo fuente clave de energía verde y socios inversores en este sector.

Para los europeos, la energía verde –y el hidrógeno verde en particular– podría ser decisiva en sus esfuerzos por lograr la neutralidad de carbono en 2050 sin alterar la seguridad energética. Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Omán están a la vanguardia de la producción de hidrógeno verde en la región MENA (Oriente Medio y Norte de África), y no solo en ella. Por ejemplo, el proyecto 2GW de Arabia Saudí en NEOM –una megalópolis prevista cerca de las fronteras de Egipto y Jordania– se propone producir hidrógeno verde a entre 1,5 y 1,95 dólares el kilo, mientras que la Unión Europea suele calcular que el hidrógeno de producción nacional costará entre tres y seis dólares el kilo. NEOM quiere empezar a exportar a partir de 2025, quizá a Europa. Alemania firmó en 2021 un memorando de entendimiento con Arabia Saudí para “promover la cooperación bilateral para la producción, el procesamiento, la aplicación y el transporte de hidrógeno limpio”. Frans Timmermans, vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea para el Pacto Verde Europeo, inició un diálogo exploratorio con el ministro de Energía saudí, Abdulaziz bin Salman, en el Foro Internacional de la Energía 2021, sobre la posibilidad de una conducción de hidrógeno hacia la UE. No obstante, el desarrollo del hidrógeno verde requerirá una inversión a gran escala,

Europa: importaciones de GNL por fuente



Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2021. Gráfico: Adriana Exeni

una mejora considerable de las infraestructuras energéticas y la construcción de otras nuevas, como tuberías preparadas especialmente, una red de repostaje en puertos y terminales de importación, y parques de energía renovable equipados con electrolizadores. Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos e incluso Omán están bien situados para llevar a cabo estas tareas más rápidamente que otros grandes productores de energía, pero solo lo harán si confían en que habrá mercado para el hidrógeno verde.

Por lo tanto, los europeos tienen que enviar una señal clara al Consejo de Cooperación del Golfo de que importarán grandes cantidades de hidrógeno verde en un periodo de tiempo determinado. Para ello deberían abandonar su enfoque bilateral disperso y elaborar un mensaje coherente en toda la UE. Estos pasos harían que la Unión volviera a ser un mercado de exportación clave para el CCG, algo que el bloque podría utilizar como una nueva fuente de presión sobre las monarquías del Golfo. La UE podría adquirir influencia sobre

la estrategia del CCG para desarrollar infraestructuras energéticas que conectarán la región con Europa. Y al revés, los europeos deberían evitar la dependencia energética del Golfo –y la capacidad de influencia que esto reportaría al CCG– teniendo en cuenta la necesidad de diversificación y autosuficiencia a largo plazo.

Si los europeos son capaces de configurar sus nuevas relaciones con las monarquías del Golfo de manera que tomen en consideración la transición energética de los combustibles fósiles a la energía verde, habrán encontrado una fórmula que combine las necesidades de seguridad energética con las de seguridad climática, dos cuestiones que siguen teniendo gran importancia en la política europea. Además, habrán aprendido de su excesiva dependencia de Rusia que las fuentes de energía deben formar parte de una cartera diversificada, que es necesario pensar a largo plazo, y que energía y geopolítica son inseparables. Estas tres consideraciones se reflejarán en los nuevos lazos energéticos entre Europa y el Golfo./

Los países europeos consideran a las monarquías del Golfo fuente clave de energía verde –el hidrógeno verde en particular– y socios inversores en este sector

La integración euromediterránea de los mercados energéticos daría la flexibilidad necesaria para aumentar el despliegue de las energías renovables, al tiempo que aumentaría la seguridad energética.

Silvia Pariente-David es consultora sobre energía y clima.

LA INTEGRACIÓN DEL MERCADO ENERGÉTICO MEDITERRÁNEO AL RESCATE DE LA DESCARBONIZACIÓN

Las múltiples crisis que golpean al mundo de la energía desde hace tres años corren el riesgo de agravar aún más la crisis existencial a largo plazo del calentamiento global, al ralentizar el proceso de descarbonización. Estas crisis son especialmente graves en Europa, con importantes efectos en el Mediterráneo, bisagra entre los continentes europeo y africano. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) avisa de que el tiempo se agota si se quieren cumplir los objetivos del Acuerdo de París (AP), pero también propone soluciones concretas para evitar lo peor. En concreto, el informe recomienda acabar con los combustibles fósiles, dejar de extraer hidrocarburos del subsuelo, dismantelar las centrales térmicas de carbón, eliminar todas las subvenciones a los combustibles fósiles, apostar por las energías renovables cuyo precio no deja de bajar, transformar nuestra forma de consumir energía en el transporte, la industria y la construcción y cambiar nuestro estilo de vida.

La epidemia de Covid-19 produjo un descenso histórico de las emisiones de CO₂, como consecuencia de la con-

tracción de la demanda por los sucesivos confinamientos, acompañada de un mayor uso de las energías renovables, lo que supuso un atisbo de esperanza de poder evitar la vuelta a los niveles anteriores a la epidemia. Pero la posterior recuperación económica provocó un repunte del 6% de las emisiones hasta un nivel sin precedentes.

La fuerte recuperación económica tras la epidemia de Covid, combinada con una disminución estructural de los suministros de hidrocarburos, provocó un repunte de los precios de la energía a mediados de 2021, incluso antes de que el conflicto entre Ucrania y Rusia ejerciera una presión adicional sobre los precios. Muchos países respondieron estableciendo aranceles y otras medidas para compensar los efectos sobre los consumidores más vulnerables. Sin embargo, en sí mismo, esta subida de precios es beneficiosa para la transición energética, ya que supone un incentivo para ahorrar energía y hace que las renovables sean más competitivas. En cierto modo, equivale a la aplicación de un impuesto sobre el carbono, una medida prevista en muchos países, pero aún pendientes de aplicarse, para acelerar la descarbonización

necesaria para alcanzar los objetivos de París. Este encarecimiento de los precios puede ser una oportunidad para realizar una revisión completa del sistema impositivo de la energía. Además, el coste de la energía no debe ocultarse a los consumidores si queremos que cambien su comportamiento para ser más frugales y que sus elecciones energéticas favorezcan la energía descarbonizada.

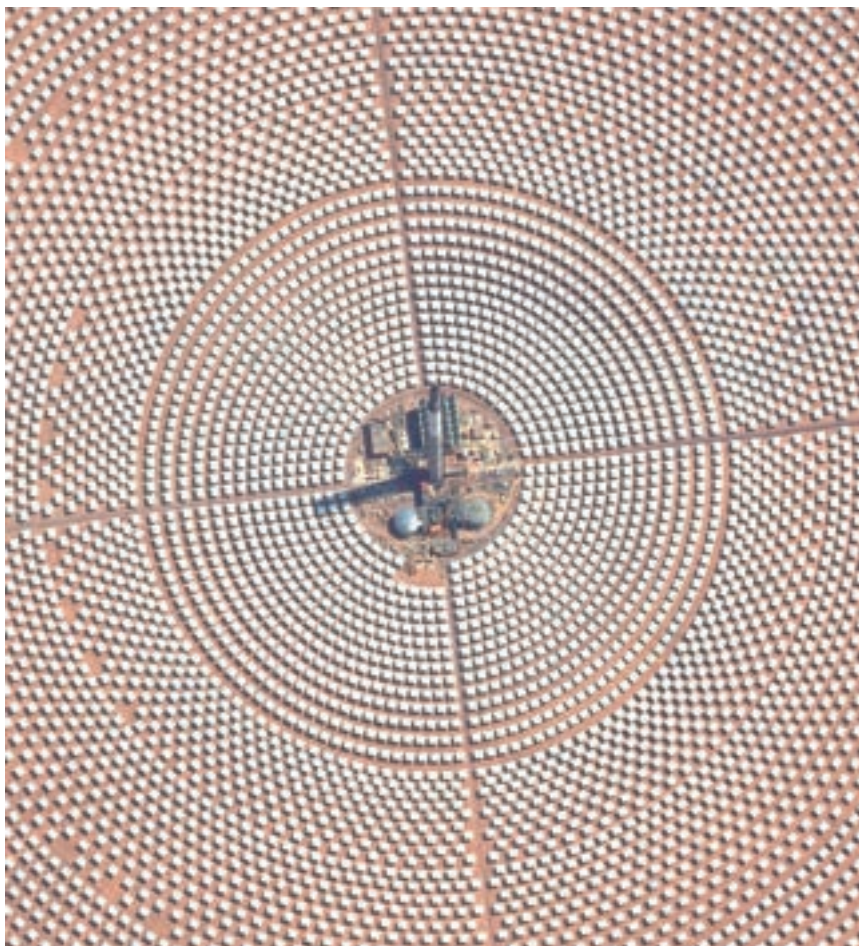
A principios de 2022, el conflicto armado entre Rusia y Ucrania agravó una situación ya crítica en los mercados energéticos mundiales y socavó la seguridad energética de Europa. La Unión Europea (UE) depende en gran medida de Rusia para su abastecimiento energético, especialmente de gas natural. La UE importa de Rusia el 40% de sus necesidades de gas natural, y la infraestructura y los acuerdos contractuales son especialmente rígidos en este mercado. La UE, al igual que muchos otros países, reaccionó en un primer momento anunciando el aplazamiento del dismantelamiento de las centrales de carbón y del cierre de algunas centrales nucleares y diversificando sus fuentes de suministro de gas natural, en particular a través del gas natural licuado (GNL),

para el que las infraestructuras son más flexibles. Se han firmado nuevos contratos con Estados Unidos, Catar y Argelia, y se han alcanzado acuerdos para acelerar el almacenamiento de gas natural, como en el Mediterráneo oriental. Esto puede representar, además, una oportunidad para la región mediterránea.

Sin embargo, pronto quedó claro que estas reacciones, al frenar la transición energética, podrían poner definitivamente en peligro las posibilidades de frenar el calentamiento global. Europa fue la primera en demostrar que la gestión de la crisis ruso-ucraniana no era necesariamente incompatible con el Pacto Verde y el programa Fitfor55, al publicar el 18 de mayo de 2022 la comunicación "REPowerEU" que propone un plan para reducir rápidamente la dependencia de los combustibles fósiles rusos y acelerar la transición energética, reforzando al mismo tiempo la resiliencia del sistema energético. El plan propone una serie de medidas centradas en los siguientes elementos: reforzar los programas de ahorro energético, diversificar los suministros, acelerar el despliegue de las energías renovables y del hidrógeno verde.

LA DIMENSIÓN EXTERIOR DEL PLAN REPOWEREU PARA UNA ENERGÍA ASEQUIBLE, SEGURA Y SOSTENIBLE FRENTE A LA CRISIS UCRANIANA

El plan REPowerEU reconoce la importancia de establecer asociaciones internacionales para que su aplicación tenga éxito, en concreto en lo que respecta a la necesidad de celebrar nuevos contratos para diversificar los suministros, especialmente de gas natural, y hace especial hincapié en la dimensión exterior del plan de acción. Junto con la comunicación sobre REPowerEU y tras la invitación del Consejo de Diplomacia Energética y Climática de 21 de enero de 2021, la Comisión Europea (CE) propuso la comunicación "Estrategia energética exterior de la UE en un mundo cambiante" (JOIN(2022) 23 final) para apoyar la transición energética en los países socios, en particular los de la vecindad, facilitar la diversifi-



El plan REPowerEU propone medidas centradas en el refuerzo de los programas de ahorro energético, la diversificación del suministro, acelerar el despliegue de las energías renovables y del hidrógeno verde

cación del suministro energético de la UE y los promover asociaciones con proveedores de energía e hidrógeno verdes, así como de tecnologías limpias. Los aspectos más importantes en relación con la integración de los mercados energéticos euromediterráneos son: acelerar la transición energética, especialmente a través del instrumento "Global Gateway", estimular el despliegue de las energías renovables en los Balcanes y el Mediterráneo y cerrar acuerdos en el sector del hidrógeno verde. Además, a más corto plazo, los países de los Balcanes occidentales se integrarán en la plataforma de compra de gas natural creada por la UE para

hacer frente a las interrupciones del suministro de gas ruso.

Esta nueva estrategia, en la que los socios mediterráneos ocupan un lugar destacado, complementa el marco político propuesto en febrero de 2021 "Asociación renovada con la vecindad del Sur - Una nueva agenda para el Mediterráneo", que identificaba las siguientes prioridades en el ámbito del clima y de la energía: (i) despliegue masivo de energías renovables y producción limpia de hidrógeno; (ii) mayor interconexión de los sistemas eléctricos; (iii) medidas de eficiencia energética, centradas en la construcción y los aparatos electrodomésticos; y (iv) políticas para luchar con-

Los países de la orilla sur del Mediterráneo tienen todas las bazas necesarias para apoyar a Europa en su búsqueda de energía asequible, segura y sostenible frente a la crisis ucraniana

tra las emisiones "fugitivas" de metano procedentes de la producción, el transporte y el uso de combustibles fósiles.

La mayoría de estas iniciativas van acompañadas de importantes programas de financiación para los socios, especialmente los de la vecindad sur y este. Por ejemplo, la "Nueva Agenda para el Mediterráneo" se acompaña de un plan de inversiones, cuyo objetivo es aumentar el atractivo de la región para los inversores. En este marco se financian actividades de cooperación como la aceleración de la producción de hidrógeno verde en Marruecos y la diversificación del mix energético argelino para reducir el peso de los hidrocarburos. La iniciativa "Global Gateway", puesta en marcha por "Equipo Europa", que reúne a instituciones de financiación y desarrollo junto con la Comisión Europea y los Estados miembros, contempla destinar 1.080 millones de euros para el Norte de África con el fin de apoyar las energías renovables, la eficiencia energética, la transición ecológica justa y la ecologización de las cadenas de valor locales. El Mecanismo Europeo de Interconexión ayuda a financiar las interconexiones con los países vecinos, así como otros proyectos de interés común que apoyan la transición energética. En general, el 30% de la dotación de ayuda al desarrollo de la UE (Europa Global) se destina a la lucha contra el cambio climático, en especial en el sector energético.

LA INTEGRACIÓN EUROMEDITERRÁNEA COMO FACILITADORA DE LA DESCARBONIZACIÓN

El plan REPowerEU debería permitir a Europa salir de las crisis energéticas reforzando su seguridad energética y acelerando su progreso hacia la neutralidad del carbono. Para tener éxito en esta ambiciosa trayectoria se requiere un despliegue masivo de energías renovables. Los países de la orilla sur tienen todas las bazas necesarias para apoyar a Europa en su búsqueda de una energía asequible, segura y sostenible frente a la crisis ucraniana: un vasto potencial de energía solar en gran medida aun sin

explotar, la proximidad al mercado europeo y las condiciones demográficas, climáticas y geográficas necesarias para el desarrollo competitivo de este potencial.

Además, para hacer frente a una alta penetración de energías renovables intermitentes y variables, los sistemas eléctricos requieren flexibilidad, ya que la electricidad no se almacena fácilmente y, por tanto, el sistema eléctrico debe equilibrarse en tiempo real. Según la Agencia Internacional de la Energía, la flexibilidad es la capacidad de un sistema eléctrico para hacer frente de forma fiable y eficiente a la variabilidad e incertidumbre de la demanda y la oferta en todas las escalas temporales pertinentes, desde la estabilidad instantánea del sistema eléctrico hasta la seguridad del suministro a largo plazo. La flexibilidad puede ser proporcionada por centrales eléctricas escalables, la gestión de la demanda, el almacenamiento y la integración regional a través de interconectores. El almacenamiento aborda la dimensión temporal de la flexibilidad, mientras que la integración regional aborda la dimensión espacial. Un gran sistema eléctrico es más fácil de equilibrar en tiempo real si existe una alta penetración de energías renovables intermitentes, ya que el viento siempre sopla en alguna parte y el sol casi siempre brilla en alguna parte.

La integración euromediterránea de los mercados energéticos proporcionaría la flexibilidad necesaria para intensificar el despliegue de las energías renovables con el fin de acelerar la descarbonización de los países del Mediterráneo, y más allá, al tiempo que mejoraría la seguridad energética y contribuiría al bienestar socioeconómico de los países del Sur en particular.

EL HIDRÓGENO VERDE COMO VEHÍCULO DE DESCARBONIZACIÓN E INTEGRACIÓN

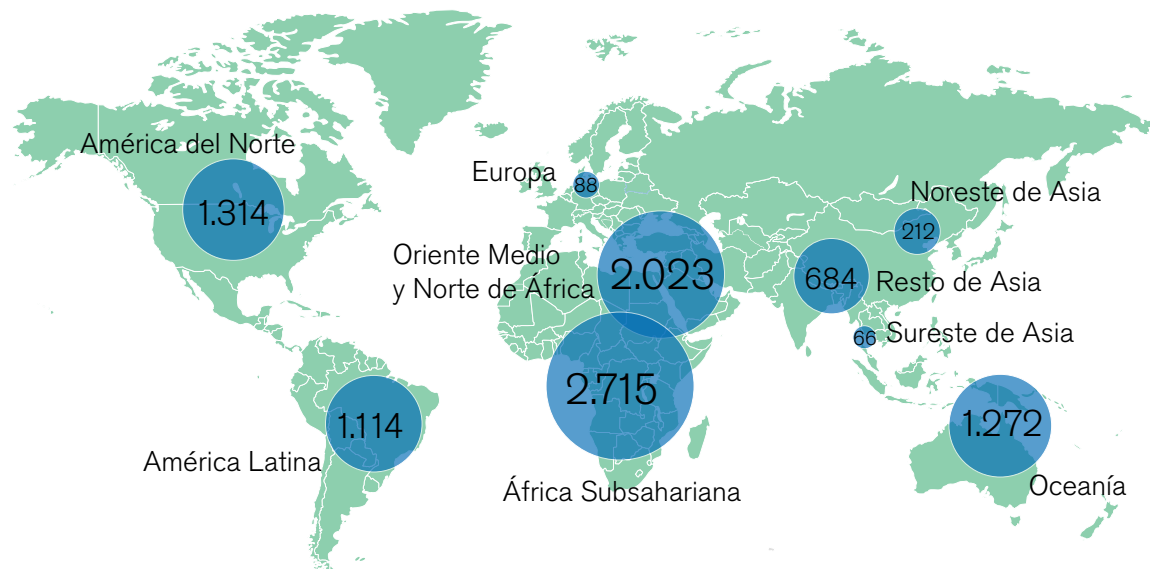
La neutralidad en carbono no puede alcanzarse únicamente con las energías renovables. El uso de estas requiere una mayor penetración de la electricidad en el consumo final, ya que son pocas

las instalaciones que pueden utilizar directamente las energías renovables. Sin embargo, algunos sectores son difíciles de electrificar, como las fábricas de cemento y algunos segmentos del sector del transporte (transporte marítimo y aéreo, transporte de mercancías por carretera de larga distancia, etc.). El hidrógeno puede utilizarse como vector energético para descarbonizar estos sectores, lo que se denomina "electrificación indirecta". El hidrógeno "verde" puede producirse por electrólisis del agua, utilizando electricidad procedente de fuentes renovables, sin emisiones de carbono. Así, el hidrógeno sustituye a los combustibles fósiles en los sectores de uso final, ya sea directamente o a través de pilas de combustible, sin emisiones de CO₂. Además, el hidrógeno es una opción de almacenamiento para aumentar la flexibilidad de los sistemas eléctricos. El excedente de energía renovable puede utilizarse para producir hidrógeno –evitando así la interrupción del suministro–, que luego puede almacenarse y transportarse para así transformarse en electricidad donde y cuando se necesite.

El Plan REPowerEU considera que, de aquí a 2030, unos 27.000 millones de metros cúbicos de gas ruso importado podrían ser sustituido por hidrógeno que, en parte, se importaría (unos 10 millones de toneladas). Para garantizar estas importaciones, la Comisión Europea prevé establecer acuerdos con fuentes fiables y competitivas, en concreto con los países de la orilla sur del Mediterráneo que están en buena posición para suministrar a Europa a precios competitivos. Ya se han mantenido conversaciones con Marruecos y Egipto, de acuerdo con la Nueva Agenda Mediterránea y su plan de inversiones. Un Fondo Mediterráneo del Hidrógeno podría sentar las bases de un mercado mediterráneo del hidrógeno y establecer las normas y las mejores prácticas para facilitar el comercio transmediterráneo del hidrógeno, que podría utilizar inicialmente las infraestructuras de gas existentes, que en algunos casos están infrautilizadas. Como el Mediterráneo es la bisagra entre Europa y África, entre Oriente

Potencial técnico para la producción de hidrógeno verde en 2050

A un precio inferior a 1,5 USD/kg, datos en EJ



Fuente: Agencia Internacional de Energías renovables (IRENA). Gráfico: Adriana Exeni

y Occidente, en una segunda fase esta cooperación euromediterránea podría ampliarse a África y Oriente Medio, otras regiones ricas en energías renovables y bien posicionadas para suministrar hidrógeno a Europa.

RETOS DE LA COP27: RECONCILIACIÓN Y COOPERACIÓN MEDITERRÁNEA PARA FRENAR EL CALENTAMIENTO GLOBAL

La COP27 de Sharm el Sheij (Egipto) que se celebrará en noviembre de 2022, se enfrenta al gran reto de conciliar los objetivos, *a priori* opuestos, de la seguridad energética y la descarbonización, manteniendo unos costes energéticos razonables y preservando el bienestar de los más vulnerables. Esta última dimensión ocupará un lugar destacado en Sharm el Sheij, dado que la COP27 se presenta a menudo como la COP de África, el continente más pobre y donde el acceso a la energía es más bajo. El Mediterráneo, como bisagra entre los continentes africano y europeo, desempeña un papel clave para atraer a África a la espiral de la descarbonización que lidera Europa, el primer continente en adoptar el objetivo de la neutralidad del carbono.

La creación de un espacio euromediterráneo de energía verde para la descarbonización de los continentes europeo y africano, y más allá, requiere

una estrecha colaboración de todos los actores, en una región más acostumbrada al conflicto que a la cooperación. Para lograr la movilización necesaria, conviene fijar objetivos realistas y una planificación integrada electricidad/gas para esta región, que está llamada a desempeñar un papel clave en la transición energética mundial.

Sobre la base de la declaración ministerial de la Unión por el Mediterráneo (UpM), adoptada en junio de 2021, se ha elaborado una hoja de ruta que debería servir para desarrollar una política energética común en el Mediterráneo. La diplomacia climática y energética de la UE desempeña un papel fundamental en este proceso y proporciona un marco para la formulación de un Pacto Verde Mediterráneo, inspirado en el Pacto Verde de la UE, ya que la UpM, y las instituciones adscritas a ella, están todas financiadas por la Comisión Europea. Sin embargo, este enfoque podría calificarse de eurocéntrico, al estar impulsado por las instituciones europeas, lo que podría impedir que los Estados mediterráneos no pertenecientes a la UE lo asumieran.

A pesar de varios intentos de reactivar el proceso de la Unión Mediterránea de la Energía, una organización intergubernamental para la región mediterránea sigue estando en el aire. La cooperación regional en el Mediterráneo se desarrolla en el marco de la UpM, una asociación multilateral creada en París en 2008 por 43 jefes de Estado

y de gobierno euromediterráneos. Sin embargo, está lejos de ser una Comunidad Mediterránea de la Energía; como su nombre indica, es una Unión para el Mediterráneo, no una Unión del Mediterráneo. No obstante, se han creado instituciones que permiten la coordinación y la cooperación de los actores mediterráneos del sector de la energía, en concreto la Asociación de operadores de sistemas de transmisión mediterráneos para la electricidad (Med-TSO) y el Foro de Reguladores del Mediterráneo (MEDREG), que siguen el modelo de ENTSO-E y ACER en Europa. Se han creado tres plataformas (una para el gas, otra para la electricidad y otra para las energías renovables y la eficiencia energética) bajo el paraguas de la secretaría de la UpM, que proporcionan un foro permanente de debate sobre la política energética mediterránea y las acciones de cooperación para su puesta en marcha.

Para que pueda tener éxito, la cooperación multilateral en la región debe ser flexible y pragmática, centrándose en un primer momento en cuestiones concretas y ampliando después su campo de acción (de forma parecida a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero que dio lugar a la Unión Europea). Las energías renovables y el hidrógeno verde podrían ser la base de una Unión Mediterránea, como lo fueron el carbón y el acero en los primeros tiempos de la Comunidad Europea./



Rodaje de la serie de televisión turca *Seni Çok Bekledim* ("Te he estado esperando").
Doha, Catar, diciembre de 2020. SERDAR
BITMEZ/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

Diálogos



**62 TEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS
DE LAS 'MUSALSALAT'**

Pablo A. Murillo

**66 RAMADÁN, EL MES DE LOS 'IFTARES'
FRENTE A LA PANTALLA**

Ibrahim Rifí

**70 LAS VICISITUDES DE LA REVOLUCIÓN
DE LA TELEVISIÓN ÁRABE
EN 'STREAMING'**

Joseph Fahim

A pesar de su orientación puramente económica y de las regulaciones editoriales a las que están sometidas, las series árabes constituyen un medio crucial de debate sociopolítico.

Pablo A. Murillo es doctor en Cine y Televisión e investigador independiente.

TEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS 'MUSALSALAT'

El panorama serial televisivo árabe actual es muy diferente al de inicios de siglo. Durante los últimos años, las series dramáticas de televisión árabe –conocidas en la región como *musalsalat*– han experimentado sustanciales cambios tecnológicos, de producción y difusión en relación a décadas anteriores, contribuyendo así a un crecimiento y “sofisticación” de la industria. En estos términos, la industria de las *musalsalat* se encuentra en buena forma: por un lado, cuenta con un considerable volumen de producción derivado de importantes inversiones regionales y extranjeras; y, por otro, muchas de sus series alcanzan recorrido no solo regional sino global.

El reciente desarrollo de la industria televisiva árabe ha repercutido en el contenido de sus series. Este artículo describe las principales temáticas actuales de las *musalsalat*, y examina cómo estas son moldeadas por intereses comerciales e ideológicos, así como por demandas sociales de los últimos años. Un acercamiento general a los temas de las serie árabes nos aleja irremediablemente (aunque no del todo) de las producidas en el Magreb, cuya producción es marginal, de menores recursos y mayoritariamente nacional, según nos cuenta Marwan M. Kraidy (2014). En su lugar, nos sitúa en Oriente Medio, donde la producción de series ha sido y sigue siendo dominante.

BREVE HISTORIA DE LAS 'MUSALSALAT'

La historia de las series árabes comienza con la llegada de la televisión a inicios de la década de los sesenta.

Hasta finales de los años ochenta, la producción de series árabes estará controlada en exclusiva por canales propiedad de gobiernos nacionales (con la excepción de Líbano). Así, diferentes países van a utilizar el formato de las series para educar a su población sobre asuntos relevantes, generalmente de ámbito moral, político e histórico. Egipto dominará esta primera etapa, con narrativas dirigidas a un público nacional y que idealizan la educación y el desarrollo de la nación (Abu-Lughod, 2005).

La aparición de tecnologías satelitales en la década de los noventa supone una transformación de la industria, con la implementación de reformas neoliberales y una mayor privatización (Abu-Lughod, 2005). El panorama televisivo, hasta ahora principalmente nacional, se regionaliza a raíz de la irrupción en el mercado de empresarios del petrodólar saudíes y kuwaitíes, y tanto el control estatal sobre las series como la hegemonía egipcia en la región se desestabilizan. Estos cambios favorecen innovaciones temáticas y estéticas, así como la proliferación de otras industrias, particularmente la siria.

Desde entonces, importantes cambios influyen la producción regional de series. Los canales por satélite y las plataformas digitales se han multiplicado en la región durante la “era de la globalización” e Internet. Aunque la industria egipcia sigue siendo la más prestigiosa y dominante, la última década ofrece un mayor abanico de producciones regionales, muchas de las cuales son financiadas y emitidas globalmente por Netflix. El interés comercial de esta última en la región, así como el in-



Estreno mundial de la serie original de Netflix *Jinn* en 2019 en Amán, Jordania. JUAN NAHARRO GIMENEZ/GETTY IMAGES PARA NETFLIX

crecimiento de series producidas por países como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos o Jordania, son factores fundamentales en el desarrollo actual de la industria y sus temáticas.

PRINCIPALES TEMÁTICAS DE LAS SERIES ÁRABES ACTUALES

Hoy en día, la gran mayoría de los países árabes producen o financian series dramáticas –si bien no todos a nivel regional o global– y todos las consumen. Por ello, como señala el historiador Walter Armbrust, es imposible llevar a cabo un análisis de toda la producción de *musalsalat*. Sin embargo, sí podemos especular sobre los principales temas tratados en las series actuales con mayor impacto regional y global, que pueden clasificarse, a grandes rasgos, en tres corrientes: una primera sobre relaciones interpersonales; una segunda que trata temas sociopolíticos; y una tercera que reinterpreta acontecimientos históricos. Estas tres corrientes se repiten y se combinan a lo largo de la historia de las series, si bien incorporan las inquietudes y realidades sociales y políticas específicas de cada momento.

RELACIONES INTERPERSONALES

Al igual que las telenovelas latinoamericanas, las *musalsalat* son conocidas por abordar historias de relaciones interpersonales, aderezadas con dramatismo y una alta carga emocional. Historias de amor y desamor y

de familias desestructuradas son algunos de los temas favoritos de creadoras/es de drama televisivo, así como de millones de personas en la región. Recientemente, se han incorporado nuevos asuntos de repercusión social a esta primera corriente temática, especialmente en torno a narrativas sobre mujeres árabes. Mientras, el conflicto de clases, popular durante décadas pasadas, tiende a diluirse y es sustituido por dramas protagonizados por clases medias y medias-altas, en los que los problemas sociales se enfocan desde una perspectiva generacional o de género.

Quizás las series con más repercusión en este contexto son *Jinn* (2019) y *Escuela para señoritas al Rawabi* (2021), dos dramas adolescentes producidos en Jordania y originales de Netflix. Ambas siguen las relaciones y conflictos entre compañeras/os de instituto y abordan – en el caso de *Jinn* desde lo sobrenatural y en el de *Escuela* desde el punto de vista de chicas de instituto– temas complejos como el acoso, la violencia física y sexual o la salud mental entre menores. Mientras que *Jinn* obtuvo una mala acogida a nivel nacional y regional, *Escuela para señoritas* fue valorada tanto por su reparto y dirección femenina, como por su foco en problemáticas de mujeres adolescentes –dos aspectos poco frecuentes en la industria. Sin embargo, ambas series fueron motivo de críticas y controversias, alegando una interpretación occidentalizada de la juventud que no representa valores y tradiciones jordanos. Estas polémicas ponen de manifiesto el reto cultural al que se enfrenta Netflix, y plantean interrogantes sobre la acogida de su estrategia creativa en la región.

TEMAS SOCIOPOLÍTICOS

Además de las relaciones interpersonales, las series de los últimos años también abordan asuntos de carácter político y justicia social. La inmigración ilegal, el terro-

La propaganda ideológica de Estado es objeto estructural de contenido cultural en los países árabes. Egipto es un caso ejemplar de este fenómeno

rismo islamista o la emancipación de la mujer en la sociedad árabe son algunos de los temas más recurrentes, que suelen ser abordados desde el drama social, pero también de forma satírica desde la comedia, en ocasiones incluso explorando nuevos horizontes estilísticos como la animación.

■ Inmigración irregular

Las pocas pero interesantes producciones de los últimos años que abordan la inmigración irregular vienen del Magreb, una región con escasísima presencia histórica en el mercado serial árabe. Dramas épicos como las series tunecina *Harga* (2021) y argelina *Babour Ellouh* (2022) reflejan uno de los problemas sociales y políticos más urgentes del Norte de África y de sus vecinos europeos. *Harga* aborda este problema desde la historia de un grupo de tunecinos de diferentes partes del país que cruzan el Mediterráneo con destino a Italia. La palabra *harga*, literalmente “el acto de quemar”, hace referencia a la quema de documentos que inmigrantes ilegales llevan a cabo para evitar ser deportados por las autoridades europeas. Una propuesta narrativa muy parecida y estrenada prácticamente al mismo tiempo que *Harga* es *Babour Ellouh*, la primera serie argelina en ficcionalizar el fenómeno de la inmigración ilegal, una apuesta que casi termina con la suspensión de su emisión en la televisión del país tras las objeciones de las autoridades reguladoras.

■ Extremismo islámico y terrorismo

Otro de los temas sociopolíticos recurrentes en las series de estos últimos años es el extremismo y terrorismo islámicos, utilizado por gobiernos regionales como estrategia para combatir discursos islamistas radicales y promover el “camino correcto del islam.” Un ejemplo es *Al Gamaa* (La organización) (2010), drama egipcio que ofrece una interpretación discutiblemente distorsionada y decontextualizada de la historia de los Hermanos Musulmanes. También representando esta organización de manera distorsionada nos encontramos *Khiyanat Watan* (La traición de un país) (2016), primer drama político proveniente de Emiratos Árabes Unidos y pionera dentro del Golfo en tratar un tema político y religioso delicado. Interpretaciones similares aparecen en torno a los miembros del grupo Estado Islámico en *Al Gharabeeb Soud* (Cuervos Negros) (2017). Financiada por el canal saudí MBC y posteriormente estrenada en Netflix, *Al Gharabeeb Soud* narra las historias de un grupo de mujeres árabes en su proceso de anexión a la organización terrorista. La serie ofrece un retrato estereotípico del grupo te-

rorista que ridiculiza y deshumaniza a sus miembros. Ninguna de estas series sobre extremismo y terrorismo islámico ofrece un análisis profundo del tema, que es abordado de manera simplista y con fines propagandísticos.

■ Propaganda estatal

La propaganda ideológica de Estado es objeto estructural de contenido cultural en los países árabes. Egipto es un caso ejemplar de este fenómeno. A través de Synergy –la megaprodutora con lazos en el gobierno y la inteligencia militar egipcia– el gobierno de Abdelfatah al Sisi, en el poder desde 2013, lleva años articulando un discurso nacionalista que exalta su figura política y la de los cuerpos de seguridad del Estado. Ritmos frenéticos, protagonistas hipermasculinizados y géneros como la acción, son ingredientes comunes en este tipo de series. Alguno de los títulos más populares dentro de esta categoría son *Al Aedoon* (Los retornados) (2022), basado en la historia real de enfrentamientos entre fuerzas de seguridad egipcias y Estado Islámico entre 2018 y 2020; o *Al Ikhtiyar* (La elección), cuya tercera temporada ofrece una versión adulterada y progubernamental del golpe de Estado de 2013 que derrocó al expresidente democráticamente electo, Mohamed Morsi, predecesor de Al Sisi.

■ Sátira social

La actualidad social y política del mundo árabe se ve reflejada no solo en series de géneros dramáticos, sino también desde la sátira. Arabia Saudí es uno de los países con una producción actual de sátiras sociales más interesante. Según Marlin Dick (2005), la industria saudí (y la de otros países del Golfo) suele promover contenido televisivo conservador tanto a nivel social como político. Sin embargo, hay creadores y directores que apuestan por propuestas provocadoras, muchos de ellos a través de la sátira social. Una figura fundamental en el uso de la comedia satírica para abordar temas incómodos es la de Nasser al Qasabi. Estrella indiscutible de la televisión saudí, este cómico ha creado y protagonizado algunas de las más conocidas sátiras sociales de los últimos años, como *Selfie* (2015) y *Makhray 7* (Salida 7) (2020). Estas series ofrecen parodias sociales de temas de la vida cotidiana en el reino. *Selfie*, por ejemplo, es conocida por caricaturizar a Estado Islámico, así como por parodiar divisiones sectarias entre suníes y chiíes y el extremismo religioso. En uno de los episodios más comentados de “Salida 7”, la serie defiende, a través de uno de sus personajes, uno de los temas más invisibles y prohibidos en la sociedad saudí, y en el mundo árabe en general, como es la sexualidad entre personas del mismo sexo.

Pero si hay una serie satírica actual que ofrece una parodia transgresora de las costumbres saudíes, esta es *Masameer*. Creada en 2013 por el estudio Myrkott, esta popular serie de animación –recientemente comprada por Netflix– refleja las tensiones culturales de la sociedad saudí a través de las aventuras y desventuras de sus tres personajes principales, Saad, Saltooh –dos saudíes corrientes– y Trad –un perro que habla. Según Sean Foley (2021), la serie articula un marco de

La creciente visibilidad de las mujeres en las series responde sobre todo a intereses comerciales o a intentos de algunos Estados de mostrar una imagen 'moderna' de sí mismos

discusión de temas conflictivos que puede ser presentado como “apolítico”, ya que no cuestiona líderes nacionales ni señala a responsables de problemas sociales tratados. De este modo, la serie logra parodiar el conservadurismo cultural del reino y tratar temas como la homosexualidad o el rol de la mujer dentro de un marco discursivo aprobado comercial e institucionalmente.

■ Cuestiones de género

Uno de los aspectos más interesantes de las series árabes de los últimos años es la incorporación de historias de mujeres. La cada vez más frecuente presencia de mujeres árabes en papeles protagonistas –e incluso en roles de dirección y producción– supone un innegable avance tanto sociocultural como de una industria controlada por una oligarquía de corte conservador. Sin embargo, en ocasiones, esta visibilidad de género responde no tanto a una voluntad política sino a intereses comerciales o a intentos de algunos Estados de mostrar una imagen “moderna” de sí mismos. Cuestiones pertinentes para las mujeres árabes como la desigualdad y la opresión de género en el ámbito social, religioso, laboral o doméstico rara vez son abordadas. Por el contrario, historias de mujeres en algunas series son tratadas de forma superficial, y sus personajes hipersexualizadas, dependientes y sumisas –lo que resulta en una doble objetificación de la mujer árabe, por un lado cumpliendo los deseos de la “mirada masculina” y, por otro, blanqueando (o tratando de blanquear) sociedades patriarcales.

Ciertamente, hay excepciones a este uso comercial e ideológico del cuerpo e historias de las mujeres árabes. En esta línea encontramos *En busca de Ola* y *Betloo el Rooh* (traducido del inglés como “Alma dejando el cuerpo”) (2022). *En busca de Ola* es un drama romántico que visibiliza asuntos pertinentes de mujeres profesionales de edad media, desde su posición en el mundo laboral, a la responsabilidad como madres o la búsqueda del amor. *Betloo el Rooh* es un drama social dirigido por la egipcia Kamla Abu Zekry sobre el intento de una mujer de escapar de Estado Islámico en Raqqa tras haber sido tentada por su marido a unirse al grupo. La serie ha sido criticada por reproducir arquetipos asociados con el grupo; sin embargo, al igual que *En busca de Ola*, también propone una narrativa de emancipación de la mujer árabe. De esta misma directora es la reciente *Faten Amal Harby* (2022), un drama social sobre los derechos de las mujeres en Egipto. La serie cuenta las dificultades de Faten, una mujer de clase media-baja en su lucha por divorciarse y acabar con una relación abusiva y por conseguir la custodia de sus hijas. Además de abordar la violencia doméstica y la lucha por la independencia de la mujer, esta serie también expone los defectos de leyes de familia

en Egipto, así como la falta de amparo institucional de las mujeres.

HISTORIA

Tras una corriente en las últimas décadas de épicas sobre héroes del Imperio Islámico reflejadas en superproducciones como *Omar* (2012), el drama histórico retoma narrativas de resistencia contra poderes imperiales. Es el caso de *Mamalik al Nar* (Reinos de fuego) (2019), una espectacular superproducción emiratí que muestra la tiranía del Imperio Otomano sobre el pueblo árabe. La serie es un claro ejercicio de propaganda de Estado que trata de desmitificar el legado histórico del Imperio Otomano.

Lejos de cumplir con convenciones suntuosas o intereses políticos, otros dramas históricos recuperan expresiones culturales sumergidas como *Al Nouba* (2019), una producción tunecina inspirada en la música tradicional *mezoued* y que trata sobre amor y venganza en el Túnez de los años noventa. Por último, también cabe destacar series históricas sobre conflictos actuales, como es el caso de *Suspension* (2022), que retrata el sufrimiento de la población de Siria tras el regreso a sus ciudades en ruinas por la guerra. *Suspension* es la primera serie siria emitida por un canal saudí desde que los Estados árabes del Golfo las vetaran tras el estallido de la guerra civil en 2011. Ya sea por sus espectaculares producciones, sus posibilidades críticas y propagandísticas, o por su representación de subculturas y conflictos actuales, el drama histórico continúa siendo uno de los géneros televisivos más populares dentro de la industria de las *musalsalat*.

CONCLUSIÓN

Los temas de las series árabes examinados en este artículo vienen condicionados por decisiones de una industria televisiva regulada y financiada por agentes políticos nacionales, magnates mediáticos regionales y/o plataformas occidentales a nivel global. Aunque presionadas por tendencias culturales y movimientos sociales recientes, son estos poderes políticos y económicos conservadores y neoliberales los que, en última instancia, deciden qué realidades son reflejadas en televisión. Esta situación contribuye a la comodificación de las series, un proceso iniciado en los años noventa y potenciado a través de avances tecnológicos que se asemeja a las políticas de otras industrias internacionales.

A pesar de su orientación puramente económica y de las regulaciones editoriales a las que están sometidas, las series árabes siguen constituyendo un medio crucial de debate sociopolítico. Así, temas urgentes y no siempre fáciles de tratar como son los derechos y opresiones de la mujer o la sexualidad logran permear la sociedad árabe mediante un formato cultural de enorme popularidad y apariencia banal como es el de las *musalsalat*.

Más allá de lo religioso, la ruptura del ayuno durante el mes del Ramadán es un acontecimiento muy especial para el entretenimiento televisivo, en especial en los países árabes.

Ibrahim Rifi es periodista, coordinador del proyecto Aflam Cinema de la Fundación Al Fanar para el Conocimiento Árabe.

RAMADÁN, EL MES DE LOS 'IFTARES' FRENTE A LA PANTALLA

El noveno mes del calendario islámico lunar es el mes del Ramadán, el más sagrado para los musulmanes de todo el mundo. Constituye uno de los cinco pilares del islam y sus ritos influyen profundamente en la vida familiar, social, cultural y económica. Entre sus rituales más característicos se encuentra el ayuno o *siyam*: la completa abstención de comida y bebida y de relaciones sexuales desde el alba o *fayr* hasta el ocaso o *magreb*.

En el mundo árabe más concretamente, una vez se pone el sol, los musulmanes rompen el ayuno. Este es un momento de elevada interacción social en el que grupos de amigos y familiares se reúnen alrededor de deliciosos y abundantes manjares gastronómicos para disfrutar en compañía hasta la saciedad en lo que se conoce como *iftar*.

Quienes hayan tenido la oportunidad de viajar o de vivir en un país árabe durante el mes sagrado, conocen el gran impacto que tiene en la vida social y económica. Desde la baja energía con las que los fieles viven durante las horas de ayuno, el completo vaciado de las calles y la paralización de la vida pública a la hora del *iftar* alrededor de maravillosos banquetes, hasta el estallido de alegría que viven las calles y los zocos durante la noche hasta bien entrada la madrugada. Pero más allá de lo religioso, durante el último medio siglo, el *iftar* se ha convertido en un acontecimiento muy especial para el entretenimiento televisivo, especialmente en países árabes.

Cada año, según va acercándose el Ramadán, el runrún de los medios y las redes sociales de todo el mundo

árabe va subiendo de decibelios con el debate sobre las decenas de series que se producen exclusivamente para el momento dorado de la lucrativa industria de las *musalsalat*, uno de los géneros más populares de la televisión en Ramadán. La *musalsal* de Ramadán, o en plural *musalsalat*, es una serie de 30 episodios, uno para cada día del mes sagrado, que con frecuencia acaban convirtiéndose en las series más vistas del año.

En las redes sociales circulan cientos de noticias sobre las enormes cifras relacionadas con el precio de producción de estas series y los salarios de los actores que participan en ellas. Nos encontramos ante un sector que solo en 2021 ha gastado en las producciones del Ramadán más de 150 millones de dólares y donde solo en Egipto se calcula que alrededor de 50 millones de personas se sientan ante la televisión después de romper el ayuno, según datos de la BBC.

LA EVOLUCIÓN DE UNA TRADICIÓN EXISTENTE

Mucho antes de la irrupción de la televisión en la vida social y cultural del Ramadán, estaban los *hakawatis*, considerados antecesores de esta tradición: narradores que teatralizan historias y mitos en las plazas o en los cafés de las medinas de las ciudades árabes. Los más importantes actuaban en público en las principales ciudades como El Cairo, Bagdad o Damasco. Su capacidad de atracción era tal que congregaban alrededor de ellas a centenares de personas, convirtiéndose en una parte integral de la tradición del Ramadán durante siglos.



La aparición de la radio y la televisión supuso un gran golpe que acabó con la congregación de miles de personas alrededor de los *hakawatis* tradicionales, que pasaron primero a congregarse frente los programas especiales para la radio del Ramadán, y después frente a las pantallas de televisión, siendo relegados al más puro folclore.

La irrupción de las series de Ramadán se dio más concretamente en la década de los noventa junto con la extensión de la televisión por satélite. Los índices de audiencia en Ramadán siguen siendo los más altos del año hasta bien entrada la noche, lo que supone que el precio de la publicidad en televisión se multiplica exponencialmente. Por ello, para la industria de la televisión árabe, el Ramadán es la temporada de vida o muerte, y es durante este mes donde se lanzan las series que batallan entre sí por ser las más vistas del año.

TEMÁTICAS NUNCA EXENTAS DE POLÉMICA

Las temáticas de las series de Ramadán a menudo generan grandes debates y controversias sociales por las polémicas cuestiones que abordan, lo que, por otro lado, es una estrategia perseguida por las productoras con el fin de atraer al mayor número posible de audiencia. Con frecuencia, las polémicas se transforman en el llamamiento a su censura o, *de facto*, su cese por las autoridades, pasando por los ataques verbales, e incluso físicos, a los protagonistas y directores de las series, en

Cartel de la serie *Bab al Hara* (La puerta del vecindario), una de las top series de Ramadán más vistas cada año. ELCINEMA.COM

Para la industria de la televisión árabe, el Ramadán es la temporada de vida o muerte, cuando se lanzan las series que batallan entre sí por ser las más vistas del año

una zona del mundo donde la libertad de expresión, por norma general, está en constante amenaza.

Una temática muy recurrida durante el mes del Ramadán son acontecimientos tanto de la historia contemporánea del mundo árabe como de los primeros tiempos del islam o de tiempos preislámicos. Estos dramas tienden a ser controvertidos bien porque ofrecen una lectura y una narrativa de la historia que contradice la versión oficial de los Estados, o bien porque la versión oficial de un Estado contradice la de otro Estado.

Resulta muy común ver cómo durante el mes del Ramadán, productoras de distintos países árabes, y también otros países no árabes pero musulmanes, se lanzan a la producción de series audiovisuales sobre personajes o acontecimientos históricos concretos: figuras importantes del islam, califas o gobernantes de los principales imperios y dinastías que han dominado el Oriente musulmán, pero con lecturas y narrativas históricas completamente diferentes. Allá donde los otomanos son representados como unos héroes en las



Cartel de la serie kuwaití *Min sharia al Haram ila...* ELCINEMA.COM

series turcas como *Ertugrul*, en las series árabes son presentados como unos bárbaros y colonizadores, como por ejemplo en la contraserie árabe financiada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, *Mamalik al Nar* (Reinos de fuego).

Acontecimientos polémicos que causaron los primeros cismas del islam entre suníes y chiíes también son ampliamente representados de maneras antagónicas por los países árabes y por Irán y resultan populares durante el sagrado mes. Mientras figuras veneradas por el sunismo tradicional son representadas desde la heroicidad y el respeto como los compañeros del Profeta o las dinastías Omeya y Abasí, las series iraníes con frecuencia las representan de manera negativa y despectiva, vanagloriando figuras históricas religiosas o acontecimientos importantes más propios de la cosmovisión chií.

No se puede hablar de series históricas de Ramadán en el mundo árabe sin mencionar la mítica serie siria *Bab al Hara* (La puerta del vecindario), dirigida por Bassam al Mulla y estrenada por primera vez en 2006. *Bab al Hara* es la serie de televisión más vista del mundo árabe que narra los acontecimientos cotidianos y los dramas familiares de un barrio de Damasco, en el periodo de entreguerras, cuando Siria se encontraba bajo ocupación francesa. Se trata de un drama histórico que incide en una narrativa anticolonial y en el carácter multirreligioso e intercultural de la Siria de la época, donde musulmanes, judíos, cristianos y drusos coexistieron pacíficamente.

Tras el éxito de su estreno, *Bab al Hara* se han emitido más de 10 temporadas y cuenta con seguidores muy fieles gracias a los cuales no ha dejado de situarse en el top series de Ramadán más vistas cada año.

INSTRUMENTOS AL SERVICIO DE LAS DICTADURAS

Si bien las series de Ramadán desempeñan un papel importante en las sociedades árabes, ya que abordan problemas sociales y políticos en las que los espectadores se identifican con sus personajes y sus tramas, también y, sobre todo, son utilizadas como un medio a través del cual los gobiernos ejercen su influencia, blanquean sus políticas y manipulan la percepción de las masas acerca de la realidad política y social del país.

Ejemplo de ello es la serie egipcia *Al Ikhtiyar* (La elección) dirigida por Peter Mimi, que durante este Ramadán 2022 estrenó su tercera temporada y que gira en torno al heroísmo de la policía egipcia frente al enemigo público número uno del gobierno: la organización del depuesto presidente Mohamed Morsi, los Hermanos Musulmanes. *Al Ikhtiyar* reescribe episodios de la historia reciente egipcia, como el asalto de las fuerzas de seguridad a la plaza Rabia al Adawiya, legitimando la represión a organizaciones meramente políticas y justificando así la persecución y encarcelamiento de los seguidores de los Hermanos Musulmanes o cualquier tipo de disidencia política, llevada a cabo por el Estado desde la llegada al poder del mariscal Abdelfatah al Sisi.

SERIES DE RAMADÁN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

En los últimos años, se ha percibido un aumento de las series de televisión que tratan temáticas vinculadas a los problemas que sufren las mujeres en los países árabes. Por lo general, según el análisis de la investigadora saudí Iman Hussein, a menudo se representa a las mujeres como sujetos pasivos, víctimas y seres incapaces de poder cambiar sus realidades. Sin embargo, las series estrenadas durante el Ramadán 2022 han abordado los problemas de las mujeres desde una óptica diferente. Se presenta a las protagonistas como sujetos activos, capaces de transformar sus propias vidas y desafiantes ante las normas sociales, culturales y religiosas, enfatizando, así, su representación desde el empoderamiento.

Por supuesto, estas series no han quedado exentas de controversia. Una de las más polémicas del Ramadán de 2022 en Egipto, que ha encabezado los índices de audiencia en el mundo árabe por plantear un tema considerado tabú por ciertos sectores, ha sido *Faten Amal Harby*, dirigida por el periodista y director de cine Ibrahim Issa.

La serie trata sobre la historia de Faten, una mujer divorciada que lucha contra su exmarido maltratador por la custodia de sus hijos. El argumento ataca las fallas y lagunas en el Código del Estatuto Personal de Egipto derivado de la sharia que privilegia en reiteradas ocasiones a los hombres frente a las mujeres, especialmente en lo relativo a la custodia de los hijos cuando la mujer decide casarse de nuevo.

Las series de Ramadán son utilizadas como forma de protesta sobre diferentes realidades sociales; en otras ocasiones, son una herramienta de poder al servicio de la dictadura

Desde el primer día de su emisión, las redes sociales se han hecho eco de la polémica y las reacciones han sido muy diferentes, desatando una gran polarización y el pronunciamiento de importantes figuras intelectuales y culturales del mundo árabe. El debate llegó a tal punto que la primera institución religiosa oficial del país y una de las más importantes del mundo islámico, la mezquita Al Azhar, se pronunció públicamente contra la serie por burlarse de los versos del Corán y distorsionar la imagen de los eruditos religiosos.

Su director, Ibrahim Issa, conocido por dirigir series que tratan temas tabú que acaban generando polémica, se defendió alegando la importancia de criticar la realidad de las mujeres en las culturas árabes y la legislación religiosa que sobre ellas se ejerce. En una entrevista para el canal de televisión Al Hurra, afirmó que “la opinión de la corriente tradicional –en referencia a Al Azhar–, sobre estos temas favorece posiciones extremistas que anulan y destruyen los derechos de las mujeres”. Los defensores de la serie, por su parte, argumentan que la falta de renovación legislativa y la perpetuación de un sistema de normas y leyes primitivas, cuyas víctimas son principalmente las mujeres, no pueden seguir vigentes en una sociedad que pretende ser moderna y avanzada.

Otra de las series polémicas este Ramadán 2022, especialmente en la zona del Golfo, ha sido *Al Asuf* (Vientos fuertes), producida por el gigante mediático saudí MBC y dirigida por Muzanna al Sobh. Estrenada en 2018, se trata de un drama ambientado en Arabia Saudí desde la década de los 70.

La tercera temporada, presentada en el Ramadán de 2022, desvela las páginas oscuras de la década de los noventa en Arabia Saudí, una época en la que la vida cultural fue completamente anulada, se cerraron los cines, se cancelaron los conciertos, se detuvo y encarceló a artistas y escritores, se censuraron libros y medios de comunicación y se silenció fuertemente a toda disidencia política o religiosa que contradijese la versión oficial de las autoridades.

La polémica radica en que la serie ataca el pensamiento y la moral conservadora imperante en aquel periodo, a través de la vida de los jóvenes de la familia Al Tayán, los principales protagonistas.

Desde su estreno, se ha generado una gran controversia alrededor de la serie, porque retrata a la sociedad saudí de aquel momento como menos religiosa que en la actualidad, donde la cultura permitía, entre otras muchas cuestiones, las relaciones extramatrimoniales, algo que para los sectores más tradicionales y conservadores de la sociedad es un “falseamiento de la historia y un ataque a los valores saudíes e islámicos”.

En la serie, las mujeres aparecen representadas como personajes que luchan por transformar su realidad y reivindicar sus derechos, apoyadas en muchas

ocasiones por los hombres de sus familias. *Al Asuf* vanagloria algunos de los acontecimientos sociales más importantes que tuvieron lugar en esa década, como las protestas contra la prohibición de las mujeres a conducir, a pesar de que este tema no se haya conocido fuera del país hasta hace poco.

La serie critica abiertamente el poder de los hombres que lideran el Comité para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio, el órgano oficial saudí que emplea la policía religiosa para hacer cumplir las normas islámicas dentro del territorio nacional y ataca la corrupción y la represión que este organismo ejerce sobre la juventud y, en especial, sobre las mujeres.

Según Abderrahman al Rashid, columnista saudí del diario *Al Arab*, “El ataque a las series de Ramadán críticas con el régimen establecido es un elemento típico del Ramadán al que nos hemos acostumbrado en los últimos años porque son las más vistas” y añade: “Las voces reaccionarias a esta serie tienen como objetivo todo producto cultural innovador y crítico, y precisamente esta serie arroja luz sobre un periodo de oscuridad”.

Otra serie con interesantes dosis de lucha social con perspectiva de género es la kuwaití *Min sharia al Haram ila...* (De la calle Haram hacia...), dirigida por Hiba Mashari, que ha suscitado amplias críticas debido a los temas controvertidos sobre los que trata, una vez más. La serie destaca por la inclusión de personajes egipcios y sirios, lo que le ha dado una mayor difusión dentro y fuera del Golfo.

Min sharia al Haram ila... muestra una amplia heterogeneidad de personajes femeninos, a través de la cotidianidad de sus vidas, y critica abiertamente el sufrimiento que viven las mujeres por la infidelidad de sus maridos, la violencia machista o la poligamia.

La polémica generada llegó a tal nivel que varios diputados de la Asamblea Nacional de Kuwait solicitaron públicamente detenerla, porque presuntamente ofende a Kuwait y contradice los valores y costumbres de la sociedad kuwaití a través de las escenas obscenas y los temas tabúes que trata.

Las *musalsalat* de Ramadán son un medio a través del cual se reescriben y se intentan construir nuevas narrativas e imaginarios de la sociedad y, con frecuencia, son utilizadas como forma de expresión y protesta sobre diferentes realidades sociales, como la situación de la mujer en el mundo árabe. En otras muchas ocasiones, la *musalsal* es una herramienta de poder al servicio de la dictadura. Probablemente, los cambios efectivos que contribuyan a la mejora de sus situaciones en la región lleven tiempo, pero paradójicamente, las series de Ramadán están contribuyendo a reconocer la existencia de la desigualdad de género y tomar conciencia de la necesidad de lucha contra el machismo en todos los espacios, desafiando con sutileza el sistema de valores sociales, culturales y religioso establecido. /

La popularidad de la televisión estadounidense, los recursos y, sobre todo, las relativas libertades que las plataformas en 'streaming' dan a los guionistas, las convierten en el futuro de la televisión árabe.

Joseph Fahim es crítico y programador de cine egipcio.

LAS VICISITUDES DE LA REVOLUCIÓN DE LA TELEVISIÓN ÁRABE EN 'STREAMING'

A lo largo de medio siglo, las series de televisión árabes han experimentado varias transformaciones radicales que reflejan el signo de sus tiempos respectivos: desde las primeras comedias sociales de finales de los años sesenta y principios de los setenta, encantadoras aunque primitivas desde el punto de vista estético, y los dramas familiares de los ochenta y noventa del pasado siglo, hasta las audaces historias de relaciones del periodo que siguió a la *Primavera Árabe* y las tramas de temática social escrutada al milímetro en la actualidad.

Con el tiempo, diversas fuerzas han ido influyendo en las series árabes: los parámetros limitados de la televisión local, el auge de los millonarios canales por satélite del Golfo a finales de los años noventa, la crisis económica mundial de 2007-08 y las turbulencias políticas. La proliferación de las plataformas en *streaming* podría representar el mayor punto de inflexión de la historia de la televisión árabe moderna. La popularidad y la innegable influencia de la televisión estadounidense, la profusión de recursos a disposición de los creadores de series de toda la región y, sobre todo, las relativas, o más bien ilusorias, libertades que las plataformas conceden a los guionistas en una época de generalización de la censura, las convierten en el futuro incuestionable de la televisión árabe.

Las series producidas por las plataformas en *streaming*, más sobrias en su estilo narrativo y más vanguardistas en sus contenidos, abarcan multitud de géneros –desde el suspense hasta el terror pasando por las comedias *high-concept* [basadas en una idea escueta pero atractiva y original], y los musicales– muy diferentes de los habi-

tuales dramas sociales dirigidos a los grupos de población de más edad. Sin embargo, la verdadera explicación del auge de esta modalidad de distribución es la guerra no declarada entre la plataforma privada estadounidense (Netflix) y las gigantescas plataformas con apoyo gubernamental (Shahid en Arabia Saudí o Watch It en Egipto), no solo por el control del mercado, sino por la oposición entre la programación liberal de la primera y los contenidos estrictamente controlados de las segundas.

Cada uno de los bandos se disputa con vehemencia la atención de una audiencia más joven que se está convirtiendo rápidamente en el principal grupo de edad dentro de los consumidores de televisión de la región, de manera que el destino y las características de la televisión podrían acabar determinados por el resultado de una guerra que no ha hecho más que empezar.

LA TELEVISIÓN ÁRABE ANTES DEL 'STREAMING'

Durante la mayor parte del siglo XX, las series de televisión árabes estuvieron dominadas por Egipto, que sigue siendo el mayor mercado de entretenimiento de la región gracias a una sólida industria cuyo origen se remonta a principios de siglo.

En consecuencia, era natural que las primeras telenovelas tuvieran su origen allí. Sin embargo, a diferencia de las películas, la mayoría de las series egipcias eran un producto más local y discreto, desprovisto de la fastuosidad del cine y protagonizado por actores con escasa reputación en las películas de mayor audiencia.

Las series de televisión eran más autóctonas que el cine. Varios países árabes –especialmente Arabia Saudí y Kuwait, en el golfo Pérsico– se esforzaron por crear industrias propias con sus propios intérpretes que difundían sus productos solamente dentro de sus fronteras.

Un puñado de telenovelas egipcias de finales de los años ochenta y principios de los noventa resultaron atractivas a un público muy amplio. La serie de espionaje de tres temporadas basada en hechos reales *Raafat al Haggan* (1988-1991), protagonizada por la estrella de la gran pantalla Mahmoud Abdel Aziz, fue seguramente la serie árabe más popular del siglo XX. Con guion del veterano Saleh Morsy, *Raafat al Haggan* fue una de las escasas producciones que lograron equilibrar el obligatorio patriotismo con un suspense que cortaba la respiración, una emotiva historia de amor, y una rica y compleja caracterización, así como una visión arriesgadamente equilibrada de la sociedad israelí de los años sesenta en la que se infiltra el espía egipcio protagonista.

Otro éxito de la época fue *Layaly al Helmiya* (Las noches de Al Helmiya) (1987-2016), un drama social que narra la historia contemporánea de Egipto desde la caída de la monarquía en la década de los cincuenta. Su guionista, Osama Anwar Okasha, también fue el responsable de varios éxitos en los países árabes como *El raya el beeda* (La bandera blanca), de 1988, *Dameer Abla Hikmat* (La conciencia de Abla Hikmat), de 1991, y *Arabesque*, de 1994.

Tanto *Raafat al Haggan* como *Layaly al Helmiya* se estrenaron en Ramadán. Su éxito, junto a los programas de humor y de variedades, atrajo a toda una serie de anunciantes cuyo número se multiplicaba cada año.

A principios del nuevo siglo, el largo y desenfadado dominio de Egipto se encontró con su primera competencia seria a raíz del florecimiento de las telenovelas sirias. Series como *Bab al Hara*, *Melook al tawaeef* (Las reyes de las sectas) o *Al Zeer Salem*, entre otras, pusieron de manifiesto el estancamiento de la producción egipcia. Con unos elementos visuales planos, una estética anticuada, un contenido insulso y un ritmo narrativo lento, la televisión egipcia atravesaba un bache creativo que reclamaba una profunda renovación.

A raíz de la crisis se contrató a varios creativos sirios que trasladaron la calidad visual y sensorial cinematográfica de su trabajo a las historias egipcias, al tiempo que prolongaban la estructura de 30 episodios obligatoria para las series (uno por cada día del Ramadán) utilizando los estados de ánimo en vez de con los habituales intrincados diálogos de la época.

Mientras el mercado televisivo seguía floreciendo, las películas locales se atascaban en taquilla, lo cual llevó a los mayores talentos a pasarse a la televisión. Inmediatamente antes de la crisis económica de 2007 se hacían más series en toda la región que en cualquier época anterior.

La recesión dio al traste con la trayectoria comercial de las series árabes y allanó el camino para que proliferaran las telenovelas sirias y turcas dobladas al libanés. Las series libanesas de influencia turca también empezaron a ganar popularidad, atrajeron talentos de Egipto

El auge del 'streaming' se debe a la guerra no declarada entre Netflix y las gigantescas plataformas con apoyo gubernamental, Shahid en Arabia Saudí y Watch It en Egipto

y proporcionaron un entretenimiento garantizado para los meses de Ramadán.

LA 'PRIMAVERA ÁRABE' Y LA EXPANSIÓN VORAZ DE LA CENSURA

La *Primavera Árabe* cambió para siempre el contenido de las telenovelas árabes. La televisión siria estaba en fase terminal. Egipto disfrutó de un periodo limitado de libertad sin precedentes entre 2011 y 2014, seguido por una censura estricta desde 2015 hasta hoy. Los países del Golfo siguieron manteniendo un férreo control sobre el contenido de las series que, por lo general, reflejaban los programas de sus gobernantes. Túnez, por otra parte, se benefició ampliamente de la relajación de la censura y produjo varias telenovelas de éxito cuya popularidad no tiene parangón con la de ninguna otra producción de televisión hasta entonces.

En varios Estados autocráticos con industria televisiva, como Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí y Kuwait, se impuso un firme control para evitar cualquier posible disidencia similar a la de 2011. En Egipto, el régimen de Abdelfatah al Sisi se hizo con un monopolio casi total sobre los medios de comunicación a través de empresas de servicios de inteligencia militar que no solo se convirtieron en las principales productoras de contenidos de televisión del país, sino también en las propietarias de varios canales por satélite. Asimismo, se creó un segundo organismo de censura: el Consejo Supremo para la Regulación de los Medios de Comunicación.

Por otra parte, Arabia Saudí se animó a invertir en Egipto y estableció varios centros en El Cairo y Dubái para aprovechar los talentos en ciernes del país. Entre Arabia Saudí y Egipto, el panorama televisivo árabe parecía atrapado en un callejón sin salida. Nada parecía amenazar la cuasi hegemonía sobre la televisión del mundo árabe hasta la inesperada aparición de las plataformas internacionales de *streaming* y su llegada a la región en 2016.

NETFLIX REVOLUCIONA LA TELEVISIÓN ÁRABE

Antes de su presentación oficial en 2016, las series de Netflix ya eran populares entre los más jóvenes, a los que cada vez atraía menos la televisión local. Varias producciones, como *House of Cards*, *Stranger Things* y *Orange is the New Black* encontraron una gran audiencia entre los adultos jóvenes ávidos de historias diferentes.

En el mundo árabe nunca se promulgaron leyes concretas contra la piratería, lo cual aumentó la popularidad de las series estadounidenses entre la clase media



Presentación de *Perfectos desconocidos en el Líbano*, primera película árabe de Netflix. Dubái, enero de 2022. CEDRIC RIBEIRO/GETTY IMAGES PARA NETFLIX

dominante. *Juego de tronos* y *Breaking Bad* captaron la imaginación de una generación cada vez más atraída por el poder inmersivo de los formatos narrativos de larga duración. La evasión que ofrecían las series de Netflix y HBO demostró ser más absorbente y fácil de devorar y digerir que el cine.

Al principio, Netflix ofrecía todo lo que la televisión de la región no tenía: sexo, argumentos apasionantes, violencia estimulante y una pizca de política. Las series estadounidenses reflejaban el espíritu del momento; la televisión árabe, en cambio, seguía anclada en formatos anticuados y tradiciones pasadas de moda que los jóvenes encontraban alienantes y sin interés.

Solo era cuestión de tiempo que la plataforma se expandiera y empezara a producir en los países árabes. Netflix poseía múltiples atractivos para los guionistas locales que ninguna otra emisora de la zona podía ofrecer: prestigio, visibilidad a escala mundial y un vínculo directo con Hollywood. El dinero, sin embargo, nunca fue su gancho principal; de hecho, cuando empezó a operar en el mundo árabe, la empresa pagaba salarios más bajos que los productores del Golfo.

Hasta 2019 Netflix no estrenó su primera producción árabe, la serie jordana de terror para adolescentes *Jinn*. Protagonizada por Elan y Rajeev Dassani, nacidos en Tennessee, y codirigida por el cineasta libanés Mir-Jean Bou Chaaya, *Jinn* fue poco menos que un desastre. El guion, chapucero, poco original y con enrevesados elementos orientalistas, narra una rancia historia de maduración utilizada al mismo tiempo como promoción turística de Petra. Aparte de sus carencias estéticas, *Jinn* fue noticia por contener escenas de besos entre adolescentes jordanos, lo cual provocó la ira de los críticos conservadores y llevó a algunos diputados a pedir su suspensión en el país.

En los 12 meses siguientes, la plataforma estadounidense adquirió varias series olvidadas de producción

independiente, incluida la telenovela libanesa de acción *Dollar*, protagonizada por Adel Karam, con una acogida discreta. Su siguiente gran producción llegó en noviembre de 2020 con la esperada serie de terror egipcia *Paranormal*. Basada en las populares novelas por entregas de los años noventa obra del autor de culto Ahmed Jaled Tawfik, *Paranormal* pretendía ser lo que fue *El juego del calamar*: una propiedad exportable que atrajera a público de todo el mundo.

No fue así, y aunque la serie no llegó a ser la catástrofe que había sido *Jinn*, su estilo narrativo era igualmente tópico, insulso y francamente flojo. A pesar de estar ambientada en la turbulenta década de los sesenta del Egipto de Nasser, la serie era extrañamente apolítica, y los orígenes tradicionales del terror de las novelas originales habían sido privados de sus connotaciones mitológicas y reducidos a mero exotismo de pacotilla. Y, lo peor de todo, *Paranormal* tenía un aire demasiado estadounidense a pesar de contar con un reparto egipcio.

Las producciones árabes de Netflix no han disparado las cifras de visualizaciones, pero la plataforma ha seguido expandiéndose y se ha convertido rápidamente en el mayor distribuidor de *streaming* de la región, con el mayor número de suscriptores.

Egipto y Arabia Saudí tomaron nota del éxito de Netflix. El grupo saudí MBC –un conglomerado de medios de comunicación propiedad de y controlado por el gobierno– ya contaba desde 2008 con Shahid, su propia plataforma de *streaming*. Los buenos resultados de los estadounidenses le obligaron a cambiar de marca en 2020 con el fin de rivalizar con el dominio de estos. La egipcia Watch it, el servicio de *streaming* de la empresa militar United Media Services, siguió su ejemplo, y empezó a funcionar en 2019 con el objetivo inicial de ofrecer un vehículo por Internet sin publicidad para sus producciones de Ramadán.

Cuando Internet de alta velocidad se hizo accesible en toda la región, Shahid y Watch It empezaron a brindar alternativas convincentes a la arcaica televisión por satélite. En 2020, todas las plataformas de *streaming* se hicieron de oro cuando la pandemia de Covid-19 obligó a millones de personas a quedarse en casa.

La estrategia de Netflix a la hora de producir contenidos originales en árabe –si es que tiene alguna– resultó desacertada. Los pasos que ha dado hasta ahora han sido, en el mejor de los casos, torpes. Shahid y Watch It, en cambio, gozan de una ventaja de la que la plataforma estadounidense sigue careciendo: un profundo conocimiento del mercado y una comprensión exhaustiva de los temas culturales del momento. No obstante, han incorporado diversos elementos de la siempre popular televisión estadounidense al ADN de su programación original.

Shahid arrancó con fuerza con varios éxitos de género hábilmente elaborados, entre ellos la serie egipcia de suspense y misterio *Fi kol osboua youm gomaá* (Todas las semanas tienen un viernes), nominada al Emmy Internacional, la libanesa de acción policíaca *Ahd al dam* (Juramento de sangre) y la saudí de terror *Al shak* (La duda), todas ellas estrenadas en 2020. Por su parte, Watch It obtuvo un gran éxito con *Loulou*, un culebrón musical a imagen y semejanza de *Ha nacido una estrella*.

Shahid acabó situándose a la cabeza en 2020 gracias a *El leabaa* (El juego), una comedia egipcia, de 30 episodios, sobre dos niños amigos que se ven envueltos en un misterioso juego real que no pueden parar. El tono humorístico, la imaginativa comedia de situación y los extravagantes personajes convirtieron a *El leabaa* en un clásico moderno, una obra original que habría desaparecido si se hubiera emitido por satélite.

Varios rasgos comunes definen las producciones de Shahid y Watch It: se evita cualquier contenido político, la estructuración en episodios es más ajustada (salvo *El leabaa*, la mayoría de las series tienen entre ocho y 15 capítulos), y se utilizan unos tonos generalmente más oscuros. Al igual que las series para el Ramadán posteriores a la *Primavera Árabe*, las historias de ambas plataformas existen en una especie de vacío, siempre reacias a tratar la realidad y sin ofrecer una visión analítica de la situación.

Desde el punto de vista creativo, las series en *streaming* han gozado de más libertad que las tradicionales vía satélite. Su calidad técnica ha empeorado con respecto a los grandes éxitos del Ramadán, mientras que su audiencia sigue siendo relativamente limitada. A lo largo de los dos años siguientes, Shahid y Watch It han seguido produciendo varios éxitos, como la comedia familiar *Mawdoo'aeily* (Un asunto de familia, 2021) y el drama distópico *El gesr* (El puente, 2022) por parte de la primera, o la serie de suspense policíaco *Tahkik* (Investigación,) y el musical para adolescentes *Reevo*, ambos de 2022, de la segunda.

Aparte de *Loulou*, ninguna de ellas ha conseguido congrega las grandes audiencias registradas durante el Ramadán. No obstante, la diversidad y profusión de temas ha atraído a nuevos suscriptores, espectadores árabes que buscan nuevos contenidos árabes congruentes y de buena calidad que Netflix no ha sabido ofrecer.

Al principio, los guionistas egipcios vieron en Shahid al salvador que los libraría de las garras de los canales de United Media Services y les ofrecería no solo mejores remuneraciones, sino también menos injerencias. Este mito cayó con el estreno de *Menawara Be Ahlaha* (Hechizado por su gente), la esperada primera serie del cineasta egipcio de prestigio internacional Yousry Nasrallah.

Una semana antes de su emisión, Bassem el Samra, miembro del reparto, criticó públicamente a Turkí Alalshij, asesor del príncipe heredero y presidente de la Autoridad General del Espectáculo, por sus comentarios despectivos sobre la estrella de la comedia egipcia Mohamed Sobhi. Al cabo de un par de días, el tráiler de *Menawara Be Ahlaha* desapareció de repente. Hasta que El Samra no se disculpó públicamente con Alalshij, la serie no recibió luz verde para su emisión, aunque con un mes de retraso sobre lo previsto.

Cualquier esperanza de que Shahid pudiera disfrutar de suficiente autonomía con respecto a la Corte Real se desvaneció con este incidente, y aunque el gigante del *streaming* sigue siendo la opción más atractiva para los guionistas árabes, no está exento de líneas rojas que, también en Watch It, prohíben que se aborden directamente temas políticos, así como cualquier forma de crítica a los gobernantes árabes. Y como la represión de la comunidad LGTBI continúa tanto en Arabia Saudí

Los valores liberales de Netflix siguen chocando con los conservadores de Shahid y Whatch It, cuyos contenidos están sometidos al control de los gobiernos

como en Egipto, ya no se permiten las representaciones tolerantes de los personajes homosexuales.

Por su parte, Netflix se ha visto envuelto cada vez en más polémicas. Con la producción jordana *Escuela para señoritas al Rawabi*, la plataforma se hizo con su primera serie verdaderamente popular con otra historia de acoso adolescente al estilo de *Chicas malas*, poco original, pero con fuerte resonancia cultural. *Perfectos desconocidos en el Líbano*, su primera película árabe, cuajada de estrellas, arrasó por su imagen tolerante de la homosexualidad y su defensa de una visión positiva del sexo. En cuanto a la destacada serie egipcia *En busca de Ola*, se hizo blanco de las críticas por su falso feminismo y su indulgencia con el ambiente de la clase alta. Ninguna de las series árabes originales de Netflix ha conseguido atraer al público mundial como lo han hecho la coreana *El juego del calamar* o la española *La casa de papel*.

A pesar de la reciente pérdida de suscriptores de Netflix, no se prevé que el auge del consumo de *streaming* vaya a llegar a su fin en un futuro cercano en el mundo árabe. El mercado de *streaming* en la zona aumentó un 30% entre 2020 y 2021. Según una previsión de Digital TV Research, se espera que, solo en la región, la cifra de nuevos suscriptores alcance los 15 millones de aquí a 2026. Netflix seguirá siendo líder, y se prevé que para ese año cuente con 5,4 millones de abonados.

Los estudios no mencionan la cantidad de contenidos pirateados a las tres plataformas, que podría ir desde unos pocos miles hasta el doble del número de suscriptores de pago. Además, siguen entrando en escena nuevos actores, sobre todo en el infrautilizado Magreb. Este año, Túnez ha puesto en marcha dos servicios de *streaming*: el gratuito Watch Now y el privado de pago Menassa. Ambos emiten principalmente series de producción local. Y aunque todavía no se dedica a la producción de series, Marruecos ha lanzado la plataforma Aflamin, que distribuye películas marroquíes.

No se sabe hasta qué punto el auge del *streaming* influirá en la televisión árabe. No cabe duda de que Netflix ha dejado su impronta en la producción de series en la región. Sus valores liberales siguen chocando con los conservadores de Shahid y Whatch It, y aunque ambas intentan suavizar algunas de sus normas para atraer más suscriptores, sus contenidos seguirán estando sometidos a un control estricto por parte de los respectivos gobiernos. La lucha por la supremacía entre Netflix, Shahid y Watch It no se resolverá en breve. Que Netflix sucumba a las presiones políticas y frene su proyecto liberal para ganar ventaja en el mercado podría ser la verdadera historia del año que viene./

Lecturas de afkar/ideas



Palestina. Ocupación, colonización, segregación
Itxaso Domínguez de Olazábal
Catarata, Madrid, 2022. 220 p.

P*alestina. Ocupación, colonización, segregación* de Itxaso Domínguez de Olazábal publicado por la editorial Catarata, es una lección que nos ayuda a comprender la realidad y actualidad del pueblo palestino. A lo largo de sus siete capítulos, el libro analiza cuestiones clave como el nuevo marco interpretativo para entender la situación actual en la Palestina histórica; la fragmentación del pueblo palestino, consecuencia del sistema de colonización; la evolución y contextualización de los distintos segmentos o campos políticos palestinos; el papel de la sociedad internacional en el “conflicto”; y las nuevas formas de resistencia y contranarrativas palestinas. Por último, el epílogo, obra de Nadia Silhi Chahin, profundiza sobre la libertad de expresión y la solidaridad con Palestina.

Hace aproximadamente un año, Sheij Yarrah se convertía en noticia como consecuencia de la decisión de un tribunal israelí de expulsar a algunas familias palestinas de sus casas. Paralelamente, Israel defendía tener la potestad para hacer lo que quisiera en Jerusalén. Fue así como Sheij Yarrah se

convirtió en el foco de la indignación palestina. Porque lo que estaba pasando allí escenificaba lo que continúa pasando en toda Palestina; es decir, la apropiación de tierras y casas de la población palestina con un cuestionado fundamento legal por parte de Israel. Lo sucedido derivó en una serie de protestas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad israelíes. Más recientemente, en el mes de Ramadán de 2022, se produjo una escalada de violencia en Al Aqsa y el asesinato de la periodista palestina Shirin Abu Akleh. Por otro lado, un informe de Amnistía Internacional documentó que las confiscaciones masivas de tierras y propiedades palestinas, los traslados forzados, las restricciones a la circulación y la negación de la nacionalidad y la ciudadanía a los palestinos equivale a un sistema de *apartheid*, según el Derecho Internacional. Para entender en profundidad este contexto actual, es imprescindible entender el pasado, la realidad sobre el terreno y las cuestiones que Itxaso Domínguez de Olazábal pone de relieve a lo largo de su libro.

El primer capítulo introduce cómo la narrativa etnonacional y etnoreligiosa ha tenido impacto en el “conflicto” palestino-israelí. Esto provoca que se ignoren otros orígenes o explicaciones del mismo. También se analiza el colonialismo de asentamiento que lleva décadas instalándose en la Palestina histórica, y cómo ha derivado en un régimen de *apartheid*, ya que la negación de la identidad palestina siempre ha estado presente en el discurso oficial israelí. En esta línea, la autora afirma que es evidente que el verdadero objetivo de los Acuerdos de Oslo era que Israel pudiera consolidar su proyecto colonial y aumentar así el control sobre todos los aspectos de la vida de los palestinos.

Por otra parte, es imprescindible saber que el liderazgo palestino está dividido, lo cual plantea el problema de quién representa realmente a los palestinos. Esta fragmentación es fundamentalmente política, dando lugar a diferentes campos políticos que defienden distintas prioridades sobre la causa palestina y también prioridades económicas, de clase, generacional y de género.

A lo largo del segundo capítulo se analiza en profundidad esta fragmentación y la crisis del movimiento nacional palestino.

En los siguientes capítulos, concretamente tercero, cuarto y quinto, la autora analiza cómo esta división ha provocado la existencia de diferentes campos políticos palestinos sometidos a un régimen jurídico diferente dependiendo de su localización geográfica. El tercer capítulo pone énfasis en los palestinos del 67 y distingue entre sus tres realidades: la de Cisjordania, la de Jerusalén y la de la Franja de Gaza. El siguiente se dedica a los palestinos del 48 o los ciudadanos palestinos de Israel. Por último, el quinto capítulo se centra en la diáspora palestina. En este sentido, no hay que olvidar que en 1948 la sociedad internacional consideró la cuestión de Palestina un “problema de refugiados”.

Otro elemento importante a tener en cuenta es la actitud de la comunidad internacional con respecto a la cuestión palestina. En el sexto capítulo se hace un repaso del papel de los actores internacionales a la hora de plantear el problema de origen en el “conflicto”. También cómo el marco de Oslo supuso la reconfiguración de la imagen de Israel de ocupante a pacificador y cómo la ocupación pasó de presentarse como una violación del Derecho Internacional a una simple disputa sobre fronteras. Por último, se hace referencia al papel de algunos actores internacionales destacados en la Palestina histórica, como Estados Unidos, la Unión Europea o a los recientes acuerdos de normalización con algunos Estados árabes.

El último capítulo se dedica a los actores y grupos que han llevado a cabo acciones de resistencia en la causa palestina en el siglo XXI. Estas resistencias han sido de carácter popular y no violentas. Se destaca que, en la actualidad, son palestinos no alineados con sus líderes quienes han hecho escuchar su voz en medios de comunicación, redes sociales y foros oficiales. Asimismo, un pilar importante ha sido el movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) que ha proporcionado a los palestinos el poder de organizarse,

entre ellos y de la mano de otros miembros de la sociedad civil.

El cierre lo realiza Nadine Silhi Chahin que profundiza sobre la solidaridad internacional con Palestina y el papel del movimiento BDS de la sociedad palestina para defender sus derechos. Además, analiza cómo el derecho Penal se ha utilizado contra activistas de BDS en España, Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos. Para concluir, estudia el cambio de la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en la defensa de los derechos de los palestinos en Europa.

En definitiva, *Palestina* de Itxaso Domínguez de Olazábal es un libro sobre Palestina, los palestinos y palestinas. Un libro imprescindible, necesario y actualizado para el público hispanohablante que quiere comprender la realidad y la lucha palestinas. Un libro que arroja luz sobre el peligro de hablar de la “solución” y que la libertad y liberación de los palestinos está en la descolonización. A fin de cuentas, hablar de Palestina es hablar de Derechos Humanos y de Derecho Internacional.

– *Oumaya Amghar, IEMed*



El islam español contemporáneo. Una aproximación socioantropológica
Isaac Martín Lupiáñez,
Comares Editorial, 2021. 350 p.

A diferencia de lo que pueda prevalecer en un país como Francia, en España los asuntos

relativos al islam y a los musulmanes no estructuran necesariamente el debate público. A pesar de que el aspecto histórico-cultural está virtualmente presente, habida cuenta del vínculo histórico concreto entre islam y España.

Es uno de los motivos por que la aparición de la obra *El islam español contemporáneo. Una aproximación socioantropológica* merece destacarse. Sí, hay libros sobre la realidad del “hecho musulmán” en España, pero probablemente faltaba un balance del tema que, como este escrito, gire sobre la época contemporánea.

El libro de Lupiáñez es voluminoso, pues pretende ser exhaustivo. Partiendo de la realidad sociológica preponderante entre los musulmanes residentes en España, y sugiriendo un tránsito histórico de un “islam en España” a un “islam español”, el autor destaca numerosos hechos que informan sobre la situación de una comunidad musulmana sobre la cual contamos con más estimaciones que hechos concretos. En particular, descubrimos que en España solo unos dos millones de musulmanes residen permanentemente en el territorio, entre todas las categorías (nacionales, nacionalizados, conversos...). Es conocido que el número de marroquíes de origen es mayoritario, pero tal vez sorprenda más el que a esta comunidad la sigan, en número de ciudadanos musulmanes, los paquistaníes y los senegaleses, seguidos de los argelinos de origen o de nacionalidad.

Igual de interesante es la exposición detallada que lleva a cabo Lupiáñez de la realidad institucional musulmana en España. Es lógico que se persiga la institucionalización del islam, por la importancia de que los musulmanes de España dispongan de un referente oficial para sus asuntos religiosos. Es interesante, no obstante, ver que, también en España, las rivalidades y luchas por el poder han ocupado el primer plano. El relato de las evoluciones —y posteriormente rivalidades— entre la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas (FEERI), feudo marroquí, y la Unión de Comunidades Islámicas de

España (UCIDE) —aparentemente menos connotada, sobre todo por haberla dirigido largo tiempo con prudencia y sutileza el fallecido Riay Tatary— es muy detallado. En parte, el autor lo basa en los testimonios de personalidades de primera fila, algunas de las cuales prefieren mantenerse en el anonimato. Asimismo, Lupiáñez explica muy bien cómo la Comisión Islámica de España (CIE), interlocutor oficial representativo del islam y de los musulmanes ante la Administración española, no fue más allá de esos mismos desacuerdos. Ahora bien, el autor no explica esa aparente pasividad del Estado español ante el antagonismo existente entre estas dos instancias, ni a qué responde realmente.

Siempre en el marco de los hechos estructurales importantes para comprender la historia del culto musulmán en España tal como el ensayista los establece, se leerán con gran interés todos los pormenores relativos a ciertas personalidades—incondicionales del islam español (Mansur Escudero, Mounir Benjelloun...), así como aquellos sobre Riay Tatary. Además de los detalles factuales destacados, Lupiáñez no duda en evocar elementos relacionados con las acciones y la reputación de esas personalidades, que ponen de manifiesto, por extensión, la gran opacidad que rodea ciertos recovecos de la cuestión. En especial, nos quedaremos con la reputación adquirida por Tatary de ser, en parte, informador de los servicios de inteligencia españoles, algo que nunca se ha podido confirmar de manera oficial.

Además de las entrevistas mencionadas, el conjunto de referencias repartidas por esta obra supone también una muestra adicional de la calidad y de la seriedad del autor. En cierta medida, la voluntad de Lupiáñez es reflexionar sobre el tema y ser tan exhaustivo como sea posible, al cubrir un campo fascinante de recursos, que apelan tanto a los expertos informados españoles —o hispanizantes— como a las internacionales. No obstante, este rigor implacable del autor beneficia sobre todo a los pilares mencionados.

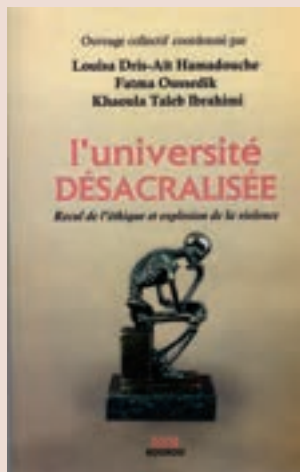
Por lo demás, la obra se ahoga en ocasiones en digresiones que parecen exceder con mucho su objetivo principal.

Por ejemplo, se podría señalar la presencia, a veces exagerada, de tramas teóricas que pretenden introducir los capítulos y su propósito. Hay que reconocer, desde un punto de vista científico, el gran valor añadido que representan las exposiciones que recuerdan teorías fundamentales apreciadas de Max Weber, Emile Durkheim, Karl Marx o hasta Pierre Bourdieu. Lo mismo con respecto a la cronología de las comunidades e ideologías del islam (sunismo, chiismo, malekismo, chafeismo...). No obstante, uno también acaba a menudo preguntándose si esos marcos teóricos suponen una aportación realmente fundamental para comprender la realidad del islam español contemporáneo: de vez en cuando, se impone una sensación de desfase, con la yuxtaposición de recordatorios teóricos pertinentes en última instancia, así como exposiciones factuales más específicas del tema abordado en la obra.

Por otro lado, si bien Lupiáñez despliega un modelo de análisis pertinente sobre muchos temas relativos al islam contemporáneo en España, como la realidad demográfica de los musulmanes en este país, o la cronología de la evolución del culto mahometano, muestra menos atención a los detalles a la hora de abordar otros temas. Los capítulos dedicados al orden y el control social del islam en España, a las ideologías y a las identidades dominantes en el islam español, a las repercusiones de los atentados del 11-S en la percepción por parte de la sociedad española de esta religión o de sus practicantes, o incluso a la actitud de los gobiernos sucesivos frente a los órganos representativos del islam español, dejan a menudo insatisfecho al lector. En cambio, los planteamientos sobre el grado de islamofobia prevalente en España y sus variaciones son claros en términos cuantitativos, aunque hubiesen merecido una exploración mejor de los elementos coyunturales y causales correspondientes.

Resumiendo, *El islam español contemporáneo* es un libro inestimable gracias al rigor y la calidad de su autor. Es fuente de datos útiles, tanto para los especialistas en el tema, que hallarán en sus páginas un gran número de estadísticas y de indicaciones valiosas, como para el resto del público general interesado en un enfoque pedagógico del islam en general y en su variante española en particular. Un libro que merece, por consiguiente, figurar en toda librería que se precie y que, sin duda, supone una de las referencias sobre el tema del islam contemporáneo en España.

– Barah Mikail, profesor adjunto de la Universidad Saint Louis – Campus de Madrid, y director de *Stractegia Consulting*



L'Université désacralisée. Recul de l'éthique et explosion de la violence

Trabajo colectivo coordinado por Louisa Dris-Aït Hamadouche, Fatma Oussedik, Khaoula Taleb Ibrahim. Ediciones Koukou, Argel, 2022. 344 p.

Los autores de este complejo estudio enumeran los principales desafíos de la universidad argelina frente a la competitividad y la competencia globales. Abogando por la racionalización de las políticas y los sistemas de gobierno, reclaman

la necesidad de avanzar hacia enfoques científicos y objetivos detallados: una necesidad que pondría de manifiesto el valor de la ciencia y del saber y, por lo tanto, el de las universidades, lugares de producción y transmisión de ideas. Esta necesidad no debería ser una excepción para Argelia en el curso de la historia y del mundo.

La universidad argelina cuenta actualmente con unos 70.000 profesores y más de dos millones de estudiantes repartidos en 106 instituciones de educación superior. Su presupuesto anual es de 313.000 millones de dinares, equivalente al 6,8% del presupuesto estatal. Una institución que se asemeja a un vivero donde los mejores son candidatos predisuestos a la emigración. Prueba de ello es la última desbandada de médicos, profesores universitarios y estudiantes, todos ellos alegando el mismo y único motivo: la violencia multiforme en el ejercicio de su función.

Ante el desmoronamiento total de una universidad que se hunde en la anomia, los autores de este libro avanzan en el preámbulo que “al pesimismo de la razón y al clima fatalista, (prefieren) oponer el optimismo de la voluntad y el deber del intelectual”. El año 2017 señala el inicio de este estudio: los profesores son víctimas de ataques violentos sin precedentes, perpetrados por estudiantes en diferentes universidades del país. Estos graves abusos, retransmitidos por la prensa nacional, quedaron impunes, sin que se procesara a los agresores. Interpelados por la ciudadanía, cuestionados por su condición de intelectuales, conscientes de que estas agresiones apuntaban a su misión como profesores, algunos universitarios decidieron analizar, testimoniar, expresarse, denunciar y poner por testigo a la sociedad de este fenómeno que afecta a la comunidad nacional en su conjunto. Diecisiete autores de distintas especialidades descifran la violencia, no solo la más ostentosa, verbal o física, sino sobre todo la pernicioso, insidiosa porque causa estragos permanentes.

Redefinir el papel y el estatuto del profesor y del estudiante, así

como la relación pedagógica que se establece entre ellos, sigue estando en el centro del problema de la violencia en la universidad. La autoridad del poseedor del conocimiento, que se asemeja a una postura moral, no debería derivar hacia el autoritarismo aplicado al alumno. El profesor está sujeto a un código ético y debe inspirar confianza. En ningún caso su autoridad debe imponerse por la fuerza. Su función es también la de transmitir valores: el engaño, el plagio, la corrupción, la discriminación, el clientelismo y los favores son conductas moralmente reprobables, más allá de la ley. La cercanía del profesor al alumno no debe derivar en ningún caso en amiguismo a costa del mérito y del esfuerzo. Todos estos abusos en el ejercicio de la función docente han propiciado que surja una violencia permanente, con múltiples aspectos, que ha afectado a varios niveles.

El sistema LMD (Licenciado, Master, Doctor), de origen anglosajón, entró en vigor en las universidades argelinas en 2005, que se inscribían así en la globalización. Esta reforma ha sido muy criticada por el Consejo Nacional de Profesores de Enseñanza Superior (CNES), el sindicato de profesores de educación superior, para quienes la crisis es multidimensional, y afecta a la gestión, la pedagogía, la infraestructura y la calidad de la educación. Y el LMD no va a solucionarla. El diseño de este sistema no se puede aplicar al caso de Argelia, país monoimportador. Los profesores universitarios rechazan y deploran expedir títulos y no conocimientos. Según el CNES, este proyecto crearía una universidad a “dos velocidades”, donde se cuestionaría el grado nacional de diplomado. Prevalecerá la desigualdad regional y social, donde solo los estudiantes con grandes medios económicos continuarán sus estudios. La excelencia de la formación se activa en instituciones cuyos títulos son reconocidos en el extranjero (escuelas privadas, Liceo Internacional Alexandre Dumas, etcétera).

Además, las lógicas institucionales definen una nueva postura social en el ámbito

universitario. Las contradicciones organizativas (redistribución de puestos de responsabilidad desde arriba) y las perversiones profesionales (plagios y conflictos de intereses) han hecho que la universidad y la investigación científica ya no sean factores de emancipación y desarrollo social. Durante las últimas cuatro décadas, se han convertido en focos durmientes de emigración intelectual. Una fatalidad interiorizada colectivamente en contra de la mayoría de los profesores universitarios, que la viven como una violencia extrema. Los autores de este libro califican este estado de cosas de “intelectocidio”, vivido a puerta cerrada y caracterizado por su ausencia en el discurso político dominante, a pesar de la importancia de lo que está en juego y de su impacto transgeneracional.

Uno de los principales fallos denunciados es la primacía de lo administrativo sobre lo científico, lo que ha hecho que la autonomía de la universidad se haya convertido en una misión imposible. Frente a la autoridad política, esa autonomía ya no existe; las facultades dependen del Ministerio de Educación Superior, que depende del gobierno. En cada nivel –jefe de departamento, decano o rector–, los responsables son nombrados y destituidos basándose en consideraciones dejadas a la total discreción de la supervisión política. Las prerrogativas de un decano se reducen a planificar los horarios del profesorado, frente a un superior jerárquico que tiene plena potestad sobre su puesto de trabajo. Esta jerarquía/subordinación también gestiona los centros de investigación, que no gozan de autonomía simbólica o material. Imperativo del momento: revisar los estatutos para “desfuncionalizar” la profesión de investigador y profesor universitario, y replantear los mecanismos de gobernanza por medio de la gestión pedagógica inclusiva. La observación que hacen los autores de este estudio es indiscutible: la fluidez económica del Estado ha servido para ampliar la base social del régimen por medio de la clientelización de

sectores enteros de la sociedad, en detrimento del progreso y los lazos sociales.

Tras el trauma de la violencia asesina sufrida durante la década de 1990, la universidad se enfrenta a otra anomalía funcional. Los poderes públicos habían observado que la violencia se dirigía y movilizaba a los jóvenes, fácilmente manipulables por extremistas, que han sabido explotar sus grietas sociales. El bajo nivel de estudios, la ociosidad y la falta de perspectiva facilitaron su alistamiento. A partir de ahí, los gobiernos decidieron hacer de la universidad un baluarte de prevención y protección. Para ello, se multiplicó por tres el índice de aprobados en bachillerato, mientras que se dotó a los distintos valiatos de universidades y centros universitarios. Esta política de masificación, destinada a frenar la violencia, ha tenido un impacto negativo en el nivel de la enseñanza, empobreciendo varias disciplinas por medio de la reducción de los requisitos mínimos de conocimiento. Esta masificación está en el origen de la bajada del nivel de las evaluaciones, condición *sine qua non* para liberar suficientes plazas de profesores para los niveles inferiores. Hoy la universidad ya no permite la promoción social, porque produce mucho más desempleo. Según la Oficina Nacional de Estadística, los titulados en formación profesional constituyen el 24,1% de los parados, mientras que los titulados en educación superior representan el 23,7% de los parados.

La universidad, incapaz de prevenir y luchar contra la violencia multifacética, ha interiorizado la desviación y muchas veces la reproduce por la fuerza. Los profesores íntegros asisten impotentes a la guerra de trincheras entre la competencia y la lealtad, el esfuerzo y el clientelismo, la justicia y la impunidad. ¿Una nota de esperanza? Sí, el sentido de la Historia nos enseña que ningún estado letárgico impuesto dura para siempre. Si el punto muerto actual es una realidad, también lo es la perspectiva de desarrollo, en vista de las potencialidades que depara la sociedad.

Concluyo con esta nota introductoria a la obra: “Hemos ilustrado la portada con *El pensador de Morand* (1907) porque consideramos que *El pensador de Rodin* (1880), que muchas veces ha simbolizado el ejercicio del pensamiento independiente, no logra encarnarse en Argelia. En nuestro país, el intelectual ha dado paso hoy a un ser descarnado a quien una Universidad desacralizada impide ejercer con dignidad su función crítica, negándole el estatus al que aspira”.

— *Sadjia Guiz, periodista, Argelia*



Islamisme(s). Islam i política en un món global

Lurdes Vidal Bertran (dir.), Editorial Base, Barcelona, 2021. 230 p.

Islamisme(s) es el resultado de tres decisiones valientes: publicar hoy en Europa un libro sobre islam político, hacerlo con vocación divulgativa y, además, no perder el rigor en el camino. Lurdes Vidal Bertran, Ada Mullol y Vitor Cabral han conseguido los tres retos fichando a un gran elenco de académicos, investigadores y periodistas que dibujan un cuadro caleidoscópico, con pinceladas de matices, con fondo histórico y con protagonistas actuales. Porque no hay un islam y no hay un islamismo, sino muchos, que se han construido y siguen construyéndose en contextos distintos y que operan con objetivos

incluso a veces contrapuestos: islamismos que se basan en el mismo Corán y sus interpretaciones para defender una cosa y la contraria. Desde los partidos que se inspiran en la moral musulmana (como los cristianodemócratas o los de matriz evangélica) a los movimientos que propugnan la insurrección armada. Esto es lo que hace necesaria una aproximación en plural, que debe adoptar formato de película y no de retrato.

“Hablar, estudiar y debatir sobre el islamismo se ha convertido en una actividad de riesgo: no solo por el peligro de equivocarse al tratar un objeto de estudio en constante movimiento, sino porque a menudo este ámbito se vuelve un campo minado en el que es fácil hacerse daño y ser acusado de connivencia con intereses geopolíticos y guerras civilizatorias”, escribe, con razón, Lurdes Vidal Bertran. Un riesgo que asume la Fundació Flama, que sigue batallando contra las visiones estereotipadas y demonizadoras para promover la solidaridad entre los pueblos del Mediterráneo.

Porque, ¿de qué estamos hablando? De los movimientos que propugnan integrar la moral islámica en la política y la administración, enfrentados al secularismo. Son, como todos los movimientos políticos, el resultado de un proceso histórico que toma formas distintas en cada lugar, en una dinámica en que lo global y lo local están interconectados. Esta “glocalización” está llena de tensión y contradicciones, arraigada en una región convulsa. Los islamismos como resultado de la descolonización y del fracaso de los regímenes (también distintos) que surgieron de ella, incapaces (o que ni siquiera lo intentaron) de ofrecer a sus poblaciones unas condiciones de vida dignas o con unas mínimas libertades democráticas. Estallidos sociales, búsqueda de alternativas, injerencias exteriores, relaciones de clase y de poder vuelven y se revuelven. Y los islamismos buscan responder en estos contextos a veces para apoyar el cambio y a veces para bloquearlo.

El libro cuenta con un primer apartado sobre nociones básicas desde el punto de vista ideológico

y político. Sigue el estudio sobre la relación de los islamismos con el Estado y una serie de entrevistas con dirigentes islamistas de Marruecos, Túnez, Líbano y Gaza. El cuarto bloque se adentra en la relación entre islamismo y libertades, desde el feminismo a la sexualidad pasando por el respeto a la diversidad religiosa. Y aborda también sin miedo la relación entre islamismo y violencia, con una rompedora tesis de Jean-Pierre Filiu según la cual el yihadismo sería una nueva religión contemporánea escindida del islam y que ve en los musulmanes su principal enemigo. Encontrarán también en *Islamisme(s)* un glosario útil, un listado de personajes clave e interesantes recomendaciones “para saber más”. Una cuidada edición con ilustraciones e infografías contribuye a fijar los conceptos.

Conocimientos y contexto en una Europa donde los panfletos ultraderechistas marcan cada vez más, lamentablemente, el relato sobre el islam. El que presenta al islam y al islamismo (en singular) como sinónimos de terrorismo, inmigración desbocada, machismo o amenaza civilizatoria; que condena a los musulmanes por su religión y su etnia (solo cuando se trata de los pobres) con una catarata de apriorismos y prejuicios basados en una falaz superioridad moral atronadora; que opera con una herramienta política terriblemente eficaz: el miedo. El miedo al “otro”, que ve al “otro” como una masa uniforme y deforme en la que no caben matices ni contradicciones. Aunque estas clamen al cielo. Posiciones que a veces se tocan con las de una izquierda biempensante igualmente cargada de superioridad moral y que sigue anclada en el orientalismo.

Termino con dos peticiones. A los lectores interesados en conocer mejor el mundo de hoy (y nuestro Mediterráneo), léanlo: en poco más de 200 páginas encontrarán un valioso estado de la cuestión que sintetiza el conocimiento de observadores autorizados. A los autores, sigan arriesgándose, no tiren la toalla: hay demasiado en juego.

— *Cristina Mas, periodista, diario ARA*

Un clásico radicalmente moderno

Visita politicaexternor.com



El nuevo Concepto Estratégico de la OTAN: novedades y prioridades
ALESSANDRO MARRONE



Llueve sobre mojado: la política de crisis económica turca
MUSTAFA KUTLAY



Japón pierde a su referencia política del siglo XXI
ISIDRE AMBRÓS



Adiós, Boris: qué pasa ahora con las relaciones entre Reino Unido y la UE
MICHAEL EMERSON



El factor tecnológico

Tecnologías como la inteligencia artificial, el 5G, los microchips, la computación cuántica o el internet de las cosas han transformado la geopolítica en una pugna por extender infraestructuras, sistemas y estándares, pero también principios y un modelo de sociedad y de Estado.

CARTA A LOS LECTORES: ÀUREA MOLTÓ



Ucrania, feria mundial del armamento
LUIS ESTEBAN G. MANRIQUE



Los problemas económicos de China provocan el regreso de los malos hábitos



¿Adiós energía rusa, hola energía africana?
NOAH J. GORDON Y THEODORA MATTEI



Imagina lo peor
GEORGE PACKER

POLÍTICA EXTERIOR

Ya conoces la noticia.
Ahora descubre lo que hay detrás.
Y lo que viene después.

The image shows a screenshot of the website's subscription page. At the top, the logo 'POLÍTICA EXTERIOR' is centered. To the right, there is a banner for 'Ultimos numeros #PolExt2018'. Below the logo, a navigation bar includes links for 'Inicio', 'Actualidad', 'Política Exterior', 'Informe Semanal', 'Afkar-Ideas', 'Libros', and 'Eventos', along with a 'Suscribirse' button. The main section is titled 'SUSCRIPCIONES' and features four columns of subscription options:

- POLÍTICA EXTERIOR:** 'El factor tecnológico' (technology factor). Options: 1 year (12 issues) paper format for 70€, 1 year (12 issues) digital format for 55€, and 1 year (12 issues) paper + digital format for 85€.
- AFKAR/IDEAS:** 'Mujer y Cambio Social' (Women and Social Change). Options: 1 year (12 issues) paper format for 20€.
- INFORME SEMANAL:** 'Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR' (Weekly Report of Foreign Policy). Options: 1 year (48 issues) digital format for 340€.
- SUSCRIPCIÓN TOTAL:** 'Política Exterior + Informe Semanal' (Foreign Policy + Weekly Report). Options: 1 year digital format for 340€.

Toda la información en politicaexterior.com

¿Te ayudamos? Llámanos o escríbenos:

+34 91 431 26 28 // suscripciones@politicaexterior.com

* Consultar gastos de envío fuera de España.



**LIAM
YOUNG** #LiamYoung
**CONSTRUIR
MUNDOS**

20 MAYO/
20 NOVIEMBRE
2022

SOMOS LA ROJA. SOMOS EL VERDE.

Iberdrola, patrocinador oficial de la Selección Española de Fútbol Femenino.



Tenemos el mejor equipo de nuestra historia. Ahora ha llegado el momento de hablar en el campo. En Iberdrola estamos con la Selección... más que nunca.

Iberdrola, un líder mundial en energías renovables e impulsor de la igualdad a través del deporte.

